

ABANDONO EMOCIONAL EN ADULTOS JÓVENES: CONSTRUCCIÓN Y
VALIDACIÓN DE UNA HERRAMIENTA DE EVALUACIÓN



CAMILA ALEJANDRA VELASQUEZ CERVANTES
KAREN DAHIANA USECHE VARELA
THOMAS JULIAN GAITÁN RAMIREZ



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
VILLAVICENCIO

2025

ABANDONO EMOCIONAL EN ADULTOS JÓVENES: CONSTRUCCIÓN Y
VALIDACIÓN DE UNA HERRAMIENTA DE EVALUACIÓN

CAMILA ALEJANDRA VELASQUEZ CERVANTES

KAREN DAHIANA USECHE VARELA

THOMAS JULIAN GAITÁN RAMIREZ

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Profesional en Psicología

Director

Mg. ANDRES ALEJANDRO REYES REYES

Magister en Psicología

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

VILLAVICENCIO

2025

Autoridades Académicas

P. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.

Rector General

P. Adrián Mauricio GARCÍA PEÑARANDA, O.P

Vicerrector Académico General

P. Luis Antonio ALFONSO VARGAS, O.P

Rector seccional Villavicencio

P. Juan Francisco CORREA HIGUERA, O.P

Vicerrector Académico Seccional Villavicencio

Mg. Julieth Andrea SIERRA TOBÓN

Secretaria General Seccional Villavicencio

Mg. Fania Catalina SOSA CÓRDOBA

Decana de la Facultad de Psicología

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a las mujeres de mi hogar: a mi madre, mis hermanas y mis sobrinas, por ser ejemplo de fortaleza y esfuerzo. Asimismo, a todas las mujeres que, debido a condiciones socioculturales, no han tenido la oportunidad de acceder a estudios, pero que continúan luchando cada día por abrir nuevos caminos para las generaciones que vienen.

Camila Velásquez

Este trabajo se dedica, en primer lugar, a la memoria de mi padre (Q.E.P.D.); confío en que, desde donde te encuentres, te sientas orgulloso de mí. A mi madre, por su constante apoyo, fortaleza inquebrantable como también el amor sincero que siempre me ha brindado. A mi tía Gilma, por su respaldo incondicional y la ayuda invaluable que me permitió culminar mis estudios.

Asimismo, extiendo un especial agradecimiento como dedicación a mis hermanos Daniel, Gabriel y Emily, cuyo afecto y compañía han sido fundamentales a lo largo de este proceso. Finalmente, deseo resaltar la experiencia personal vivida durante el intercambio en Perú que dejó una huella imborrable en este camino, pues de allí surgió la inspiración que dio origen a esta tesis. Sin esa vivencia, este proyecto no habría sido posible. Dedico de manera especial esta tesis a Alexia, Ryan, Georgeth, Roberto y a ti Mayra.

Thomas J Gaitán R

Tabla De Contenido

Resumen.....	14
Abstract	15
Introducción	16
Problematización.....	17
Justificación	22
Objetivos	26
Objetivo General	26
Objetivos Específicos.....	26
Marco Paradigmático y Epistemológico	27
Marco Paradigmático	27
Empírico-Analítico Post-positivista.....	27
Marco Epistemológico	28
Racionalismo Crítico	28
Marco Ontológico	30
Realismo Crítico	30
Marco Disciplinar	31
El Abandono Históricamente y En La Actualidad.....	31
Tipos De Abandono	33
Abandono Físico	33
Abandono Emocional.....	33
El Abandono y Sus Diferencias Con Otros Conceptos.....	34
Duelo.....	35
Negligencia	36
Teoría del Apego.....	37
Apego Seguro.....	38
Apego Ansioso-Ambivalente.....	38
Apego Evitativo	38
Apego Desorganizado	39

Modelo Dinámico Maduracional del Apego de Crittenden.....	39
Apego e Historia Vital (Ambiente).....	43
Teoría de Esquemas de Young	45
Teoría Sociocultural.....	49
El Vínculo en jóvenes adultos.....	55
Relaciones Interpersonales.....	56
Ruptura Amorosa	57
Falta explícita de apoyo	59
Ruptura o Desconexión del Vínculo	60
Cognición Relacional Ambigua.....	60
Dificultad Para Establecer Relaciones Nuevas	60
Culpabilización e Inseguridad.....	60
Autoimagen Desvalorizada.....	60
Marco Multidisciplinar	62
Trabajo Social	62
Antropología	62
Sociología	63
Marco Normativo Legal.....	65
Antecedentes Investigativos.....	67
Metodología	69
Diseño	69
Participantes.....	69
Criterios de Inclusión y Exclusión.....	69
○ Instrumento o Escala.....	70
○ <i>TAK (Test de abandono emocional)</i>	70
Procedimiento	71
Fase 1: Validación del Instrumento	71
Fase 2: Aplicación y Análisis	72
Consideraciones Éticas	73
Resultados	75

Discusión.....	109
Conclusiones	114
Aportes.....	115
Limitaciones y Sugerencias	116
Referencias bibliográficas.....	117
Anexos	123

Lista de Tablas

Tabla 1 Impacto funcional según dimensiones del adulto joven.	58
Tabla 2 Síntesis del juicio de expertos por dimensión.....	75
Tabla 3 Estadísticos descriptivos globales de la prueba piloto (N = 52)	76
Tabla 4 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente	77
Tabla 5 Contraste de Bartlett	78
Tabla 6 Contraste Chi-cuadrado	78
Tabla 7 Cargas de los Factores	78
Tabla 8 Estadísticos descriptivos globales de la prueba Final (N = 361)	79
Tabla 9 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Prueba Final)	82
Tabla 10 Contraste de Bartlett (Prueba Final)	83
Tabla 11 Contraste Chi-cuadrado (Prueba Final)	83
Tabla 12 Cargas de los Factores (Prueba Final)	83
Tabla 13 Estadísticos Descriptivos (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)	85
Tabla 14 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social).....	86
Tabla 15 Contraste de Bartlett (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)	87
Tabla 16 Contraste Chi-cuadrado (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)	87
Tabla 17 Cargas de los Factores (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)	88
Tabla 18 Estadísticos Descriptivos (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social).....	88
Tabla 19 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)	89
Tabla 20 Contraste de Bartlett (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)	90
Tabla 21 Contraste Chi-cuadrado (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)	90
Tabla 22 Cargas de los Factores (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)	91

Tabla 23 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social).....	91
Tabla 24 Estadísticos Descriptivos (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)	92
Tabla 25 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional).....	93
Tabla 26 Contraste de Bartlett (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional) ..	94
Tabla 27 Contraste Chi-cuadrado (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)	94
Tabla 28 Cargas de los Factores (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)	94
Tabla 29 Estadísticos Descriptivos (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo) ...	95
Tabla 30 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)	96
Tabla 31 Contraste de Bartlett (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)	97
Tabla 32 Contraste Chi-cuadrado (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)	97
Tabla 33 Cargas de los Factores (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)	98
Tabla 34 Estadísticos Descriptivos (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral).....	98
Tabla 35 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)	99
Tabla 36 Contraste de Bartlett (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)	100
Tabla 37 Contraste Chi-cuadrado (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)	100
Tabla 38 Cargas de los Factores (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)	101
Tabla 39 Estadísticos Descriptivos (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico).....	102
Tabla 40 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)	103
Tabla 41 Contraste de Bartlett (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico).....	104
Tabla 42 Contraste Chi-cuadrado (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico).....	104
Tabla 43 Cargas de los Factores (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico).....	104
Tabla 44 Estadísticos Descriptivos (Dimensión Tiempo)	105
Tabla 45 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Dimensión Tiempo).....	106

Tabla 46 Contraste de Bartlett (Dimensión Tiempo).....	107
Tabla 47 Contraste Chi-cuadrado (Dimensión Tiempo).....	107
Tabla 48 Cargas de los Factores (Dimensión Tiempo).....	108
Tabla 49 Definición de abandonado	123
Tabla 50 Dimensiones de los esquemas y esquemas precoces desadaptativos	132
Tabla 51 Desarrollo relacionado: Desarrollo social.....	134
Tabla 52 Desarrollo relacionado: Desarrollo emocional	135
Tabla 53 Desarrollo relacionado: Desarrollo cognitivo.....	136
Tabla 54 Desarrollo relacionado: Desarrollo social.....	137
Tabla 55 Desarrollo relacionado: Desarrollo moral.....	138
Tabla 56 Desarrollo relacionado: Desarrollo Psicológico	138
Tabla 57 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Presencia continua o sostenida de ausencia emocional.....	139
Tabla 58 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Desconexión inesperada en momentos puntuales o críticos.	140
Tabla 59 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Presencia emocional irregular, cambiante, ambigua.....	140
Tabla 60 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Ítems de discriminación o control.....	141
Tabla 61 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes	142
Tabla 62 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin.....	144
Tabla 63 Cargas factoriales (Matriz de Estructura)	145
Tabla 64 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Prueba Final)	146
Tabla 65 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Prueba Final).....	149
Tabla 66 Cargas factoriales (matriz de estructura) (Prueba Final)	150
Tabla 67 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social).....	151
Tabla 68 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social).....	151
Tabla 69 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)	152
Tabla 70 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)	152

Tabla 71 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social).....	152
Tabla 72 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional).....	153
Tabla 73 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional).....	153
Tabla 74 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional).....	153
Tabla 75 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo).....	154
Tabla 76 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)	154
Tabla 77 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)	154
Tabla 78 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral).....	155
Tabla 79 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)	155
Tabla 80 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)	155
Tabla 81 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)	156
Tabla 82 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)	156
Tabla 83 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico).....	156
Tabla 84 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Dimensión Tiempo). 157	
Tabla 85 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Dimensión Tiempo).....	157
Tabla 86 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Dimensión Tiempo)	157

Lista de Figuras

Figura 1 Diagrama de las Estrategias “DMM” de Autoprotección en la Edad Adulta.....	42
Figura 2 Diagrama circular de Género.....	81
Figura 3 Diagrama circular de Ocupación	81
Figura 4 Diagrama circular de Edades.....	82
Figura 5 Estadística Descriptiva de la prueba piloto.	142
Figura 6 Estadística Descriptiva de la prueba final	146

Agradecimientos

Primeramente, agradezco a Dios por cumplir la promesa que me permitió culminar mis estudios, por darme la valentía y la sabiduría necesarias para seguir adelante en los momentos más difíciles. A mis padres, por ser el pilar fundamental en mi vida y por formar a la mujer que soy hoy, gracias por su amor, por enseñarme el valor de la perseverancia y por creer en mis capacidades incluso cuando yo misma dudaba de ellas.

A Seaqueen, mi compañera incondicional, quien con su presencia me recordó que el amor también se expresa en los silencios y en las miradas. Finalmente, a mis compañeros Karen y Thomas, por compartir conmigo este camino, por su esfuerzo y por hacer de este proceso una experiencia inolvidable.

Camila Velásquez

Primeramente, deseo agradecer a mi padre por ser esa guía que, a pesar de su ausencia física, con sus enseñanzas, crianza, consejos y buenos momentos me ayudó a mantener el rumbo en cada situación o dificultad. A mi madre, por ser una mujer incondicional que me ha mostrado el amor más puro y constante; pese a las adversidades, siempre se ha mantenido firme, como un árbol grande y fuerte que me ha brindado sombra, refugio, además de seguridad en los momentos en que más lo necesitaba.

A mis hermanos de otra madre: Daniel, Gabriel y Emily. Con su cariño y apoyo me demostraron que, a pesar de todo, siempre es posible continuar. Su compañía en esta aventura representó un pilar esencial para alcanzar este logro, recordando que aún existen la lealtad, el afecto y la esperanza. Han sido esa luz y esa sonrisa que alumbraron mis días más oscuros.

Finalmente, extendiendo un especial agradecimiento a mis compañeras Karen y Camila, quienes, con valentía, continuaron adelante, confiaron en mí y respaldaron esta idea cuando más lo necesité. Su decisión y coraje fueron determinantes para hacer realidad este logro. A todas estas personas les expreso mi más sincero agradecimiento, con total gratitud y afecto. Muchas gracias.

Thomas J Gaitán R

Resumen

El presente trabajo tuvo como objetivo desarrollar y evaluar psicométricamente una herramienta para medir el abandono emocional en adultos jóvenes de la ciudad de Villavicencio, a partir de un enfoque empírico-analítico post-positivista, racional crítico. La investigación se llevó a cabo en tres fases: definición operacional del constructo, diseño del instrumento y evaluación de su validez y pertinencia. En la primera fase, se realizó una revisión teórica exhaustiva que permitió identificar seis dimensiones del abandono emocional: falta explícita de apoyo, ruptura del vínculo, cognición relacional ambigua, dificultad para establecer nuevas relaciones, culpabilización e inseguridad y autoimagen desvalorizada. Posteriormente, el instrumento fue sometido a juicio de expertos, quienes evaluaron la claridad, coherencia, relevancia y suficiencia de los ítems, coincidiendo en la pertinencia teórica y social de su medición. Finalmente, se aplicó la prueba a una muestra de adultos jóvenes en la cual los resultados evidenciaron una adecuada validez de contenido, de constructo y comprensión semántica, lo que determina la utilidad del instrumento para evaluar experiencias de abandono emocional en adultos jóvenes desde diferentes áreas que son determinantes en el adulto joven.

Palabras clave: Abandono emocional, Adultez joven, Validación psicométrica, Relaciones interpersonales, Evaluación psicológica.

Abstract

The objective of this study was to develop and psychometrically evaluate a tool for measuring emotional neglect in young adults in the city of Villavicencio, based on a post-positivist, critical rational, empirical-analytical approach. The research was carried out in three phases: operational definition of the construct, design of the instrument, and evaluation of its validity and relevance. In the first phase, an exhaustive theoretical review was conducted, which identified six dimensions of emotional abandonment: explicit lack of support, broken bonds, ambiguous relational cognition, difficulty establishing new relationships, guilt and insecurity, and low self-esteem. Subsequently, the instrument was submitted to expert review, who evaluated the clarity, coherence, relevance, and adequacy of the items, agreeing on the theoretical and social relevance of its measurement. Finally, the test was applied to a sample of young adults, and the results showed adequate content validity, construct validity, and semantic comprehension, which determines the usefulness of the instrument for assessing experiences of emotional abandonment in young adults from different areas that are decisive in young adulthood.

Keywords: Emotional abandonment, Young adulthood, Psychometric validation, Interpersonal relationships, Psychological assessment.

Introducción

El abandono emocional es un fenómeno psicológico caracterizado por la falta de disponibilidad afectiva, la ausencia de validación emocional y la ruptura de vínculos que deberían proveer soporte y seguridad (American Psychological Association, 2018). A diferencia del abandono físico, este tipo de experiencia se manifiesta de manera silenciosa y persistente, generando efectos significativos en la regulación emocional, la autopercepción y la construcción de relaciones interpersonales a lo largo del desarrollo, no obstante, su estudio ha sido limitado, especialmente en la etapa de la adultez joven, un período marcado por la búsqueda de independencia, la formación de vínculos significativos y la consolidación de la identidad, lo que hace que las experiencias de desconexión emocional puedan impactar de forma particularmente profunda en el funcionamiento psicológico (Cobo García, 2020).

De esta manera a diferencia del abandono físico el abandono emocional representa una forma de maltrato no visible basada en la ausencia persistente del cuidado de las necesidades básicas del sujeto, esta experiencia se da de manera subjetiva y que puede comentar la inseguridad relacional y la internalización de esquemas disfuncionales sobre el valor propio, a pesar de tener tanta relevancia se presenta un vacío teórico significativo en el contexto colombiano y específicamente en Villavicencio en los instrumentos válidos que permitan evaluar este fenómeno desde una perspectiva individual de esta manera el presente estudio pretende aportar evidencia inicial sobre dicho fenómeno tras la construcción y validación del Test de Abandono Emocional en Jóvenes Adultos (TAK).

El TAK fue desarrollado bajo un paradigma empírico-analítico post-positivista y un enfoque de racionalismo crítico, reconociendo que la conducta depende de la historia de aprendizaje y el contexto del individuo, así como visibilizar un fenómeno poco explorado en la adultez joven, de esta manera el instrumento evalúa el fenómeno a partir de seis dimensiones fundamentales como lo son la falta explícita de apoyo, la ruptura o desconexión del vínculo, la cognición relacional ambigua, la dificultad para establecer relaciones nuevas, la culpabilización e inseguridad y la autoimagen desvalorizada, adicionando una dimensión de temporalidad para clasificar el abandono como persistente súbito o intermitente pretendiendo subsanar un vacío teórico y aportar una herramienta clínica fundamental para la visibilidad y el abordaje a un fundamental silencioso que afecta el desarrollo de los adultos jóvenes.

Problematización

El abandono es un fenómeno de carácter histórico que ha impactado a diversas poblaciones a nivel global, sin embargo, su abordaje en el campo de la psicología aún es limitado y requiere una mayor profundización. Según la Real Academia Española (2024), el término "abandonar" proviene del francés "abandonner", que a su vez deriva del germano "banna", cuyo significado es "orden", en términos generales, el concepto se define como "dejar solo algo o a alguien, alejándose de ello o dejándolo de cuidar".

Ahora según la American Psychological Association (2023), el abandono se define como “deserción o licencia sustancial por un padre o cuidador primario de su custodia y otras responsabilidades para un dependiente. Los dependientes suelen ser niños, pero también pueden ser individuos adultos que están enfermos”. Esta conceptualización demuestra la implicación del abandono como un mecanismo generativo que altera la estructura de seguridad del individuo, impactando en su desarrollo psicosocial y emocional,

Asimismo, la APA (2018) proporciona una definición de la reacción de abandono, describiéndola como

Un sentimiento de privación emocional, pérdida de apoyo, y la soledad experimentada por los niños que han sido desiertos o descuidados por un padre o cuidador primario. La reacción de abandono también es experimentada por adultos que han perdido a un ser querido en el que han dependido. (American Psychological Association, 2018)

El término "abandono" engloba diversas situaciones en las que una persona en cualquier etapa del ciclo vital experimenta la ausencia de cuidado, atención o apoyo emocional por parte de su entorno, en este sentido, el abandono puede manifestarse tanto en la falta de presencia de personas en contextos sociales como familiares, de esta forma el abandono emocional o físico, no son el fenómeno en sí, sino una serie de manifestaciones empíricas causantes de estructuras de desprotección, entendiéndose como una afectación de causalidad real en la salud mental y física de la persona (Montes Soto et al., 2023).

Debido al estado de vulnerabilidad que genera el abandono es usualmente estudiado tanto en poblaciones infantiles como en adultos mayores, representando una problemática a nivel global. En la población infantil se estima que anualmente ocurren aproximadamente 10,000 muertes infantiles como consecuencia de conflictos armados, pobreza extrema y hambruna, así como por

situaciones de orfandad y abandono parental (Nar, 2021). En así, que el último factor se destaca, ya que está presente en el 90% de los 2.7 millones de niños institucionalizados en orfanatos a nivel mundial, quienes han sido sometidos a condiciones precarias derivadas de la negligencia y el abandono por parte de sus progenitores (Nar, 2021).

En la región de América Latina y el Caribe, se ha identificado que el 63% de los niños que abandonan la escuela realizan trabajo no remunerado, lo que evidencia las consecuencias del abandono escolar en relación con la falta de oportunidades (CEPAL & UNICEF, 2018). En Colombia, 69,208 niños se encuentran en proceso administrativo de restablecimiento de derechos, de los cuales 3,461 están bajo protección debido a situaciones de abandono (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2024).

Por último, en el departamento del Meta, específicamente en su capital, Villavicencio, los datos disponibles sobre la problemática del abandono infantil corresponden a los años 2013 y 2018, lo que evidencia una falta de información actualizada que dificulta su análisis y abordaje. En ese entonces, según datos del Boletín de la Alcaldía de Villavicencio (2018), la relación entre negligencia y abandono infantil era especialmente evidente en la población de cinco años, etapa en la que se observaba una mayor vulnerabilidad.

La ausencia de datos más recientes impide conocer con precisión la evolución del abandono infantil en la región, dificultando el diseño e implementación de estrategias de intervención eficaces y adaptadas a la realidad actual. Sin una estimación clara y actualizada del problema, resulta complejo dimensionar su impacto y desarrollar políticas públicas adecuadas para su prevención como atención, es así, que desde esta perspectiva, el abandono se considera una problemática social-humana de carácter histórico que ha afectado a numerosas personas en diferentes partes del mundo.

No obstante, es importante señalar que el concepto de abandono presenta dificultades en su delimitación, debido a que en las estadísticas suele confundirse con otras problemáticas como el maltrato, el desplazamiento forzado y la negligencia, por ende los estudios revisados sugieren que el abandono debe comprenderse desde una perspectiva multicausal, debido a que involucra factores emocionales, económicos y sociales que pueden generar consecuencias psicológicas significativas. En todos los casos, el abandono podría provocar efectos negativos en la autoestima y en la integración social (Montes Soto et al., 2023).

Como se mencionó anteriormente el abandono no solo se analiza desde una problemática exclusiva de la infancia, sino que también afecta a los adultos mayores, siendo la otra visión del abandono (Moreno Méndez et al., 2022). Esta población es particularmente vulnerable a la negligencia y a la falta de apoyo familiar y estatal, situación que se ve acentuada por el incremento en la expectativa de vida y el envejecimiento poblacional, lo cual genera repercusiones significativas tanto en la salud física y mental de los adultos mayores, como en su integración social y bienestar general (Papalia et al., 2012).

De esta manera un estudio realizado por Elizabeth y Nashely (2024) en Perú evidenció que el 69% de los adultos mayores experimentaron abandono emocional, el 75% abandono económico, el 72% abandono social y el 67% abandono por rechazo. En Colombia, se encontró que el 5.65% de los casos de maltrato hacia el adulto mayor corresponden a abandono (Elizabeth & Nashely, 2024). Otras investigaciones en el país revelaron que 3,899 adultos mayores fallecieron por causas relacionadas con el abandono y la falta de atención estatal (Montenegro Pérez & Pérez Bueno, 2022).

En la misma línea, se halló que al menos 400 adultos mayores son desatendidos o abandonados por sus familiares cada año, además, en Bogotá, cada día son abandonadas dos personas mayores de 60 años, lo que equivale a más de 730 adultos mayores abandonados al año en hospitales o calles (Cuenca Santofimio et al., 2021). En la región del Meta, aunque no existen estadísticas actuales relacionadas con el abandono, un estudio de Rivera Romero (2016) indicó que el 29.9% de los adultos mayores viven solos, lo que puede sugerir un alto riesgo de abandono. Asimismo, se encontró que el 22.9% de los adultos mayores no tienen ningún ingreso y el 34.9% no recibe ayuda de su familia, factores que representan un riesgo relevante en el abandono. Finalmente, se evidenció que el 25.2% de los adultos mayores presentan síntomas de depresión (Jhon Edison et al., 2018), condición que se encuentra vinculada con el abandono.

Esta información sobre el abandono es relevante e importante debido a que evidencia el impacto que ha tenido este fenómeno en ciertos grupos poblacionales, puesto que involucra factores tanto sociales, culturales, económicos como emocionales, debido a su alcance en la sociedad se ha estudiado desde la educación, la salud y la psicología, buscando comprender las causas como consecuencias para así poder generar estrategias de psicoeducación ante el abandono (Montes Soto et al., 2023). Sin embargo en este contexto, emergen dos desafíos fundamentales que requieren una mayor clarificación y exploración. En primer lugar, la similitud conceptual entre

negligencia y abandono esto representa una dificultad en la delimitación precisa de ambas categorías, lo que puede generar confusión en su identificación junto con su análisis. En segundo lugar, se evidencia una limitada cantidad de investigaciones centradas en el abandono y la población de adultos jóvenes, lo que restringe la comprensión integral de las dinámicas de abandono en este grupo etario.

Frente al primer desafío, Delgado (1996) define la negligencia como “la forma frecuente de maltrato infantil expresada en la dificultad o en la incompetencia de los padres para salvaguardar de forma correcta la salud del niño, así como asegurar su bienestar”. A partir de esta definición, el abandono puede entenderse como un desligamiento directo del vínculo con la persona, mientras que la negligencia se conceptualiza como una ausencia progresiva que conlleva al incumplimiento total de las responsabilidades hacia el individuo.

En la misma línea, se encuentra el concepto de separación, el cual, según Ángel Ramírez y Rivera Aragón (2023), se define como “la ruptura o el divorcio y se entiende como el término de una relación de pareja, de la convivencia con otro o el fin de la intimidad entre dos personas”, de acuerdo con esta definición, la separación implica un acuerdo entre ambas partes previo a la ruptura, lo que supone un proceso de comunicación o la manifestación de conductas que anticipan el desenlace, en contraste, el abandono se caracteriza por su naturaleza súbita y definitiva, sin la existencia de una conversación previa que advierta sobre la ruptura o el acto de abandonar.

Si bien la negligencia y la separación pueden presentar similitudes con el abandono, es fundamental establecer una clarificación conceptual que permita diferenciar sus variantes y características específicas. El abandono, en sus múltiples formas, representa un fenómeno complejo que requiere un análisis detallado para su correcta comprensión como abordaje.

Por otra parte está el segundo desafío, la adultez joven, comprendida entre los 18 hasta los 35 años, se caracteriza por cambios significativos además de múltiples desafíos que influyen en el desarrollo personal y social (Mulsow, 1998). Durante esta etapa, los individuos enfrentan nuevas responsabilidades, como la inserción laboral, la independencia como también la toma de decisiones, además de ampliar sus redes sociales en contextos educativos, laborales y afectivos (Herrera Gutiérrez, 2021). En este periodo, las relaciones amorosas emergen como experiencias fundamentales en la construcción de vínculos de apego como de maduración emocional, influyendo en la autoconfianza y la independencia (Gómez Bedoya, 2024).

Si bien las relaciones afectivas pueden contribuir al bienestar emocional, también representan una de las principales fuentes de problemas psicológicos, ya que implican diferencias individuales que pueden derivar en rupturas amorosas, estas experiencias pueden desencadenar síntomas depresivos como ansiosos, generando cuestionamientos intrapersonales además de dificultades para regular la pérdida (Gómez Bedoya, 2024). En este contexto, el abandono en relaciones amorosas se asocia con emociones intensas como tristeza, ansiedad y desesperanza. La evitación de pensamientos al igual que de emociones relacionadas con la pérdida puede prolongar el duelo generando así patrones de comportamiento disfuncionales, afectando la adaptación al cambio (Ramos Sánchez & Alzola Rivera, 2023).

El abandono en el contexto de las relaciones amorosas se asocia con reacciones emocionales intensas, como tristeza, ansiedad y desesperanza, la manera en que una persona procesa una ruptura influye directamente en su capacidad de adaptación, en este sentido, la evitación de pensamientos y emociones relacionados con la pérdida puede intensificar el dolor emocional, provocando una prolongación del proceso de duelo, lo que a su vez puede derivar en patrones de comportamiento disfuncionales (Ramos Sánchez & Alzola Rivera, 2023).

Con lo anterior mencionado se evidencia como experiencias de abandono podrían generar malestar inmediato, sino que pueden configurar patrones cognitivos, emocionales y conductuales que comprometen el desarrollo saludable del individuo en la adultez joven por ello, comprender cómo se manifiesta el abandono en esta etapa del ciclo vital resulta fundamental para identificar sus efectos y consecuencias, así como para proponer estrategias de intervención que contrarresten dichas implicaciones.

No obstante, en el contexto mundial, en particular en el colombiano, se observa una ausencia de instrumentos válidos y confiables que permitan evaluar este fenómeno desde una perspectiva contextual, adaptativa y emocional. Frente a esta necesidad, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo medir el abandono emocional en adultos jóvenes de Villavicencio a partir de un instrumento psicométrico construido y validado?.

Justificación

El abandono es un concepto que adquiere múltiples definiciones según el contexto en el que se utilice, sin embargo, todas coinciden en un elemento común: la ausencia. Esta ausencia puede ser tangible, como la falta de una figura física, o intangible, como la carencia de apoyo emocional. A lo largo de la historia, el abandono ha estado presente históricamente en las sociedades, manifestándose en diversas formas, ya sea hacia personas, actividades, objetos o cualquier elemento que es desatendido (Díaz & Turrent, 2013).

Aunque el concepto de abandono puede estar relacionado con el duelo debido a que ambos surgen ante la ausencia de algo significativo, es importante establecer una diferenciación clara entre ambos procesos (Manrique Bustos & Miranda Giraldo, 2023). El duelo ha recibido mayor atención en el ámbito investigativo y clínico, en parte porque se le reconoce como una respuesta psicológica esperada como estructurada ante una pérdida definitiva, a diferencia del abandono que ha sido menos abordado, a pesar de que también puede desencadenar efectos emocionales considerables como dolor, inseguridad, evitación a nuevas experiencias relacionales y posibles reglas verbales que afectan la autoimagen o la flexibilidad psicológica. (Manrique Bustos & Miranda Giraldo, 2023).

Una diferencia fundamental entre ambos conceptos radica en su naturaleza, ya que mientras el duelo se concibe como un proceso complejo y definitivo que implica la elaboración de una pérdida significativa además de la adaptación a una nueva realidad, el abandono no necesariamente conlleva la imposibilidad de retorno, pues en muchos casos puede ser reversible, lo que introduce una dimensión de ambigüedad que lo distingue del carácter irreversible del duelo, debido a esta diferencia, desde el enfoque clínico y también desde la investigación en salud mental, el duelo ha recibido un abordaje más sistemático y profundo que el abandono (Díaz & Turrent, 2013).

Diversos estudios han señalado que el fenómeno del abandono se presenta en el sector escolar ya que tiende a intensificarse significativamente entre los 15 y 17 años, etapa en la que se observa una disminución superior al 40 % en la matrícula estudiantil respecto a los primeros años de la educación secundaria (Deseales, 2022). Este descenso está estrechamente relacionado con la repitencia escolar, la cual alcanza tasas de hasta el 20 % en determinados contextos, aumentando considerablemente el riesgo de abandono (Suberviola et al., 2024). En particular, se ha identificado que los estudiantes que repiten un grado tienen un 65 % más de probabilidades de abandonar el

sistema educativo, además, se evidencian diferencias por género: los varones presentan una tasa de abandono más elevada (53 %) en comparación con las mujeres (47 %), lo que añade una dimensión de desigualdad a este problema (Deseales, 2022).

Como se mencionó anteriormente estos resultados se enfocan fundamentalmente en el abandono escolar, un subtipo de abandono con características particulares, sin embargo, el fenómeno del abandono trasciende el ámbito educativo, siendo reconocido como uno de los principales problemas sociales a nivel global, con alta prevalencia en países como Colombia, Brasil, India y Guatemala (Tenorio, 2021).

A pesar de su recurrencia, existe una carencia notable de información sobre la incidencia del abandono emocional en la población general, lo cual dificulta su comprensión como abordaje desde una perspectiva integral, esta falta de datos invisibiliza las implicaciones del abandono emocional en el desarrollo individual y colectivo además de presentarse como un limitador en las estrategias de intervención en salud mental (Tenorio, 2021).

Gran parte de las investigaciones sobre abandono se ha concentrado en el abandono físico, especialmente en el cuidado de las necesidades básicas en poblaciones vulnerables como la infancia y la vejez (Ceroni Gutiérrez, 2021; Maldonado Manzano et al., 2021). Esta focalización ha llevado a que la definición de abandono esté estructurada principalmente en torno a estas dos etapas del ciclo vital, descuidando su posible manifestación en otras etapas, como la adultez joven. Esta omisión genera una percepción reducida del fenómeno y una subestimación de sus efectos en otras poblaciones.

En particular, la adultez joven ha sido asumida tradicionalmente como una etapa de autonomía consolidada, lo cual ha derivado en la falsa creencia de que los individuos en esta etapa no experimentan abandono o que sus consecuencias no son relevantes (Castro Angulo et al., 2020). Esta idea ha limitado el reconocimiento del abandono emocional en esta población, cuando en realidad se trata de una etapa marcada por transiciones importantes, redefiniciones de vínculos afectivos y la exposición a situaciones de vulnerabilidad interpersonal (Méndez et al., 2022).

Es importante considerar que, aunque el joven adulto ya no dependa de cuidadores primarios, aún pueden existir relaciones vinculantes con niveles de corresponsabilidad física, emocional o económica. Estas relaciones, como las de pareja o amistad cercana, implican un grado de dependencia que puede desencadenar experiencias de abandono cuando se interrumpen de forma abrupta o negligente (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2020). A pesar de ello, gran parte

de los estudios enfocados en esta población han centrado su atención exclusivamente en la separación de pareja, dejando de lado el análisis específico del abandono emocional y su impacto en las relaciones interpersonales.

En Colombia, el abandono se presenta con frecuencia en la infancia, principalmente por la ausencia de cuidado maternal, parental o familiar. Según datos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entre marzo y noviembre de 2020, durante la pandemia por COVID-19, se registraron 372 casos de abandono de menores de edad, cifra ligeramente superior a los 368 casos reportados en el mismo período de 2019. En total, 63.994 niños, niñas y adolescentes se encontraban bajo protección del ICBF, de los cuales 4.255 ingresaron por situaciones de abandono, siendo Antioquia, Bogotá, Valle del Cauca, Cundinamarca y Caldas las regiones con el mayor número de casos (Cuartas, 2021).

No obstante, dichas cifras de abandono podrían tener repercusiones en la etapa de la adultez joven, en la cual este fenómeno tiende a manifestarse de manera distinta, principalmente a través de las relaciones sociales y afectivas (Sherr et al., 2017). Si bien se asume que esta etapa está marcada por la independencia junto con la resolución de vínculos tempranos, en la práctica, muchos jóvenes adultos continúan enfrentando experiencias de abandono que afectan su desarrollo emocional como también su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables, esta situación evidencia un vacío conceptual respecto al impacto del abandono en esta etapa, lo que representa una preocupación relevante para la salud mental y el bienestar psicosocial (Cox, 2019).

Por otra parte, el abandono en la vejez responde a múltiples factores, tales como el desgaste físico y emocional de los cuidadores familiares, la presión económica derivada de los costos de atención médica y la escasez de apoyo institucional para el cuidado domiciliario, además, cambios socioculturales como la disminución en el tamaño de las familias como también el incremento de la participación laboral de la mujer han transformado las dinámicas de cuidado en el hogar (Girón et al., 2020). Estas condiciones, sumadas a actitudes sociales que priorizan la institucionalización por encima de la integración familiar, dejan a muchos adultos mayores en condiciones de soledad además de vulnerabilidad, especialmente aquellos que presentan limitaciones físicas, psíquicas o cognitivas que dificultan su autonomía (Girón et al., 2020).

Finalmente, en la actualidad se observa una creciente epidemia de soledad, la cual afecta de manera profunda la forma en que las personas se relacionan, generando un impacto social significativo, esta condición interfiere en el establecimiento y la sostenibilidad de relaciones

interpersonales saludables, posiblemente como consecuencia de experiencias previas de abandono no resueltas, se ve agravada por la falta de recursos adecuados para la prevención e intervención en estos casos, especialmente durante la etapa de la adultez joven (Alarcón-Guzmán & Matos-Retamozo, 2024). Asimismo, se ha señalado que la digitalización de la cultura y el uso superficial de las redes sociales, lejos de reducir la experiencia de soledad, han promovido una vinculación artificial e inauténtica que acentúa el aislamiento emocional, este tipo de interacción deteriora el capital social y empobrece el diálogo humano, generando un "pseudo-diálogo" que, en lugar de fortalecer los vínculos, intensifica el distanciamiento interpersonal (Alarcón-Guzmán & Matos-Retamozo, 2024).

En este contexto, la epidemia de la soledad no debe concebirse únicamente como una vivencia individual de malestar emocional, sino como un fenómeno con implicaciones sistémicas que fragmenta el tejido social, reduce la cohesión comunitaria y deteriora la salud mental colectiva (Alarcón-Guzmán & Matos-Retamozo, 2024).

Frente a este panorama, el presente estudio no solo busca subsanar un vacío teórico, sino también aportar la construcción de un elemento de medición que permita medir el abandono emocional en adultos jóvenes, para que en el desarrollo de futuras intervenciones se implemente y puedan generar intervenciones de apoyo dirigidas a jóvenes adultos que experimentan abandono emocional y de esta manera generar una aproximación del investigador a los diversos mecanismos subyacentes del fenómeno y no únicamente una medición.

Objetivos

Objetivo General

Construir un instrumento psicométrico para la evaluación del constructo de abandono emocional en adultos jóvenes mediante su operacionalización en patrones relacionales asociados.

Objetivos Específicos

1. Definir operacionalmente el concepto de abandono emocional en adultos jóvenes en el contexto de las relaciones interpersonales.
2. Diseñar la estructura del instrumento para evaluar el abandono emocional en relaciones interpersonales en adultos jóvenes.
3. Validar el instrumento en una muestra de adultos jóvenes de Villavicencio, con edades comprendidas entre los 18 y 35 años.

Marco Paradigmático y Epistemológico

Marco Paradigmático

Empírico-Analítico Post-positivista

Un paradigma se entiende como un sistema de creencias fundamentales y supuestos compartidos que orientan la producción de conocimiento dentro de una comunidad científica determinada, estos supuestos abarcan aspectos como la concepción de la realidad, el rol que asume el investigador y la manera en que se relaciona con los sujetos involucrados en el proceso investigativo (Macías & Piedra, 2023).

En este sentido se describe al paradigma como una estructura conceptual que delimita las preguntas relevantes dentro de un campo de estudio, así como las posibles respuestas a dichas preguntas, este marco no solo dirige la formulación de problemas como también su abordaje, sino que también establece los criterios mediante los cuales se evalúan las soluciones propuestas (Macías & Piedra, 2023).

Por ello la presente investigación se sustenta en el paradigma empírico-analítico, el cual se caracteriza por su énfasis en la objetividad, la precisión metodológica y la verificación empírica de hipótesis a través del uso de instrumentos estandarizados junto con la estadística inferencial y pruebas empíricas, este paradigma, tiene como objetivo fundamental la identificación de relaciones regulares entre variables observables (Macías & Piedra, 2023). En este estudio, el uso de una prueba psicométrica en proceso de validación para evaluar y analizar el abandono se alinea con este enfoque, dado que permite cuantificar fenómenos psicológicos complejos desde una perspectiva sistemática y replicable. En la misma línea, la presente investigación adopta una mirada post-positivista, comprendiendo que el conocimiento científico no solo debe ser verificable si no medible, partiendo de procedimientos empíricos, de esta manera se concibe el abandono emocional como un constructo susceptible de ser definido, operacionalizado y evaluado a través de indicadores observables y cuantificables (Macías & Piedra, 2023).

En consecuencia, se considera que, para alcanzar el conocimiento propuesto como finalidad de la investigación, es necesario partir de saberes previos y mantener una postura de observación externa frente al objeto de estudio, esto permite reducir la influencia de posibles sesgos o juicios

subjetivos por parte del investigador, asegurando así la objetividad del proceso científico, por ende, la búsqueda de verdad se entiende como una aproximación progresiva y falsable, en donde los hallazgos empíricos son contrastados críticamente con la teoría y no asumidos como definitivos (Macías & Piedra, 2023). Así, aunque el estudio emplea metodologías cuantitativas, es fundamental el carácter contextual, dinámico e interpretativo de los procesos psicológicos en los que se enmarca la conducta humana.

Esta postura paradigmática concilia una visión objetiva del mundo con el reconocimiento de los límites interpretativos del observador, según Frápolli (2018), el post-positivismo coinciden en atribuir un valor instrumental al conocimiento, en el sentido de que una teoría es considerada válida en la medida en que sea útil para resolver problemas reales y contribuya a mejorar la vida de las personas, desde esta perspectiva, se justifica la validez de la investigación psicológica cuando sus modelos como constructos, el abandono emocional, cumplen una función explicativa, predictiva o de intervención conductual, así, el objetivo no es alcanzar una verdad absoluta, sino construir herramientas conceptuales que resulten funcionales para comprender y transformar la conducta humana en contextos específicos.

Marco Epistemológico

Racionalismo Crítico

La presente investigación se fundamenta epistemológicamente en el racionalismo crítico, perspectiva desarrollada principalmente por Karl Popper, la cual sostiene que el conocimiento científico se construye a partir de la formulación de teorías susceptibles de ser contrastadas empíricamente. Desde esta perspectiva, el conocimiento no se considera definitivo ni absoluto, sino provisional y abierto a revisión permanente mediante procesos de crítica como de contrastación con la evidencia empírica (Caro et al., 2024). En este sentido, el racionalismo crítico parte del principio de falibilidad del conocimiento, según el cual toda teoría científica debe entenderse como una conjetura susceptible de ser refutada o revisada a la luz de nuevos datos o argumentos (De Boeck, 2022).

El racionalismo crítico plantea que el progreso del conocimiento científico ocurre a través de un proceso dinámico que inicia con la identificación de un problema, continúa con la

formulación de teorías tentativas, posteriormente se somete a un proceso de discusión crítica y eliminación de errores, lo que da lugar a nuevos problemas junto con la reformulación del conocimiento científico (De Boeck, 2022). En este marco, las teorías no se validan de manera definitiva, sino que se mantienen como explicaciones plausibles en la medida en que resisten procesos de contrastación empírica como de crítica metodológica (Caro et al., 2024).

En el ámbito de la investigación psicológica, esta perspectiva resulta particularmente pertinente para el estudio de constructos complejos que no son directamente observables, pero que pueden inferirse a partir de indicadores empíricos (De Boeck, 2022). De esta manera, fenómenos psicológicos como el abandono emocional se conceptualizaban como constructos teóricos que permiten organizar y explicar ciertos patrones de experiencia e interacción interpersonal. Aunque dichos constructos no se observan directamente, pueden abordarse científicamente mediante su operacionalización en indicadores observables, los cuales permiten aproximarse empíricamente al fenómeno de interés a través de procedimientos sistemáticos de medición (De Boeck, 2022)

En coherencia con este enfoque epistemológico, el presente estudio se orienta a la construcción y validación de un instrumento psicométrico que permita observar las afectaciones del abandono psicológico en los diferentes desarrollos psicológicos en adultos jóvenes. Desde el racionalismo crítico, la construcción de instrumentos de medición constituye una estrategia metodológica relevante para someter a contrastación empírica los constructos teóricos propuestos por la investigación psicológica (Caro et al., 2024). En este proceso, los constructos se traducirían en indicadores observables, como ítems o reactivos, que permiten aproximarse empíricamente al fenómeno de interés.

La evaluación de las propiedades psicométricas, tales como la confiabilidad además de la estructura factorial, constituye un proceso de contrastación empírica mediante el cual se examina la coherencia entre el modelo teórico propuesto y los datos obtenidos en la población estudiada (De Boeck, 2022). En consonancia con los principios del racionalismo crítico que orientan la producción y revisión del conocimiento científico, el instrumento desarrollado en la presente investigación se concibe como una herramienta teórico-empírica que permitirá operacionalizar el constructo de abandono emocional a partir de dimensiones psicológicas derivadas de la literatura científica.

Marco Ontológico

Realismo Crítico

Al abordar el realismo crítico como ontología en la investigación, es importante señalar que este sostiene que la realidad existe independientemente de la interpretación o percepción del sujeto, aunque el conocimiento que se tiene de ella es mediado, parcial y falible (Bonilla-Bonilla et al., 2025). Desde esta perspectiva, la realidad se comprende como una estructura compuesta por tres niveles interrelacionados: el nivel empírico, en el que se enfatizan las experiencias derivadas de la observación directa, el nivel actual, que comprende los eventos que ocurren independientemente de ser observados, y el nivel real, donde se sitúan los mecanismos generativos responsables de producir los fenómenos observables y no observables, en este sentido, esta concepción permite entender que los fenómenos psicológicos no se reducen únicamente a aquello que puede medirse de forma directa, sino que además están condicionados por procesos subyacentes que operan en contextos específicos (Bonilla-Bonilla et al., 2025).

En esta línea, el realismo crítico permite identificar que el fenómeno del abandono emocional incluye tanto las dinámicas relacionales como las experiencias reportadas por los adultos jóvenes en el nivel empírico. Asimismo, contempla las estructuras vinculares y los mecanismos psicológicos subyacentes que las generan en el nivel real, tales como las dinámicas familiares históricas, los esquemas relacionales y los patrones de apego que influyen en la configuración de dichas experiencias. De esta manera, el realismo crítico no pretende ofrecer una explicación total del fenómeno, sino aproximarse analíticamente a las estructuras profundas que lo producen (Martínez Herrero, 2022).

Este enfoque resulta relevante para la investigación psicológica, ya que no se limita a identificar regularidades empíricas, sino que permite explicar los mecanismos generativos que producen los eventos observados, en consecuencia, los análisis estadísticos empleados en el estudio no se interpretan únicamente como asociaciones descriptivas entre ítems, sino como indicadores potenciales de dimensiones latentes del constructo evaluado (Blanco et al., 2018). De este modo, el conocimiento generado sobre el abandono emocional se entiende como necesariamente provisional como contextual, dado que se encuentra condicionado por marcos teóricos, contextos históricos y limitaciones metodológicas propias del proceso investigativo (Bonilla-Bonilla et al., 2025).

Marco Disciplinar

El Abandono Históricamente y En La Actualidad

El abandono, entendido como un fenómeno relacional y multicausal, ha estado presente a lo largo de la historia en diversas formas, afectando profundamente la experiencia humana. En contextos históricos, este se ha abordado principalmente como una manifestación física de negligencia o separación, no obstante, las ciencias del comportamiento han ampliado su comprensión hacia dimensiones más complejas, incluyendo aspectos emocionales, vinculares como estructurales que no lo limitan únicamente al alejamiento físico, sino que también se reconoce la ausencia de cuidado, afecto, validación emocional y disponibilidad afectiva, todos ellos factores fundamentales para el desarrollo psicológico saludable (Santana-González, 2023).

En términos investigativos, el abandono ha sido estudiado con mayor frecuencia en poblaciones como la infancia y la vejez, dadas las múltiples definiciones que lo vinculan con la falta de cuidado o protección. Por ejemplo, se estima que aproximadamente 300.000 niños han sido reclutados en conflictos armados, siendo en su mayoría huérfanos o en condición de abandono (Ruiz Benítez, 2020).

De igual forma, se ha documentado que 218 millones de niños, entre los 5 y 17 años, son víctimas de explotación laboral infantil como consecuencia de la carencia de redes de apoyo familiar (Nar, 2021). En Europa, particularmente en la región de Andalucía, se ha reportado que el 64 % de los casos de maltrato infantil están relacionados con la negligencia y el abandono. Al segmentar por edades, el 28 % corresponde a niños entre 0 y 5 años, el 33,4 % a niños de 6 a 11 años, y el 38,1 % a adolescentes entre los 12 y 17 años. Además, el 33,9 % de estos casos han sido clasificados legalmente como graves (Ruiz Benítez, 2020).

De forma paralela, Badillo Cano et al. (2013) evidencian que para el año 2018 las denuncias por abuso infantil en Colombia aumentaron en un 16 %. En ese mismo año, se identificaron 106 menores en condición de adoptabilidad, entre quienes el 19,7 % tenía 17 años, el 15,7 % tenía 13 años, y el 1,52 % tenía entre 6 y 7 años, todos ellos en situación de abandono. Asimismo, se halló que el 40,91 % cursaba educación básica primaria, el 7,58 % asistía a centros de educación especial y el 37,9 % provenía de hogares con ingresos insuficientes, lo cual pone de manifiesto al factor

socioeconómico como un elemento de riesgo determinante en la vulnerabilidad infantil (Badillo Cano et al., 2013).

Desde esta perspectiva, el abandono puede considerarse una forma de violencia, especialmente cuando se presenta como negligencia infantil, ya que compromete la integridad además de la dignidad del individuo, vulnerando sus derechos fundamentales. Este tipo de violencia no solo genera consecuencias jurídicas y sociales, sino que también puede repercutir negativamente en la salud biológica, emocional, psicológica y social, tanto en el corto como en el largo plazo, persistiendo incluso hasta la vejez (Montes Soto et al., 2023).

Por ejemplo, un estudio reportado por el Centro de Noticias de la ONU (2017), publicado en la revista médica *The Lancet* con respaldo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), reveló que el 16 % de las personas mayores de 60 años han sufrido abandono y abuso psicológico, financiero o físico. Complementariamente, Cuenca Santofimio et al. (2021), citando datos de la OMS, señalaron que entre los años 2000 y 2050 la proporción de adultos mayores en el mundo aumentará del 11 % al 22 %, lo que podría traducirse en un incremento sustancial en el número de personas afectadas por abandono, alcanzando hasta 320 millones de casos. En América Latina, estudios revelan que en Cuba el 45,65 % de los adultos mayores han sido abandonados, seguidos por Ecuador con un 25,7 % y México con un 6,4 % en los casos de maltrato asociados a esta condición (Caguano & Niveló Guamán, 2023).

Estas cifras refuerzan que el abandono tiende a concentrarse en poblaciones altamente vulnerables, aunque esto no excluye que personas de otros grupos etarios como los jóvenes, puedan experimentar o sentirse en estado de abandono (Porcel Medina, 2005). Debido a la complejidad del fenómeno, diversas disciplinas han propuesto definiciones complementarias que permiten ampliar su comprensión. Desde la psicología, se ha abordado el abandono desde múltiples enfoques teóricos, por ejemplo, el psicoanálisis lo sitúa en etapas tempranas del desarrollo, asociándolo a conflictos inconscientes que pueden generar repercusiones emocionales significativas en la vida adulta (Porcel Medina, 2005).

Por su parte, la teoría del apego desarrollada por John Bowlby y ampliada por Mary Ainsworth, destaca la relevancia de las figuras de cuidado primarias, desde esta perspectiva, el abandono se interpreta como la ausencia o inconsistencia de dichas figuras, lo cual puede derivar en la formación de patrones de apego inseguros (ansioso, evitativo o desorganizado), afectando la capacidad de establecer vínculos saludables (Cobo García, 2020).

Enfoques como el conductual y el cognitivo-conductual, por otro lado, explican el abandono en términos de aprendizaje y esquemas disfuncionales; en este caso, la ausencia de refuerzos positivos o la presencia de pensamientos distorsionados podrían contribuir al desarrollo de trastornos emocionales (Levin et al., 2016). Desde la perspectiva sistémica, el abandono se analiza dentro del contexto de las dinámicas familiares disfuncionales junto con los factores socioeconómicos que inciden en su aparición (Porcel Medina, 2005).

En conjunto, estos enfoques teóricos permiten comprender el abandono como un fenómeno multidimensional que puede manifestarse de diferentes formas según el contexto relacional, las condiciones sociales y las experiencias individuales. A partir de esta comprensión teórica, resulta pertinente distinguir entre diversas manifestaciones o tipos de abandono que se presentan, los cuales permiten delimitar analíticamente sus características como sus implicaciones en el desarrollo psicológico.

Tipos De Abandono

Abandono Físico

El abandono físico se refiere a aquellas situaciones en las que no se garantiza el acceso adecuado a elementos esenciales para el bienestar individual, tales como la alimentación, la higiene, el vestido, la atención médica, la educación y la supervisión, esta forma de abandono puede presentarse de manera temporal o permanente y por lo general, es ejercida por quienes tienen la responsabilidad legal o moral del cuidado de la persona (Maldonado Manzano et al., 2021).

Abandono Emocional

El abandono emocional ha sido definido como la ausencia de respuestas afectivas adecuadas ante las manifestaciones emocionales o conductuales que buscan conexión, proximidad o validación. Esta ausencia, proveniente de una figura significativa o de referencia, suele acompañarse de una falta de iniciativa para establecer contacto afectivo, consuelo o reconocimiento emocional (Rosales Rodríguez & Herrera Monterroso, 2017). Aunque históricamente ha sido más estudiado en poblaciones infantiles y de adultos mayores, el abandono

emocional constituye una forma de maltrato no visible, caracterizada por la omisión persistente de necesidades afectivas básicas como la contención emocional, la atención sensible, el consuelo verbal como físico y la validación subjetiva (Rovella Peluffo, 2020).

A diferencia del abandono físico, el abandono emocional no se manifiesta mediante la ausencia corporal, sino a través de la desconexión afectiva junto con la invalidez emocional constante, y esta dinámica puede observarse tanto en relaciones parentales como en vínculos cercanos de pareja, amistad o cuidado, cuya persistencia impacta de forma significativa el desarrollo psicológico, emocional y relacional de la persona, ya que aunque los estudios tienden a centrarse en etapas vulnerables como la infancia o la vejez, también se ha identificado que los adultos jóvenes pueden experimentar abandono emocional, particularmente durante los procesos de individuación, separación de figuras parentales o reconfiguración de vínculos, en los que se evidencia una falta de interés genuino en las vivencias del individuo, escasez de contacto verbal o físico, junto con una marcada tendencia a la invalidación de emociones y preocupaciones (Rovella Peluffo, 2020).

A raíz de experiencias de abandono emocional, los individuos pueden presentar una mayor vulnerabilidad a desarrollar alteraciones en la conducta, dificultades en la regulación emocional y una disminución en la empatía hacia las emociones o necesidades ajenas, es relevante enfatizar como se mencionó anteriormente que este tipo de abandono no se limita únicamente a las etapas tempranas del desarrollo, sino que también se evidencia en la adultez joven (Cobo García, 2020).

A partir del análisis integrativo del abandono como también de observación y definición de los tipos de abandono, resulta evidente que este fenómeno trasciende las experiencias individuales adquiriendo múltiples manifestaciones según el contexto, no obstante, su delimitación conceptual continúa siendo un reto, dada su cercanía con otros términos relacionados, esta distinción es clave para evitar las confusiones teóricas como metodológicas a la hora del abordaje de este fenómeno. Por ello, a continuación, se exploran las diferencias fundamentales entre el abandono y sus conceptos afines.

El Abandono y Sus Diferencias Con Otros Conceptos

El abandono es un concepto ampliamente reconocido dentro del ámbito social, ya que se manifiesta como una problemática que puede surgir en el plano individual, pero que también

repercute significativamente a nivel colectivo, esta situación, además de ser persistente, ha sido transmitida de forma transgeneracional, adaptándose a distintos contextos como a realidades sociales (Pérez Cordero & Salas Ruiz, 2023). A pesar de su impacto, el término “abandono” carece de una definición única, pues puede referirse tanto a personas como a objetos, situaciones o actividades, sin embargo, en todos los casos implica diversas formas de desatención. Se identifica por la ausencia de cuidado, protección o acompañamiento, lo cual genera consecuencias que trascienden el entorno inmediato de quien lo experimenta (Rosales Rodríguez & Herrera Monterroso, 2017).

Desde una perspectiva psicológica y médica, la Clínica Universidad de Navarra (2023) define el abandono como una situación en la cual el individuo percibe una falta de cuidado, atención o apoyo emocional por parte de su entorno cercano, este fenómeno puede presentarse de múltiples formas, desde el abandono físico en contextos familiares o sociales, hasta el abandono emocional, con afectaciones evidentes en la salud mental y física del individuo.

Partiendo de esta definición, es posible reconocer que el abandono, en sus distintas manifestaciones, genera rupturas significativas en los vínculos afectivos, lo cual puede derivar en procesos emocionales complejos. Entre ellos el duelo, que emerge como una respuesta natural ante la pérdida o desvinculación afectiva, siendo un fenómeno estrechamente relacionado, pero conceptualmente distinto del abandono.

Duelo

Con frecuencia, el abandono tiende a confundirse con el duelo. No obstante, el duelo corresponde a un proceso psicológico natural que se activa ante la pérdida de algo o alguien significativo, como una relación afectiva, un familiar, un empleo o incluso una etapa de vida. Este proceso genera respuestas emocionales, cognitivas como físicas, que permiten a la persona adaptarse gradualmente a la nueva realidad sin aquello que fue perdido. Según el modelo de Elisabeth Kübler-Ross, dicho proceso se compone de cinco etapas: negación, ira, negociación, depresión y aceptación (Díaz & Turrent, 2013). Aunque el abandono puede originar un proceso de duelo, no son conceptos equivalentes, ya que el primero refiere a la acción de desatender o dejar, mientras que el segundo se relaciona con la respuesta emocional ante la pérdida.

En términos funcionales, el duelo cumple un papel adaptativo, ya que permite a la persona reorganizar su vida sin aquello que se ha perdido, sin embargo, en algunos casos puede complicarse, derivando en trastornos afectivos o conductuales si no se cuenta con los apoyos emocionales y sociales necesarios, pues este fenómeno se caracteriza por la elaboración consciente de la pérdida, siendo precisamente dicha elaboración la que marca la diferencia entre un proceso saludable como también uno patológico (Díaz & Turrent, 2013).

Desde la perspectiva del abandono, es común que este genere un duelo no resuelto, especialmente si la pérdida ha sido ambigua, inesperada o sin justificación. Por lo tanto, aunque abandono y duelo están estrechamente vinculados, no son sinónimos (Díaz & Turrent, 2013).

El abandono puede ser el antecedente del duelo, aunque este último implica un proceso subjetivo de adaptación ante la pérdida, con mecanismos emocionales, conductuales y sociales propios del duelo pero no del abandono, si bien también suele haber confusión entre el abandono y la negligencia, es crucial diferenciar ambos conceptos, ya que aunque están relacionados, difieren en su intencionalidad como también en las consecuencias que generan (Díaz & Turrent, 2013).

Negligencia

La negligencia, en el campo de la psicología, se refiere a la omisión o descuido en el cumplimiento de las responsabilidades de cuidado hacia otra persona, generalmente cuando existe una relación de dependencia, a diferencia del abandono (que implica una acción de alejamiento, renuncia o desvinculación deliberada), la negligencia puede surgir de la falta de conciencia, conocimiento, motivación o habilidades por parte del responsable, sin que medie necesariamente una intención de dañar (Maldonado Manzano et al., 2021)

Según la Real Academia Española (2023), la negligencia es definida como “descuido, desidia, desatención, despiste, desliz, inadvertencia, imprudencia, temeridad, omisión, olvido”. Este concepto abarca una amplia gama de comportamientos que, aunque pasivos, pueden tener consecuencias igualmente graves para el bienestar físico y emocional de la persona afectada, por ejemplo, no proporcionar alimentación adecuada, ignorar necesidades médicas, o no asegurar condiciones mínimas de seguridad y afecto, son formas comunes de negligencia que ponen en riesgo la salud integral del individuo (Moreno Manso, 2002).

La negligencia es especialmente relevante en contextos como el cuidado infantil, el cuidado de adultos mayores y de personas con discapacidad, en estos casos, se considera un tipo de maltrato estructural donde es abordada desde marcos legales como clínicos por su potencial para generar deterioro físico, afectivo y social (Maldonado Manzano et al., 2021)

Aunque comparten ciertas características, como la desatención y la vulneración del derecho al cuidado, la principal diferencia entre negligencia y abandono radica en la intencionalidad y la permanencia, el abandono suele ser una acción más clara además de definitiva, mientras que la negligencia puede ser intermitente o crónica y muchas veces ocurre sin la intención explícita de desvincularse del otro (Moreno Manso, 2002).

En este sentido, comprender las diferencias entre negligencia y abandono permite delimitar con mayor precisión el fenómeno que se analiza en la presente investigación. No obstante, para comprender de manera más amplia las implicaciones relacionales del abandono, resulta pertinente considerar teorías que expliquen la forma en que los vínculos afectivos se configuran a lo largo del desarrollo. Entre estos marcos, la teoría del apego se ha consolidado como una de las aproximaciones más relevantes para analizar la manera como las experiencias relacionales influyen en la construcción de vínculos interpersonales como también en el bienestar psicológico.

Teoría del Apego

En la teoría del apego, desarrollada principalmente por John Bowlby y Mary Ainsworth, ofrece un marco conceptual fundamental para comprender cómo los patrones de vinculación afectan las relaciones afectivas y el bienestar psicológico en la adultez joven (Cobo García, 2020).

En esta etapa adulta joven las relaciones de pareja, las amistades íntimas y las diferentes redes de apoyo van a cobrar gran relevancia en la vida y desarrollo de la persona, esta etapa se caracteriza por la reorganización que se presenta en las figuras de apego, dando prioridad a la pareja y al círculo social cercano como principales fuentes de seguridad emocional (Mikulincer & Shaver, 2019). No obstante, aunque la teoría del apego constituye un marco relevante para comprender los procesos de vinculación afectiva, es importante diferenciar conceptualmente el apego del fenómeno del abandono (Pérez Izquierdo, 2024).

El apego se refiere principalmente a la organización individual de los vínculos afectivos, así como a los patrones mediante los cuales las personas perciben, regulan y experimentan la cercanía emocional dentro de sus relaciones significativas (Cobo García, 2020).

En contraste, el abandono se configura como un fenómeno relacional que emerge en las dinámicas de interacción, caracterizado por la ausencia, la retirada o la inconsistencia del apoyo afectivo dentro de un vínculo significativo, que posiblemente favorece la aparición de patrones de apego inseguros (Pérez Izquierdo, 2024).

Así como el abandono puede manifestarse en diferentes tipos, el apego también. Los diferentes estilos de apego identificados por Mary Ainsworth (1978) siguen presentes en la etapa de la adultez joven, caracterizándose por regular las emociones, permitir la construcción de intimidad y enfrentar el rechazo; por ende, el abandono emocional en la adultez joven, presentado como la percepción de desconexión, negligencia o falta de apoyo afectivo por parte de las relaciones significativas, puede generar una serie de patrones inseguros (Cobo García, 2020).

En este sentido, Mary Ainsworth (1978), a través del experimento denominado “la situación extraña”, clasificó los estilos de apego en cuatro categorías principales:

Apego Seguro

Se caracteriza por una percepción positiva tanto del yo como de los demás, los vínculos cercanos se muestran atentos y consistentes en la satisfacción de las necesidades emocionales del adulto joven, lo que favorece el desarrollo autónomo del entorno, la confianza interpersonal y la regulación emocional saludable (Cobo García, 2020).

Apego Ansioso-Ambivalente

Este patrón surge como consecuencia de una atención inconsistente por parte de los vínculos significativos, lo que genera un posible desarrollo de ansiedad ante la separación, al mismo tiempo, una respuesta ambivalente cuando la persona regresa, alternando conductas de búsqueda de proximidad con rechazo, es así que este estilo se asocia con una hipervigilancia emocional y dificultad para regular la ansiedad relacional (Agresta, 2015).

Apego Evitativo

El estilo evitativo se origina cuando algún miembro del vínculo que es significativo para el adulto joven es emocionalmente inaccesible o tienden a rechazar las expresiones emocionales del

adulto joven y como respuesta, el individuo tiende a inhibir sus emociones, minimizar la necesidad de apoyo, mostrar un comportamiento aparentemente autónomo o distante, ya que esta supresión emocional tiene como finalidad evitar el dolor del rechazo, aunque puede dificultar la formación de vínculos profundos y auténticos (Cobo García, 2020).

Apego Desorganizado

Este estilo combina elementos contradictorios los cuales son observados en contextos donde algún miembro del vínculo significativo del adulto joven presenta comportamientos impredecibles o amenazantes, los individuos con este tipo de apego no desarrollan una estrategia clara para buscar seguridad, lo que se manifiesta en comportamientos desorganizados, contradictorios o confusos frente a las figuras de apego (Rovella Peluffo, 2020).

De esta manera el individuo alterna entre comportamientos socialmente aceptables y la supresión de sus emociones auténticas, con el objetivo de evitar el rechazo, como resultado, el sujeto puede presentar una desconexión profunda consigo mismo o con los demás, dificultando la expresión genuina de sentimientos como necesidades (Rovella Peluffo, 2020). A partir de estos planteamientos, diversas propuestas teóricas contemporáneas han buscado ampliar la comprensión de los procesos de vinculación, especialmente en contextos caracterizados por experiencias relacionales adversas. En este sentido, el estudio del apego ha evolucionado hacia modelos que integran la influencia del contexto, el peligro percibido y las estrategias adaptativas desarrolladas por los individuos frente a entornos relacionales complejos, como lo es el modelo dinámico maduracional del apego de Crittenden.

Modelo Dinámico Maduracional del Apego de Crittenden

El Modelo Dinámico-Maduracional (DMM) propuesto por Patricia Crittenden (1997) representa una evolución significativa respecto a los enfoques clásicos de la teoría del apego, los cuales priorizan principalmente la búsqueda de seguridad. En contraste, el DMM centra su atención en la adaptación del individuo a contextos de peligro. Desde esta perspectiva, el apego no se entiende únicamente como un lazo afectivo, sino como un sistema de estrategias

autoprotectoras diseñadas para maximizar la supervivencia y el éxito reproductivo en entornos específicos. (Holmes & Farnfield, 2014)

Crittenden (1997) retoma las bases de la teoría propuesta por Bowlby, enfatizando que el entorno de adaptabilidad evolutiva se encuentra marcado fundamentalmente por el peligro y no por la seguridad. Bajo esta premisa, el modelo plantea que ninguna estrategia de apego es intrínsecamente superior a otra, por el contrario, cada estrategia puede considerarse adaptativa dentro de determinados contextos (Holmes & Farnfield, 2014). En este sentido, el DMM desplaza el foco de la “seguridad sentida” hacia la seguridad real, entendida como la ausencia de peligro, siendo así que las conductas que podrían ser interpretadas como inseguras o desadaptativas en la adultez pueden comprenderse como vestigios de estrategias que resultaron funcionales para la supervivencia durante la infancia (Milozzi & Crittenden, 2025)

Según Holmes & Farnfield (2014) el foco central del DMM es el procesamiento de la información, el cual Crittenden organiza en dos dimensiones mentales principales: la cognición y el afecto.

La cognición se refiere al aprendizaje de relaciones temporales y causales basadas en una lógica de tipo “si-entonces”, por lo que los individuos que han experimentado situaciones de peligro en esta dimensión tienden a desestimar sus propios sentimientos o perspectivas y a confiar excesivamente en reglas externas y predicciones conductuales, desarrollando así conductas orientadas a complacer a las figuras de cuidado con el fin de evitar el rechazo o el conflicto (Holmes & Farnfield, 2014).

El *afecto*, por su parte, implica la transformación de la estimulación sensorial en estados de alerta o excitación emocional, tales como el miedo, la ira o el deseo de consuelo, puesto que, cuando las experiencias son intensas o significativas dentro de contextos de estrés, puede desarrollarse un sesgo afectivo, caracterizado por la exageración de la expresión emocional con el objetivo de captar la atención de cuidadores inconsistentes, mientras se omite o distorsiona la información causal relacionada con la situación (Holmes & Farnfield, 2014).

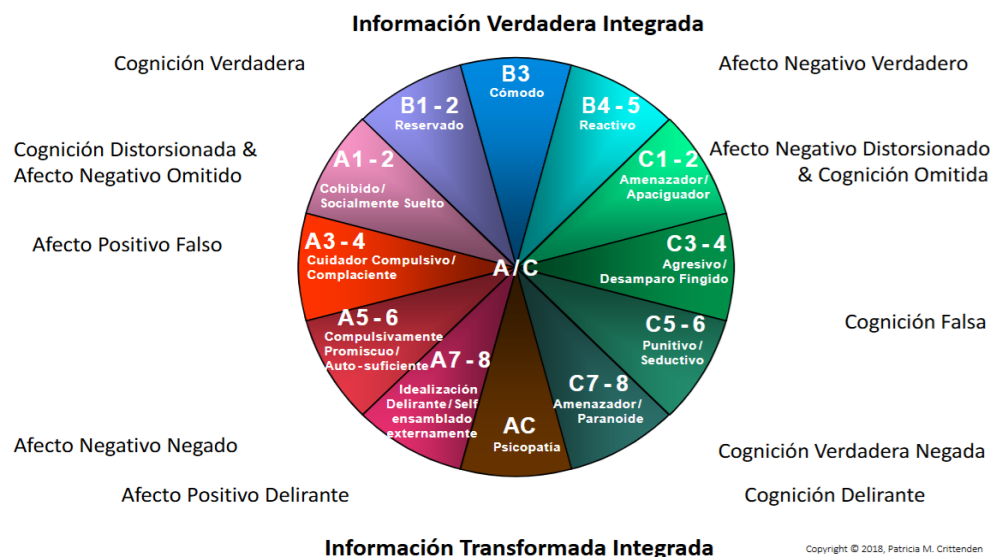
Cuando estas dos dimensiones logran integrarse de manera equilibrada, se alcanza un estado de *balance*, entendido como la integración adecuada de ambas fuentes de información (cognitiva y afectiva), lo que permite al individuo tomar decisiones más precisas y anticipar de manera más efectiva las consecuencias futuras de sus acciones (Milozzi & Crittenden, 2025).

En lugar de utilizar el concepto clásico de modelos operativos internos, Crittenden propone el término Representaciones Disposicionales (DR), éstas se conciben como estados fisiológicos y corporales latentes que conectan al individuo con su contexto de manera específica, guiando su acción ante situaciones de peligro, asimismo, el modelo amplía el papel de los sistemas de memoria (procedimental, semántica, episódica e integrativa-reflexiva) para explicar cómo se codifica, organiza y transforma la información relacionada con la seguridad y el peligro a lo largo del ciclo vital (Holmes & Farnfield, 2014).

Un aspecto distintivo del DMM es su carácter maduracional, Crittenden (1997) sostiene que, a medida que el cerebro se desarrolla, el individuo puede elaborar estrategias cada vez más complejas y sofisticadas, lo cual se refleja en su sistema de clasificación, que expande las categorías iniciales identificadas en la infancia (estrategias A1-2, B1-5 y C1-2) hacia estrategias más complejas que emergen durante los años preescolares y escolares, como las estrategias compulsivas A3-4 y coercitivas u obsesivas C3-6 (Milozzi & Crittenden, 2025). Posteriormente, durante la adolescencia y la adultez, pueden aparecer patrones aún más elaborados que integran dimensiones relacionales y sexuales, así como estrategias extremas (como la idealización delirante A7-8 o la paranoia C7-8), las cuales se asocian con mayores riesgos de psicopatología. (Milozzi & Crittenden, 2025) (Ver figura 1).

Finalmente, el DMM propone una comprensión funcional de la psicopatología, entendiéndose como un conjunto de intentos de autoprotección dependientes del contexto y de las experiencias del individuo (Milozzi & Crittenden, 2025). Desde esta perspectiva, muchos patrones psicológicos considerados desadaptativos pueden interpretarse como estrategias que fueron funcionales en entornos caracterizados por el peligro, pero que posteriormente se vuelven restrictivas o conflictivas cuando el contexto cambia o se torna más seguro.

Figura 1 Diagrama de las Estrategias “DMM” de Autoprotección en la Edad Adulta.



Nota. Este diagrama fue extraído de la página Family Relations Institute (2018).

En el diagrama se puede comprender la forma en que esta teoría analiza el apego. En la parte superior, donde se ubica Información Verdadera Integrada, se representa la característica central del apego seguro o equilibrado dentro del Modelo Dinámico-Madurativo (DMM) (Milozzi & Crittenden, 2025). En este modelo, el individuo procesa dos fuentes principales de información para responder de manera adaptativa ante situaciones de peligro: la cognición verdadera, relacionada con el aprendizaje de secuencias causales como temporales que permiten anticipar cuándo puede presentarse una amenaza, el afecto negativo verdadero, asociado con las sensaciones corporales como emocionales, como el miedo, la ira o la necesidad de consuelo que permiten identificar dónde se encuentra el peligro dentro de un contexto determinado (Holmes & Farnfield, 2014) (Ver figura 1).

Cuando una persona se ubica en la zona de Información Verdadera Integrada (estrategias B1–B5), es capaz de integrar ambas fuentes de información de manera equilibrada, sin distorsionarlas, lo que facilita la toma de decisiones más precisas y la formación de vínculos interpersonales más seguros, mientras que el diagrama organiza las estrategias según la forma en que se procesa esta información, ubicando en la parte superior o “norte” las estrategias tipo B, asociadas con un funcionamiento psicológico más adaptativo, en el cual la información requiere una transformación mínima para generar conductas protectoras eficaces (Milozzi & Crittenden, 2025). En contraste, hacia la parte inferior, o “sur”, la información se convierte en información

transformada integrada, lo que implica que, frente a entornos altamente peligrosos o impredecibles, las personas pueden recurrir a la distorsión, omisión o falsificación de la información como estrategias de adaptación (Milozzi & Crittenden, 2025) (Ver figura 1).

Asimismo, el lado izquierdo del círculo (estrategias tipo A) representa un predominio del procesamiento cognitivo, en el cual se privilegian las reglas y la lógica, mientras que las emociones tienden a ser inhibidas o minimizadas, en contraste, el lado derecho del círculo (estrategias tipo C) refleja un predominio del procesamiento afectivo, donde las emociones e impulsos guían la conducta, mientras se distorsionan o ignoran las consecuencias lógicas de las acciones (Holmes & Farnfield, 2014). En conjunto, el modelo plantea que cada estrategia constituye una forma de adaptación al peligro. No obstante, mientras la Información Verdadera Integrada representa el funcionamiento más equilibrado y ajustado a la realidad, las estrategias ubicadas en niveles inferiores del diagrama (como A7-8 o C7-8) reflejan formas más extremas de adaptación, en las cuales el procesamiento de la información puede basarse en interpretaciones altamente distorsionadas, generalmente asociadas a contextos relacionales originalmente amenazantes (Milozzi & Crittenden, 2025) (Ver figura 1).

Apego e Historia Vital (Ambiente)

La comprensión contemporánea del apego ha trascendido la visión clínica tradicional para integrarse en un marco evolutivo más amplio conocido como la Teoría de la Historia Vital (LHT), desde esta perspectiva, el sistema de apego no solo cumple una función de protección inmediata, sino que actúa como un mecanismo de calibración conductual mediante el cual la información del entorno temprano organiza las estrategias reproductivas, sociales y cognitivas del individuo a lo largo del desarrollo (Szepeswol & Simpson, 2019).

La LHT plantea que los organismos deben distribuir recursos limitados (principalmente tiempo y energía) entre diferentes tareas vitales, enfrentando compensaciones entre el esfuerzo de supervivencia y el esfuerzo reproductivo, es así que, en este marco el sistema de apego funciona como un puente psicológico que traduce las señales del ambiente temprano en estrategias de historia vital (Mikulincer & Shaver, 2016).

Dos dimensiones ambientales resultan especialmente relevantes en este proceso: la dureza, definida por las tasas de mortalidad y la escasez de recursos en el entorno local, y la

impredecibilidad, caracterizada por fluctuaciones en las condiciones ambientales junto con la inconsistencia en el cuidado parental, de modo que un cuidador sensible comunica un ambiente relativamente predecible, mientras que un cuidado hostil, rechazante o inconsistente señala un entorno donde el peligro o la incertidumbre son frecuentes, por lo que, en este contexto, la calidad del cuidado parental funciona como una señal ecológica que el niño utiliza para inferir la estabilidad y seguridad del entorno (Szepeswol & Simpson, 2019).

La integración del apego dentro de la LHT permite distinguir dos trayectorias adaptativas principales, de manera que la trayectoria de historia vital lenta tiende a desarrollarse en entornos seguros y predecibles, donde el apego seguro facilita la construcción de modelos relacionales positivos junto con la expectativa de que los otros son confiables, lo que se asocia con una maduración reproductiva más tardía, relaciones de pareja más estables y una mayor inversión parental en un número reducido de descendientes (Szepeswol & Simpson, 2019).

Por el contrario, la trayectoria de historia vital rápida suele desarrollarse en entornos caracterizados por la dureza y la impredecibilidad, donde existe una mayor incertidumbre sobre la disponibilidad de recursos y un riesgo más elevado de mortalidad temprana, por lo que el apego inseguro (tanto ansioso como evitativo) puede entenderse como una estrategia adaptativa más que como una simple alteración del desarrollo, ya que mientras el apego ansioso favorece la hipervigilancia y la sensibilidad ante posibles amenazas o abandonos, el apego evitativo promueve la autosuficiencia emocional y la reducción de la dependencia interpersonal, representando así respuestas funcionales orientadas a maximizar la adaptación y la supervivencia en ambientes inestables e inciertos (Szepeswol & Simpson, 2019).

El Modelo Dinámico-Maduracional (DMM) propuesto por Patricia Crittenden (1997) refuerza esta perspectiva al señalar que el entorno evolutivo humano ha estado históricamente marcado por el peligro más que por la seguridad. Desde este enfoque, las estrategias de apego consideradas inseguras pueden entenderse como intentos funcionales de autoprotección en contextos donde la seguridad real no está disponible (Szepeswol & Simpson, 2019). En ambientes altamente impredecibles, la hiperactivación del sistema de apego (estrategias tipo C) permite intensificar la expresión emocional con el fin de captar la atención y el cuidado de las figuras de apego, mientras que, en contextos caracterizados por el rechazo o la desatención crónica, la desactivación del sistema de apego (estrategias tipo A) facilita mantener la proximidad necesaria para la supervivencia física a costa de inhibir la expresión emocional (Mikulincer & Shaver, 2016).

. Los individuos que crecen en entornos impredecibles tienden a desarrollar esquemas de desconfianza e impredecibilidad, caracterizados por la expectativa de que las relaciones interpersonales pueden ser inestables o poco confiables por lo que desde esta perspectiva, el ambiente temprano no sólo moldea la conducta observable, sino también los esquemas cognitivos y relacionales mediante los cuales las personas interpretan el mundo social (Mikulincer & Shaver, 2016).

En este sentido, el abandono emocional puede entenderse como una señal relacional particularmente relevante dentro de estos procesos de calibración, ya que la ausencia persistente de respuesta afectiva, validación emocional o disponibilidad relacional por parte de figuras significativas puede comunicar al individuo que el entorno interpersonal es poco confiable, favoreciendo así la consolidación de estrategias de apego inseguras y de patrones de procesamiento de información sesgados. (Szepsenwol & Simpson, 2019). Así, mientras el apego seguro facilita una integración más equilibrada de la información cognitiva y afectiva, promoviendo formas de autorregulación más estables y flexibles, el apego inseguro puede implicar estrategias de procesamiento orientadas a anticipar o manejar contextos relacionales percibidos como impredecibles o amenazantes (Del Giudice & Haltigan, 2023).

Desde esta perspectiva evolutiva, las diferencias en los patrones de apego pueden entenderse como adaptaciones al entorno relacional temprano más que como simples déficits individuales, ya que las experiencias con las figuras de cuidado influyen tanto en las estrategias de apego como en el desarrollo de estructuras cognitivas y emocionales utilizadas para interpretar las relaciones interpersonales a lo largo del tiempo (Del Giudice, 2009).

Teoría de Esquemas de Young

La *Terapia de Esquemas (TE)* desarrollada por Jeffrey Young (1990) surge como un modelo psicoterapéutico integrador derivado de la evolución de la terapia cognitivo-conductual tradicional. Su propósito inicial fue abordar trastornos de personalidad y problemáticas crónicas que no responden adecuadamente a las intervenciones cognitivas tradicionales (Cotrim & da Costa Neto, 2023). En este marco, Young (1990) introduce el concepto de *Esquemas Desadaptativos Tempranos (EDT)*, definidos como patrones amplios y persistentes compuestos por cogniciones, recuerdos, emociones y sensaciones corporales que se desarrollan principalmente durante la

infancia o la adolescencia y se consolidan a lo largo de la vida, llegando hasta la adultez (Arntz et al., 2021; Young et al., 2013).

Los esquemas se originan cuando ciertas necesidades emocionales básicas no son satisfechas de manera adecuada por las figuras de cuidado primarias, entre estas necesidades se encuentran la formación de vínculos seguros, la estabilidad emocional, la autonomía, la posibilidad de expresar emociones válidas, así como el desarrollo de límites realistas y de autocontrol (Acosta Lalaleo, 2024). Cuando estas necesidades son frustradas por experiencias adversas en el entorno familiar (como negligencia, abuso, abandono emocional o sobreprotección) se configuran estructuras cognitivas y emocionales relativamente estables que influyen en la manera en que el individuo se percibe a sí mismo, interpreta a los demás y construye sus relaciones interpersonales, de esta forma, los esquemas funcionan como filtros cognitivos y emocionales a través de los cuales las personas organizan su experiencia del mundo social (Acosta Lalaleo, 2024).

Según Roediger et al. (2018), Young identificó dieciocho esquemas desadaptativos tempranos, los cuales se agrupan en cinco grandes dominios que reflejan la frustración de diferentes necesidades emocionales fundamentales (ver Anexo 1).

El *primer dominio, Desconexión y Rechazo*, incluye esquemas como abandono/inestabilidad, desconfianza/abuso, privación emocional e imperfección o vergüenza de modo que las personas que desarrollan esquemas dentro de este dominio suelen experimentar dificultades para establecer relaciones seguras y estables, debido a la expectativa de que los otros serán inconsistentes, críticos o emocionalmente indisponibles (Borja, 2023; Cotrim & da Costa Neto, 2023).

El *segundo dominio, Autonomía y Desempeño Deteriorado*, comprende esquemas asociados con la percepción de incapacidad para funcionar de manera independiente, como dependencia o incompetencia y vulnerabilidad al daño (Borja, 2023; Cotrim & da Costa Neto, 2023).

El *tercer dominio, Límites Deteriorados*, engloba esquemas relacionados con dificultades en el autocontrol o en el reconocimiento de los límites interpersonales (Borja, 2023; Cotrim & da Costa Neto, 2023).

El *cuarto dominio, Orientación hacia los demás*, incluye esquemas caracterizados por la subordinación de las propias necesidades con el fin de mantener la aceptación social o evitar conflictos (Borja, 2023; Cotrim & da Costa Neto, 2023).

Finalmente, el *quinto dominio*, *Sobrevigilancia e Inhibición*, se asocia con patrones de control excesivo, rigidez emocional y tendencia a la autocensura (Borja, 2023; Cotrim & da Costa Neto, 2023).

Estos esquemas influyen significativamente en la forma en que las personas interpretan sus relaciones y regulan sus emociones, por lo que en muchos casos, se manifiestan a través de autocríticas severas, una autoimagen desvalorizada, dificultades en la regulación emocional y conflictos interpersonales, particularmente en dominios asociados con la desconexión y el rechazo (Chemisquy, 2018; Urbiola & Estévez, 2015). Por ejemplo, esquemas como imperfección o vergüenza pueden generar sentimientos persistentes de ser defectuoso o no digno de amor, lo que conduce a evaluaciones personales rígidas y negativas, de igual manera, estas distorsiones cognitivas pueden afectar la manera en que se satisfacen las necesidades de estabilidad y autonomía dentro de las relaciones interpersonales (Chemisquy, 2018; Urbiola & Estévez, 2015).

En respuesta al malestar emocional generado por los esquemas desadaptativos, las personas desarrollan estilos de afrontamiento orientados a reducir o evitar dicho malestar, los cuales Young agrupa en tres categorías principales (rendición, evitación y sobrecompensación) que guardan similitud con las respuestas biológicas al estrés (Cotrim & da Costa Neto, 2023). En la rendición, el individuo acepta el esquema como una verdad absoluta y actúa de manera coherente con él, en la evitación busca escapar de situaciones que puedan activarlo, mientras que en la sobrecompensación adopta conductas opuestas al esquema con el fin de neutralizarlo, aunque de manera disfuncional (Roediger et al., 2018).

Otro concepto relevante dentro de este modelo es el de *modos de esquema*, que se refiere al estado emocional y conductual predominante en un momento determinado, un modo representa la combinación de esquemas activados y de los estilos de afrontamiento utilizados por el individuo para manejarlos (Roediger et al., 2018). El objetivo terapéutico central consiste en disminuir la influencia de los modos desadaptativos y fortalecer el denominado *Adulto Saludable*, entendido como la capacidad del individuo para regular sus emociones y satisfacer sus necesidades de manera funcional (Arntz & Van Genderen, 2021).

Dentro de esta taxonomía se encuentra el *esquema de abandono o inestabilidad*, ubicado en el dominio de desconexión y rechazo, el cual resulta especialmente relevante para comprender la dinámica del abandono emocional (Acosta Lalaleo, 2024). Este esquema se caracteriza por la expectativa persistente de que las figuras significativas no podrán proporcionar apoyo emocional

de forma estable, ya sea porque son impredecibles, emocionalmente inestables o porque eventualmente abandonarán al individuo por otra persona o circunstancia (Cotrim & da Costa Neto, 2023).

La formación de este esquema se encuentra principalmente asociada con experiencias tempranas de abandono emocional, negligencia o inconsistencia en el cuidado parental, dado que cuando los cuidadores se muestran fríos, distantes o poco disponibles emocionalmente, el niño puede internalizar la idea de que sus necesidades afectivas no serán satisfechas de forma confiable, mismas experiencias tempranas que se consolidan posteriormente como estructuras cognitivas relativamente estables que guían la interpretación de las relaciones interpersonales durante la vida adulta (Cotrim & da Costa Neto, 2023).

En el adulto joven, la activación del esquema de abandono puede funcionar como un sesgo cognitivo en la interpretación de las relaciones, generando expectativas de pérdida o rechazo incluso en contextos donde no existen evidencias claras de abandono, esto puede conducir a estados de ansiedad relacional, hipervigilancia frente a señales de rechazo y dificultades para establecer vínculos afectivos seguros (Torres et al., 2022).

Del mismo modo, este esquema puede manifestarse en distintos patrones relacionales, entre ellos la dependencia emocional, caracterizada por una necesidad intensa de cercanía y validación por parte de los demás acompañada de un temor persistente a la soledad, así como la sumisión o el autosacrificio, en los que el individuo subordina sus propias necesidades con el fin de evitar el abandono percibido (Torres et al., 2022). En otros casos, puede aparecer el fenómeno descrito por Young como *“química de esquemas”*, mediante el cual las personas tienden a establecer vínculos con parejas que reactivan sus esquemas tempranos, perpetuando ciclos relacionales disfuncionales, asimismo, pueden presentarse conductas de evitación o escape en las relaciones interpersonales, lo cual se relaciona con la influencia de los esquemas en la interacción entre el individuo y su contexto relacional (Roediger et al., 2018).

De esta manera, la teoría de esquemas permite comprender que el abandono emocional no constituye únicamente un evento aislado en la infancia, sino un patrón relacional que puede extenderse a lo largo del desarrollo, influyendo en la manera en que los adultos jóvenes interpretan sus vínculos afectivos, regulan sus emociones y construyen sus relaciones interpersonales (Torres et al., 2022).

En este sentido, aunque la teoría de esquemas permite explicar cómo estas experiencias relacionales se internalizan y organizan como estructuras cognitivas relativamente estables, resulta necesario considerar que dichos procesos no se desarrollan de manera aislada del contexto social, requiriendo que la comprensión del abandono emocional incorpore perspectivas que expliquen cómo las interacciones sociales al igual que culturales participan en la construcción de los significados emocionales y relacionales a lo largo del desarrollo.

Teoría Sociocultural

Para complementar la comprensión del fenómeno del abandono emocional en la adultez joven y sus formas de análisis, resulta pertinente recurrir al enfoque de la teoría sociocultural de Vygotsky, ya que éste sitúa el desarrollo psicológico en el entramado de prácticas y vínculos sociales, donde las funciones psicológicas superiores emergen inicialmente en la interacción con otros y posteriormente se internalizan, en este marco el lenguaje actúa como la herramienta mediadora más influyente para negociar significados, regular la conducta y construir conocimiento compartido que, a su vez, guía la autorregulación individual (Morales Arteaga & Morales Arteaga, 2021).

Según Magallanes Palomino et al. (2021), en la adultez joven, se consolidan identidades, roles y redes de apoyo fuera del núcleo familiar, la calidad de las interacciones resulta decisiva. Desde la teoría de Vygotsky (1978), estos apoyos se conceptualizan como andamiajes sociales, los cuales facilitan o limitan la adquisición de repertorios cognitivo-afectivos necesarios para afrontar demandas académicas, laborales y relacionales. Vygotsky (1978) denomina a este margen de aprendizaje asistido zona de desarrollo próximo, subrayando que el progreso depende de apoyos interpersonales oportunos que, con el tiempo, se internalizan como recursos de autorregulación (Morales Arteaga & Morales Arteaga, 2021).

Desde esta perspectiva, las experiencias de abandono emocional pueden comprenderse como quiebres en dichos procesos de mediación y regulación. cuando fallan los apoyos lingüísticos como afectivos en relaciones significativas, se deteriora el andamiaje que sostiene la autorregulación y la construcción de significados prosociales (Magallanes Palomino et al., 2021). Ello incrementa el riesgo de internalizar reglas y juicios desadaptativos que condicionan la participación en nuevas relaciones. Por tanto, esta teoría aporta un marco explicativo para integrar

la adultez joven en procesos cognitivo-emocionales como para comprender por qué, ante rupturas significativas de apoyo como en el abandono emocional pueden emerger patrones menos flexibles de pensamiento y conducta en el ámbito interpersonal (Magallanes Palomino et al., 2021).

El impacto del abandono emocional en la interacción con el contexto relacional y en las fallas del sistema de apego durante la adultez joven es profundo, ya que esta etapa constituye un periodo crítico en el que los individuos transitan desde las figuras de apego parental hacia los pares y las parejas románticas, pasando de un contexto predominantemente familiar o de cuidado a uno social más independiente, en el que se espera un mayor grado de autonomía y responsabilidad adulta (Del Giudice & Haltigan, 2023). Cuando ocurre un abandono emocional, el sistema de apego puede desestabilizarse, favoreciendo la aparición de esquemas desadaptativos como también debilitando el andamiaje social, en consecuencia, se generan efectos que pueden perjudicar la identidad, la salud mental y la capacidad de regular las relaciones interpersonales (Szepeswol & Simpson, 2019; Torres & Cabrera, 2022).

Cuando un adulto joven experimenta abandono emocional, su estrategia primaria de búsqueda de proximidad puede verse frustrada, lo que lo lleva a adoptar estrategias secundarias para manejar el dolor y la inseguridad, entre ellas la hiperactivación (ansiedad), en la cual el individuo intensifica sus demandas de atención y cuidado debido a un miedo persistente al rechazo, manifestándose en la práctica como una dependencia excesiva hacia los demás, vigilancia constante ante posibles señales de traición y una tendencia a atribuirse a sí mismo la responsabilidad por la falta de atención o disponibilidad del otro (Mikulincer & Shaver, 2016).

Asimismo, puede desarrollarse la desactivación (evitación), estrategia mediante la cual el individuo adopta una autosuficiencia compulsiva, niega sus propias necesidades de apego y se distancia emocionalmente para evitar la frustración asociada con la indisponibilidad afectiva, por lo que las personas que presentan este patrón tienden a minimizar las amenazas relacionadas y a suprimir pensamientos o emociones dolorosas, lo que a largo plazo puede derivar en colapsos defensivos frente a situaciones de estrés intenso (Mikulincer & Shaver, 2016).

El abandono emocional también puede socavar la formación de un sentido estable de valor personal y los adultos jóvenes afectados tienden a desarrollar representaciones negativas de sí mismos (percibiendo como poco valiosos o defectuosos) y de los demás (considerándolos poco confiables o emocionalmente distantes) (Acosta Lalaleo, 2024). Estas representaciones pueden contribuir al desarrollo de una baja autoestima y una mayor susceptibilidad frente a eventos

interpersonales negativos, como las rupturas románticas, las cuales en esta etapa del desarrollo pueden resultar especialmente perjudiciales para la salud física y psicológica (Cotrim & da Costa Neto, 2023).

Vivir una experiencia de abandono emocional durante la adultez joven también constituye un factor de riesgo para diversas dificultades psicológicas, entre ellas se encuentra la *soledad crónica*, particularmente frecuente en esta etapa cuando las relaciones fuera del hogar familiar aún no se han consolidado plenamente, lo que puede generar una sensación persistente de aislamiento y falta de pertenencia (Mikulincer & Shaver, 2016; Torres & Cabrera, 2022).

Asimismo, pueden presentarse síntomas de depresión y ansiedad, ya que la ausencia de una base segura favorece la construcción de representaciones desesperanzadoras sobre el mundo y sobre las relaciones interpersonales (Mikulincer & Shaver, 2016; Torres & Cabrera, 2022). En este contexto, el adulto joven podría percibirse como vulnerable frente a las amenazas del entorno, lo que incrementa el riesgo de desarrollar trastornos afectivos.

Finalmente, también pueden aparecer procesos de *somatización*, debido a que las defensas psicológicas que bloquean la emoción consciente no impiden completamente las respuestas fisiológicas al estrés en consecuencia, el malestar emocional puede manifestarse en problemas cardiovasculares, trastornos del sueño o en una recuperación más lenta frente a enfermedades físicas (Mikulincer & Shaver, 2016; Torres & Cabrera, 2022).

En este sentido, comprender las consecuencias psicológicas del abandono emocional requiere situar este fenómeno dentro del momento exacto del desarrollo en el que ocurre o se manifiesta con mayor intensidad. Por ello, resulta pertinente analizar estas dinámicas en el contexto de la adultez joven, etapa en la cual los procesos de vinculación afectiva, construcción identitaria y establecimiento de relaciones interpersonales adquieren una relevancia particular. La Adultez Joven y Los Desafíos en la Construcción de Relaciones Interpersonales

Desde la psicología del desarrollo se reconoce la importancia de estudiar las distintas etapas del ciclo vital, dado que cada una de ellas presenta desafíos específicos en el desarrollo humano, el cual puede comprenderse como un proceso organizado en etapas sucesivas con características relativamente definidas que, aunque siguen una secuencia jerárquica y ordenada en la que cada fase da paso a la siguiente, también pueden entenderse como unidades relativamente autónomas, completas y singulares con un valor propio dentro del proceso de desarrollo humano (Mulsow, 1998). En este marco, el enfoque del ciclo vital plantea que los procesos psicológicos se configuran

a lo largo de la vida mediante la interacción entre factores biológicos, históricos y contextuales, lo que permite explicar la variabilidad en el comportamiento humano (De Souza Martins et al., 2024).

En particular, la adultez se considera la etapa más prolongada y compleja del ciclo vital, por lo que requiere una exploración más profunda en comparación con otras etapas del desarrollo, como la infancia, la adolescencia o la vejez, en las cuales los determinantes biológicos y psicológicos suelen ser más evidentes y relativamente homogéneos (Papalia et al., 2012). Dentro de este marco, la adultez joven constituye un periodo caracterizado por transformaciones relevantes en los ámbitos relacionales, identitarios y socioemocionales pues durante esta etapa se consolidan formas de vinculación interpersonal más estables, se amplían los contextos de interacción social, se configuran patrones relacionales que pueden influir en la manera en que los individuos establecen, mantienen o transforman sus relaciones afectivas al igual que sociales (Bodoque, 2001).

La adultez joven se caracteriza además por una notable variabilidad interindividual e intraindividual, esta diversidad se debe, en gran medida, a que durante esta etapa la maduración biológica alcanza su punto culminante, mientras emergen nuevas responsabilidades asociadas con la consolidación de roles sociales, afectivos y ocupacionales (Papalia et al., 2012). Asimismo, el desarrollo durante esta etapa no se restringe a determinantes biológicos, sino que se configura a partir de la interacción entre disposiciones individuales y contextos sociales, lo que implica que las experiencias personales también desempeñan un papel determinante en la configuración de los eventos vitales (De Souza Martins et al., 2024).

En este sentido, la adultez joven también se encuentra profundamente influenciada por factores sociales y culturales que inciden en el curso del desarrollo vital, por ello, el abandono emocional podría convertirse en un elemento crítico que afecta de forma significativa a los adultos jóvenes. Mientras algunas personas prolongan su independencia gracias al soporte familiar y económico, otras deben asumir de manera temprana tareas propias del desarrollo adulto, como la autonomía financiera, la independencia del hogar familiar o la formación de nuevas estructuras relacionales (Papalia et al., 2012).

Este proceso puede implicar una exposición más directa a experiencias de abandono emocional, especialmente cuando no se cuenta con redes de apoyo sólidas. En este contexto, las demandas del entorno, como la inserción laboral, el establecimiento de relaciones interpersonales

afectivas o la reorganización de metas personales, pueden intensificar sentimientos de desconexión, inseguridad y vulnerabilidad psicológica (Papalia et al., 2012).

Sin embargo, durante la adultez joven también se evidencian avances en aspectos como la autonomía, la identidad personal y el bienestar subjetivo, el desarrollo en esta etapa es de naturaleza multidireccional, lo que implica que algunas habilidades pueden mantenerse estables mientras otras mejoran o se deterioran, de modo que las experiencias de abandono vividas previamente o incluso durante esta etapa pueden influir en la manera en que los adultos jóvenes construyen vínculos afectivos, gestionan sus emociones y se relacionan con el entorno social (Cobo García, 2020).

Erikson (1968) plantea que durante la adultez joven se presenta la etapa de *intimidad frente al aislamiento*, la cual se manifiesta en las relaciones más cercanas y significativas. En este contexto, cuando el adulto joven experimenta situaciones de abandono emocional (ya sea en su entorno social cercano, en el ámbito familiar o en relaciones de pareja) puede presentar sentimientos de soledad, inseguridad e incluso dificultades para establecer vínculos de confianza. Esto puede conducir a formas de aislamiento afectivo y social, en consecuencia, el fracaso se comprende en la construcción de relaciones significativas puede aumentar el impacto del abandono emocional, generando afectaciones en la identidad relacional, así como en el bienestar psicológico y el desarrollo integral del adulto joven (Erikson, 1968).

Por otra parte, Lawrence Kohlberg (1984) plantea que durante la adultez joven el razonamiento moral suele ubicarse predominantemente en el nivel convencional, caracterizado por la necesidad de cumplir normas sociales y leyes que permitan mantener el orden social, no obstante, únicamente una parte de la población alcanza un nivel posconvencional, en el cual las normas y leyes no dependen de la presión externa, sino de principios éticos universales. En esta misma línea, Carol Gilligan (1982) propone la *ética del cuidado*, que enfatiza una moralidad basada en el compromiso por mantener vínculos y relaciones significativas. Desde esta perspectiva, el abandono emocional no se limita únicamente a una ruptura de normas sociales, sino que implica una vulneración de las redes relacionales que contribuyen a la construcción de la identidad del adulto joven.

El tránsito hacia formas de razonamiento moral más complejas se ve favorecido por tareas evolutivas propias de esta etapa, como el desarrollo de la autonomía, el compromiso afectivo y las responsabilidades académicas o laborales, que exigen toma de perspectiva, negociación de

intereses y coordinación de reglas en contextos relacionales diversos, ya que la exposición a dilemas reales en ámbitos como la pareja, las amistades, el trabajo y la ciudadanía incrementa las oportunidades para el desarrollo de la empatía y la reflexión crítica, favoreciendo el paso de criterios heterónomos hacia criterios basados en principios, como señala Quintero (2025).

En consecuencia, la adultez joven constituye una ventana de desarrollo particularmente sensible para la consolidación de la empatía, la responsabilidad y el compromiso moral, procesos que sostienen la formación de relaciones interpersonales más estables, equitativas y orientadas por valores que preparan al individuo para resolver conflictos entre lealtades personales y exigencias normativas desde marcos éticos más integradores (Quintero, 2025).

Sin embargo, el abandono emocional en esta etapa puede generar que la experiencia de desapego se manifieste en forma de inseguridad relacional o tendencia al aislamiento, lo que puede derivar en conflictos morales internos y disminuir la disposición del individuo a comprometerse en relaciones interpersonales significativas, de manera que el abandono emocional no solo afecta el desarrollo psicológico y social de los adultos jóvenes, sino que también puede influir en el desarrollo moral al modificar la percepción de reciprocidad en las relaciones interpersonales (Papalia et al., 2012).

Diversos estudios sobre el desarrollo en la adultez joven, como el de Labouvie-Vief (2006), señalan que durante esta etapa las personas desarrollan formas de pensamiento caracterizadas por la integración entre razón y emoción, este avance cognitivo-emocional favorece la capacidad de establecer relaciones interpersonales significativas y de comprender la complejidad de los vínculos sociales.

Además, la teoría del intercambio social (Homans, 1978) permite comprender por qué muchos adultos jóvenes, tras experiencias de abandono, desarrollan patrones de vigilancia interpersonal, dependencia emocional o resistencia a establecer nuevos vínculos, ya que estas conductas pueden interpretarse como intentos adaptativos de minimizar futuros costos emocionales, aunque a largo plazo pueden comprometer el bienestar psicológico del individuo (Ascensio Martínez & Rubio Carriquiriborde, 2024). De manera similar a los intercambios económicos, la insatisfacción en los intercambios sociales puede conducir a una disminución de la interacción, especialmente cuando los costos emocionales (como la sensación de rechazo o invalidación) superan los beneficios esperados (Homans, 2004).

Desde esta perspectiva, el abandono emocional puede entenderse como un fracaso sostenido en el sistema de intercambios afectivos, en el cual una de las partes deja de proporcionar los reforzadores necesarios para mantener la relación activa. Esto puede generar consecuencias como el deterioro del vínculo, el aislamiento o la evitación social, la autoimagen desvalorizada o la culpabilización, afectando directamente la calidad de las relaciones futuras.

En este sentido, las relaciones interpersonales no se entienden únicamente como vínculos afectivos, sino como sistemas dinámicos de intercambio en los que cada individuo ofrece y espera recibir reforzadores sociales como apoyo emocional, validación, reconocimiento o aceptación (Homans, 2004).

El Vínculo en jóvenes adultos

Desde la teoría psicosocial de Erikson (1968), la adultez temprana se define por la tarea evolutiva de la intimidad frente al aislamiento, en la que los individuos buscan establecer vínculos significativos que les permitan consolidar su identidad en el marco de relaciones afectivas y cuando esta tarea no se logra resolver de manera adecuada, se incrementa el riesgo de aislamiento emocional y social, por lo que la ausencia de relaciones auténticas como contenedoras podría generar experiencias de vacío junto con falta de sostén afectivo.

Asimismo, Erikson (1968) postula que los adultos que resuelven exitosamente esta crisis emocional logran forjar relaciones íntimas y comprometidas, mientras que quienes no lo consiguen se exponen al riesgo de experimentar soledad persistente, aislamiento emocional y desconexión interpersonal, de modo que el abandono emocional en la adultez joven puede comprenderse como una manifestación de dicha dificultad para establecer vínculos significativos. En este marco, la incapacidad de consolidar la intimidad no se compensa con la mera presencia de interacciones sociales, pues la ausencia de apoyo, reconocimiento y seguridad emocional genera vacíos afectivos que afectan tanto el desarrollo personal como el bienestar general, de esta manera, la etapa se configura como un momento decisivo para la salud mental, ya que cuando no se logra establecer relaciones auténticas y contenedoras, aumenta la vulnerabilidad frente a la ansiedad, la depresión y la disminución de la autoestima (Erikson, 1968; Arnett, 2000).

Por otro lado la teoría de la selección socioemocional de Carstensen (1992) plantea que durante la adultez joven los vínculos se orientan hacia la exploración y la expansión de redes

sociales, lo que facilita la construcción de proyectos compartidos como también el fortalecimiento de la identidad social, no obstante, cuando las relaciones carecen de calidad emocional, el adulto joven puede sentirse igualmente abandonado, incluso al estar rodeado de múltiples interacciones, esto permite entender que no es la cantidad de vínculos lo que garantiza la satisfacción emocional, sino la presencia de relaciones significativas que brinden seguridad, apoyo y reciprocidad.

La composición de las redes sociales evoluciona a lo largo del tiempo, en la adultez joven, algunos individuos tienden a ampliar el tamaño de su red; sin embargo, posteriormente atraviesan un proceso de reducción gradual como también selectiva orientado hacia los vínculos cercanos y emocionalmente satisfactorios, lo que favorece el bienestar afectivo al disminuir las interacciones menos gratificantes y priorizar la calidad por encima de la cantidad, aspecto fundamental para la consolidación de la identidad social (Carstensen, 1992). En este contexto, se configura una paradoja, puesto que un adulto joven puede encontrarse rodeado de numerosas personas y sostener múltiples interacciones, pero aun así experimentar abandono emocional cuando dichas relaciones carecen de profundidad o reciprocidad, por ello, la presencia de vínculos auténticos, seguros y recíprocos se vuelve esencial, dado que son estos los que ofrecen contención, afecto y sintonía emocional.

Relaciones Interpersonales

Las relaciones interpersonales en la adultez joven se caracterizan por ser un factor central del bienestar, donde se consolidan vínculos significativos más allá del núcleo familiar, estas relaciones ya sean amistosas, laborales, familiares o afectivas, no solo satisfacen necesidades sociales, sino que también cumplen funciones regulatorias a nivel emocional, cognitivo y conductual (Moreno Méndez et al., 2022).

Desde un enfoque pragmático, los vínculos interpersonales permiten establecer repertorios conductuales de apoyo mutuo, reciprocidad y validación emocional, factores cruciales para el desarrollo del bienestar (Papalia et al., 2012). Sin embargo, cuando estas relaciones se ven amenazadas o interrumpidas de forma abrupta, pueden surgir experiencias de abandono que impactan directamente en la percepción de valor personal y en la capacidad de regulación emocional, tal y como lo dice Moreno Méndez et al., (2022).

Estas relaciones, que incluyen amistades, vínculos laborales, relaciones familiares extendidas y conexiones afectivas, comparten un elemento esencial: el establecimiento de confianza, intimidad emocional como reciprocidad, de esta manera, su deterioro no solo representa una pérdida funcional, sino también simbólica, ya que afecta el sentido de pertenencia además de la percepción de soporte social en momentos de alta exigencia personal o transición vital, características propias de la adultez joven (Papalia et al., 2012).

Ruptura Amorosa

La ruptura amorosa constituye una de las formas más comunes y significativas de pérdida en la adultez joven, puede considerarse una modalidad de duelo ambiguo, este tipo de pérdida se caracteriza por generar estados afectivos además de cognitivos negativos, así como conflictos en las relaciones sociales más próximas (Manrique Bustos & Miranda Giraldo, 2023).

Según Gómez Bedoya (2024), se trata de una de las experiencias más dolorosas que una persona puede atravesar, ya que quien la sufre permanece en un estado de ambigüedad emocional e indefinición, al no poder establecer con claridad si el vínculo está completamente finalizado o si existe posibilidad de restablecimiento, esta ambivalencia dificulta la elaboración del duelo, ya que interfiere con los procesos de cierre y aceptación.

El afrontamiento de una ruptura amorosa es un proceso altamente individualizado y está condicionado por múltiples factores, tales como la duración como la profundidad del vínculo, el tipo de apego establecido, los recursos emocionales disponibles y el momento del ciclo vital en que se presenta la separación, es así que en la adultez joven, donde las relaciones amorosas tienden a adquirir un valor simbólico central en términos de identidad junto con proyecto de vida, las rupturas pueden generar un impacto especialmente fuerte, activando esquemas cognitivos disfuncionales relacionados con el abandono y la autovaloración negativa (Medina Reina, 2020).

Dado que las relaciones interpersonales, en particular las de carácter afectivo constituyen un núcleo estructurante del funcionamiento psicosocial, el análisis del abandono dentro de estas dinámicas resulta esencial para comprender las dificultades que se presentan tras la activación de esquemas cognitivos de devaluación o desesperanza, debido a que tienen un valor crucial en la construcción de la identidad y el proyecto de vida, esto generando a su vez rigidez psicológica que

influye en la manera en la que los jóvenes adultos forman sus lazos afectivos (Ahmadpanah et al., 2017; O'Connor et al., 2018).

En este sentido, con el fin de sintetizar los principales aportes conceptuales desarrollados a lo largo del marco teórico y facilitar su comprensión dentro del contexto del desarrollo en la adultez joven, a continuación se presenta una tabla que resume las principales dimensiones analíticas abordadas y su impacto funcional en esta etapa del ciclo vital. (Ver Tabla 1)

Tabla 1 Impacto funcional según dimensiones del adulto joven.

Tipos de Desarrollo	Autores Según Cada Tipo de Desarrollo	Teoría del autor	Problemas que Surgen en Cada Tipo de Desarrollo
Social	Erik Erikson, George C. Homans, John Thibaut y Harold Kelley.	Teoría Del Desarrollo Psicosocial (TPS), Teoría Del Intercambio Social (TIS)	Dificultades para generar vínculos seguros, miedo al rechazo, evitación social
Emocional	Laura Carstensen. Patricia Crittenden	Teoría De La Selectividad Socioemocional (TSE) Modelo dinámico maduracional del apego (DMM)	Pérdida de continuidad en las relaciones afectivas, expresada a través del distanciamiento emocional o la desaparición repentina del contacto.
Cognitivo	Jeffrey Young. Lev Vygotsky	Teoría De Esquemas (TE) Teoría Sociocultural (TSC)	Limitación en la regulación del “pensamiento”, dificultad para usar herramientas simbólicas de autorregulación emocional.
Moral	Lawrence Kohlberg. Carol Gilligan	Teoría Del Desarrollo Moral (TDM) Ética del cuidado (EC)	Dificultades para establecer juicios morales autónomos, exceso de rigidez o culpa moral.
Psicológico	Jeffrey Young. Patricia Crittenden	Teoría De Esquemas (TE) Modelo dinámico maduracional del apego (DMM)	Ansiedad, evitación, esquemas de auto devaluación e inseguridad relacional con reglas del autoabandono.

Nota. La tabla muestra el impacto del abandono emocional en distintas áreas del funcionamiento incluyendo la social, emocional, cognitiva, moral y psicológica.

Como se observó a lo largo de este marco integrador el abandono emocional es un constructo complejo que, si bien carece de una definición unívoca y universalmente aceptada, ha sido objeto de abordaje desde distintas disciplinas como la psicología clínica, la psiquiatría y la psicología del desarrollo. A partir de un análisis sistemático de diversas fuentes académicas nacionales e internacionales, se ha identificado que este fenómeno se manifiesta como una experiencia subjetiva de ruptura, carencia o falla en la respuesta afectiva y en la validación emocional dentro de relaciones interpersonales significativas, particularmente aquellas establecidas durante etapas tempranas del desarrollo o en vínculos íntimos (Ver anexo 1) (Rosales Rodríguez & Herrera Monterroso, 2017; Nahum Montagud Rubio, 2019; O'Connor, Izadikhah, Abedini & Jackson, 2018).

De manera integradora, para fines del presente estudio y del desarrollo del instrumento psicométrico correspondiente, se propone definir el abandono emocional como *“El abandono emocional es la experiencia subjetiva y persistente de ausencia o ruptura del vínculo afectivo con figuras significativas, caracterizada por falta de respuesta emocional, inseguridad relacional y la internalización de esquemas disfuncionales sobre el valor propio y las relaciones”*. Esta definición fue construida con base en una revisión documental amplia, que incluyó estudios en contextos clínicos, familiares, de apego y de trauma (Ver anexo 1) (Sherr, Roberts & Croome, 2017; Ahmadpanah et al., 2017; Mento et al., 2024).

Durante este proceso, se logró identificar seis dimensiones centrales que emergen de manera transversal en la literatura revisada, las cuales representan los puntos críticos de afectación que componen el fenómeno del abandono emocional en adultos jóvenes:

Falta explícita de apoyo

Se refiere a la ausencia clara, percibida o real, de acompañamiento emocional, afecto y contención en momentos críticos, esta dimensión impacta particularmente en la sensación de desprotección y en el establecimiento de la confianza interpersonal (Rosales Rodríguez & Herrera Monterroso, 2017; Santana-González, 2023).

Ruptura o Desconexión del Vínculo

Implica la pérdida de continuidad en las relaciones afectivas, expresada a través del distanciamiento emocional o la desaparición repentina del contacto, lo que genera sentimientos de soledad, inseguridad y ambivalencia relacional (Nahum Montagud Rubio, 2019; Mento et al., 2024).

Cognición Relacional Ambigua

Se refiere a la vivencia afectiva de rechazo, desvalorización o invalidación por parte de otro significativo, lo cual genera heridas profundas en la percepción de sí mismo y en la apertura a nuevas relaciones (Marici, Clipa, Runcan & Pîrghie, 2023; Ahmadpanah et al., 2017).

Dificultad Para Establecer Relaciones Nuevas

Representa la interferencia del abandono emocional previo en la capacidad de construir nuevos lazos afectivos, generalmente por miedo a repetir experiencias de pérdida, traición o desinterés emocional (Sherr et al., 2017; Cruz, 2022).

Culpabilización e Inseguridad

Se refiere a la tendencia a atribuirse a sí mismo la causa del abandono, lo cual incrementa la inseguridad personal y puede derivar en patrones de sumisión, complacencia o autoexclusión (O'Connor et al., 2018; Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2020).

Autoimagen Desvalorizada

Consiste en la percepción negativa de sí mismo como persona poco valiosa, poco digna de ser amada o no merecedora de afecto, esta dimensión constituye un predictor importante de dificultades afectivas y vinculares crónicas (Faridmarandi & Komasi, 2025; Ahmadpanah et al., 2017).

Asimismo, con base en la frecuencia (Tiempo) y la forma en que se experimenta la ausencia afectiva, se ha establecido una clasificación en tres tipos de abandono emocional:

Abandono persistente: Cuando la ausencia emocional ocurre de manera continua, sostenida en el tiempo y sistemática (Santana-González, 2023).

Abandono súbito: Cuando la desconexión ocurre de forma inesperada, abrupta y en contextos de alta necesidad emocional (Nahum Montagud Rubio, 2019).

Abandono intermitente: Cuando la presencia emocional es irregular, ambigua o inestable, lo que produce confusión, ansiedad anticipatoria y vinculación ambivalente (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2020).

Este enfoque dimensional y clasificación del abandono emocional permite no solo delimitar teóricamente el constructo, sino también establecer criterios válidos para su medición psicométrica en población colombiana joven adulta, dicho modelo ha guiado la construcción y operacionalización del presente instrumento, el cual busca captar con precisión los perfiles de afectación que el abandono emocional deja en el individuo, y su relación psicológica en contextos interpersonales (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2020).

Es por ello que el abandono emocional puede entenderse como un acto que todos los individuos han experimentado o ejercido en algún momento. La prueba desarrollada no mide simplemente la ocurrencia de estos actos, sino su afectación en dimensiones sociales, emocionales, cognitivas, morales y psicológicas del adulto joven. Cada dimensión refleja cómo la historia conductual y las contingencias individuales moldean la respuesta a estos actos, integrando así la perspectiva post positivista racionalista crítica que permite este diálogo entre las visiones teóricas con la rigurosa medición psicométrica estructural.

Marco Multidisciplinar

La complejidad del fenómeno del abandono exige ser abordada desde una mirada integradora que reconozca la interrelación entre el sujeto y su entorno inmediato, su cultura junto con las estructuras sociales que lo atraviesan, en este marco, se hace necesario integrar aportes de disciplinas afines como el trabajo social, la antropología y la sociología, las cuales, desde sus respectivos enfoques, ofrecen lecturas complementarias que permiten enriquecer la comprensión del fenómeno investigado.

Trabajo Social

El trabajo social aborda el abandono como una problemática social que trasciende lo individual, pues este se manifiesta en la ruptura de vínculos significativos, el deterioro del sistema de apoyo social junto con la desprotección emocional y material de las personas (Moreira De La Cruz, 2018).

Esta disciplina parte de la comprensión del ser humano como un sujeto de derechos que interactúa permanentemente con su entorno familiar, comunitario e institucional, en este sentido, el abandono es interpretado como una forma de desvinculación relacional y afectiva, muchas veces causada por condiciones estructurales como la pobreza, la migración, la violencia intrafamiliar, o el debilitamiento de las políticas de protección social (Moreira De La Cruz, 2018).

Desde el trabajo social se promueven intervenciones centradas en la restitución del tejido social, en la reactivación de redes de apoyo y en el fortalecimiento de los recursos personales y comunitarios de los individuos afectados, esto implica considerar el abandono no sólo como un hecho puntual, sino como un proceso de exclusión acumulativa que puede afectar el desarrollo psicoemocional del sujeto, su sentido de pertenencia además de su capacidad de vinculación, en el contexto de la investigación esta lectura permite analizar cómo la historia del abandono afectan otras áreas psicosociales a parte de la individual, como puede ser el entorno familiar, comunitario, laboral o interpersonal (Moreira De La Cruz, 2018).

Antropología

La antropología aporta una visión crítica como profundamente contextualizada del abandono al estudiar cómo las prácticas, creencias y valores culturales configuran las formas de

establecer, mantener o disolver los vínculos afectivos, desde esta perspectiva, el abandono no se comprende como una categoría universal, sino como una construcción social cuya definición como significado varían según el grupo cultural, el momento histórico, normas que regulan el cuidado, la intimidad y la responsabilidad intergeneracional (Piñeiro & Diz, 2018)

Por ejemplo, en algunas culturas, dejar el hogar a temprana edad puede entenderse como una transición esperada hacia la autonomía, mientras que en otras puede interpretarse como negligencia o ruptura familiar, de igual forma, ciertas formas de distancia emocional o ausencia de expresividad afectiva pueden tener sentidos funcionales como adaptativos dentro de estructuras sociales específicas (Piñeiro & Diz, 2018).

Por ello la antropología permite comprender el abandono desde su funcionalidad cultural además de resaltar la importancia del contexto simbólico como normativo en el que emergen las experiencias de pérdida o desvinculación, en el marco de esta tesis, el enfoque antropológico invita a considerar que el fenómeno del abandono no es aislado de la cultura, sino profundamente moldeados por sistemas de significación colectiva, esto da paso que desde esta visión se permita analizar cómo las prácticas culturales regulan el lenguaje, la conducta y la forma en que los individuos responden ante el malestar emocional o la ruptura de vínculos.

Sociología

La sociología contribuye a la comprensión del abandono desde un enfoque macrosocial y estructural, centrado en las formas en que las transformaciones sociales, económicas e institucionales configuran las relaciones personales además de las dinámicas de inclusión o exclusión, esta disciplina entiende el abandono como una consecuencia de procesos como la fragmentación de las redes sociales, la precarización del trabajo, la crisis de la familia nuclear, o el individualismo creciente que caracteriza a las sociedades contemporáneas (Molina, 2017).

Esta misma ciencia examina el abandono como una manifestación de estructuras sociales que perpetúan la vulnerabilidad. Factores como la pobreza, la desigualdad, la violencia intrafamiliar y la exclusión social generan condiciones propicias para la ocurrencia del abandono, las cuales tienden a reproducirse a lo largo del tiempo y de las generaciones (Molina, 2017). Estas condiciones estructurales afectan tanto al individuo como a la comunidad, al crear entornos en los que el abandono se convierte en una experiencia común, resultado de la falta de acceso a servicios

básicos, educación de calidad y oportunidades laborales. Desde esta mirada, la sociología propone una comprensión del abandono centrada en las estructuras sociales que sustentan la exclusión y la vulnerabilidad (Molina, 2017).

Desde esta mirada, el abandono se relaciona con fenómenos como el desajuste social, la pérdida de sentido de comunidad o la reducción del capital social, factores que inciden negativamente en la capacidad de las personas para establecer vínculos significativos como duraderos, a su vez, estas transformaciones afectan la manera en que los sujetos construyen su identidad junto con el manejo de sus emociones, generando condiciones para la aparición de vínculos inestables, desconexiones afectivas y evitación relacional (Molina, 2017).

Para esta investigación, el aporte sociológico resulta clave al permitir interpretar el abandono no solo como una experiencia individual, sino como una manifestación de procesos de desestructuración social, en este contexto, esta disciplina permite explicar cómo los marcos sociales limitan o posibilitan el desarrollo del abandono, al condicionar el acceso a redes de apoyo, modelos de resolución de conflictos y a oportunidades de vinculación saludable.

Marco Normativo Legal

La presente investigación se rige por principios éticos que consideran tanto el impacto social como el valor científico del estudio, de acuerdo con lo establecido en el Código Deontológico y Bioético del Psicólogo Colombiano, todo proceso investigativo debe diseñarse y ejecutarse respetando la dignidad humana, procurando en todo momento el bienestar además de la protección de los derechos de quienes participan (Congreso de Colombia, 2006).

En este sentido, se establece que el uso de información parcial o incompleta sólo podrá aplicarse bajo tres condiciones específicas: (a) que la problemática abordada posea relevancia científica y social, (b) que dicha información sea esencial para la metodología de la investigación y (c) que se garantice a los participantes el acceso posterior a la información completa sobre los objetivos y variables del estudio (Congreso de Colombia, 2006).

Asimismo, el derecho a la propiedad intelectual es reconocido para quienes desarrollan la investigación, por lo que cualquier divulgación o publicación de los hallazgos se realizará únicamente con autorización explícita de los autores, adicionalmente, esta investigación incorpora directrices contempladas en la Ley 1090 de 2006, que regula el ejercicio de la psicología en Colombia (Congreso de Colombia, 2006).

De acuerdo con el artículo 13, capítulo I de la citada ley, la práctica profesional debe sustentarse en los principios éticos de beneficencia, no maleficencia, autonomía, justicia, veracidad, solidaridad, lealtad y fidelidad, en este marco, el artículo 14 dispone que el psicólogo está obligado a preservar la confidencialidad, protegiendo la privacidad e integridad del consultante (Congreso de Colombia, 2006). Solo podrá compartirse información personal mediante el consentimiento libre, informado y previo del participante, en concordancia con el artículo 74 de la Constitución Política de Colombia (1991), el cual consagra el secreto profesional como un derecho inviolable en defensa de la vida íntima y privada de la persona.

En cuanto al manejo de la información recolectada, el artículo 30 de la Ley 1090 establece que los datos personales y resultados estadísticos deben ser almacenados con responsabilidad, asegurando su confidencialidad y seguridad, por tanto, en el presente estudio, toda la información será resguardada en carpetas encriptadas, con acceso exclusivo para los autores de la investigación y su asesor académico (Congreso de Colombia, 2006).

Finalmente, el artículo 34 del capítulo II de la misma ley estipula que el consentimiento informado debe emplearse como constancia de la participación voluntaria de los sujetos en los

procesos investigativos, en el marco de esta investigación, se obtendrá dicho consentimiento de manera ética y documentada, no obstante, dado que la investigación será desarrollada por estudiantes en formación profesional, no se prestará un servicio de intervención terapéutica, sino que se ofrecerá un acompañamiento psicosocial acorde con el nivel de competencia y bajo supervisión profesional (Congreso de Colombia, 2006).

Continuando con lo anterior esta investigación también se acoge a los lineamientos establecidos en la Ley 1581 de 2012, normativa que regula el tratamiento de los datos personales en Colombia, con el objetivo de garantizar el derecho constitucional que tienen todos los ciudadanos a conocer, actualizar y rectificar la información que se haya recolectado sobre ellos en bases de datos públicas o privadas (Congreso de Colombia, 2012).

Esta ley establece los principios rectores que deben guiar el manejo de la información personal, tales como la legalidad, finalidad, libertad, veracidad, transparencia, acceso y circulación restringida, seguridad como confidencialidad, esto adquiere relevancia debido al uso de instrumentos que recogen información sensible relacionada con la salud mental, las experiencias personales y los vínculos interpersonales de los participantes (Congreso de Colombia, 2012).

Acompañado de esto, esta investigación también se sustenta legalmente en la Ley 1616 de 2013, la cual establece las disposiciones orientadas a la protección, promoción y garantía del Derecho a la Salud Mental en Colombia, esta normativa tiene como finalidad asegurar el bienestar psíquico de la población, mediante acciones de promoción de la salud y prevención de los trastornos mentales, considerando la salud mental como un componente esencial del desarrollo integral de las personas (Congreso de Colombia, 2013).

Asimismo, se incorpora como referencia normativa el instrumento internacional suscrito en el año 2005 por los Estados miembros de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, promovido por la Organización Iberoamericana de la Juventud, el cual reconoce y promueve los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de las personas jóvenes, destacándose en particular el artículo 10, que establece el derecho a la integridad personal y refuerza la obligación de los Estados de implementar medidas específicas de protección frente a cualquier forma de vulneración, tales como la violencia, la tortura, los tratos crueles, inhumanos o degradantes, salvaguardando tanto la seguridad física como el bienestar mental de esta población (Organización Iberoamericana de la Juventud, 2008).

Antecedentes Investigativos

En las últimas décadas, la investigación sobre las consecuencias del abandono relacionado con variables psicológicas, las relaciones interpersonales y las consecuencias de este, ha tenido un cierto foco en diversas partes del mundo, esta revisión de antecedentes se presenta de manera jerárquica, contando con 5 estudios internacionales y 1 estudio nacional, permitiendo así una comprensión progresiva del fenómeno en distintos contextos socioculturales.

Desde Europa, más específico en Italia, Mento et al., (2024) realizaron un estudio con 967 participantes que habían vivido una ruptura sentimental, analizaron la relación entre temperamentos afectivos, estilos de apego y síntomas somáticos. Encontraron que los temperamentos ansioso y ciclotímico se asociaban con estilos de apego disfuncionales y sintomatología somática intensa, mientras que el temperamento hipértímico cumplía un rol protector, los resultados indican que estos factores tenían un papel crucial en cómo los individuos afrontan el abandono amoroso, al influir directamente en sus estilos de apego y procesos de rumiación depresiva, estos hallazgos subrayan la relevancia de considerar las diferencias temperamentales y de apego en el abordaje de síntomas somáticos derivados de eventos vitales estresantes, como las rupturas sentimentales. (Mento et al., 2024)

En Londres, Sherr et al., (2017) entrevistaron a adultos abandonados en su infancia, identificando impactos emocionales duraderos como vergüenza, culpa y dificultades vinculares, pero también estrategias resilientes como la resignificación junto con la autonomía afectiva, además de esto en el mismo estudio se demostró que el abandono infantil genera una carga emocional de por vida, frecuentemente no reconocida por los sistemas sociales como de salud. Aunque algunos individuos logran adaptarse positivamente, la mayoría enfrenta obstáculos significativos en su desarrollo personal y social.

En Rumania, Marici et al., (2023) encontraron que adolescentes con antecedentes de abandono, negligencia o institucionalización presentaban mayores niveles de vergüenza y culpa, lo cual se relacionaba significativamente con el tipo de maltrato recibido junto con el contexto de crianza, esto siendo un factor crítico en el aumento de la vergüenza percibida, los autores destacan la importancia de abordar estas emociones en contextos clínicos como educativos, subrayando la necesidad de intervenciones psicosociales especializadas para adolescentes con antecedentes de abandono.

Ahora pasando al continente de América se encontró que, en Estados Unidos, Cox (2019) desarrolló un estudio cualitativo centrado en adultos jóvenes que vivieron abandono parental, a través de entrevistas semiestructuradas, identificó mecanismos de resiliencia interna y externa, tales como la resignificación de la experiencia como el apoyo de figuras protectoras, también añadieron que las experiencias tempranas de abandono pueden ser moduladas por factores protectores tanto internos como contextuales con esto el desarrollo de la resiliencia se ve facilitado cuando el individuo logra atribuir un significado positivo o constructivo a su experiencia adversa.

Por su parte, Schoenfelder et al. (2011) analizaron longitudinalmente a 109 menores huérfanos, hallando que el miedo al abandono predecía síntomas depresivos en la adultez, mediado por la ansiedad en el apego romántico, también destaca la relevancia de las relaciones sociales en el desarrollo emocional tras la pérdida parental, también subraya la importancia de intervenir tempranamente sobre el miedo al abandono para prevenir problemas depresivos futuros.

Por último, a nivel nacional, Retana-Franco y Sánchez-Aragón (2020) evidenciaron que los estilos de apego como las premisas socioculturales internalizadas influyen en la forma en que las personas interpretan las estrategias de rompimiento amoroso, el apego ansioso-ambivalente y las creencias fatalistas se asociaron con una percepción negativa de las rupturas acompañado de sentimientos de devaluación, melancolía, resentimiento y fatalismo.

Metodología

Diseño

La presente investigación se enmarca en un enfoque psicométrico y la metodología adoptada es de tipo cuantitativo, instrumental, esta estrategia metodológica está orientada a la construcción, validación y aplicación de un instrumento de medición que permita evaluar de manera fiable y válida el abandono emocional en adultos jóvenes de Villavicencio, sin desconocer el carácter histórico, situado como contextual de los fenómenos psicológicos, lejos de asumir una neutralidad absoluta, esta metodología responde a una perspectiva racional en la que el conocimiento puede ser replicable, valorado por su aplicabilidad y utilidad en contextos reales.

En este sentido, el estudio se orienta a definir y medir el abandono emocional en adultos jóvenes mediante la construcción, validación y aplicación de un instrumento psicométrico, se pretende generar conocimiento empíricamente fundamentado que contribuya a la comprensión de este fenómeno y proporcione una herramienta útil para la evaluación psicológica, así, se busca no solo aportar un instrumento validado, sino también abrir camino al diseño de futuras estrategias de prevención e intervención en problemáticas relacionadas con el abandono emocional en poblaciones jóvenes.

Participantes

La población objetivo del estudio está conformada por adultos jóvenes residentes en la ciudad de Villavicencio, Colombia, donde se escoge el rango etario entre los 18 y los 35 años, esta etapa del desarrollo se caracteriza por una serie de transiciones personales, relacionales y sociales que la hacen especialmente propensa a experiencias relacionadas con el abandono afectivo y los procesos de adaptación emocional.

Criterios de Inclusión y Exclusión

Tomando en cuenta el diseño ya dicho anteriormente, los criterios de inclusión y exclusión para esta investigación son los siguientes:

Criterios de inclusión

- Ser mayor de edad, comprendido dentro del rango de 18 a 35 años.
- Haber firmado el consentimiento informado de participación en el estudio.

Criterios de exclusión

- No contar con un diagnóstico psiquiátrico vigente.

- **Instrumento o Escala**

- **TAK (Test de abandono emocional)**

Para la presente investigación se diseñó un instrumento psicométrico denominada Test de Abandono Emocional en Jóvenes Adultos (TAK), el cual tiene como propósito evaluar la intensidad, forma de manifestación y áreas afectadas del abandono emocional percibido en las relaciones interpersonales de adultos jóvenes entre los 18 y 35 años.

El TAK fue construido desde un enfoque cuantitativo, guiado por una visión cognitiva-emocional-conductual enfocada en el contexto y se fundamenta en una revisión documental rigurosa de múltiples estudios internacionales como nacionales que abordaron el fenómeno del abandono emocional desde distintas perspectivas (Rosales Rodríguez & Herrera Monterroso, 2017; Nahum Montagud Rubio, 2019; O'Connor et al., 2018) (Ver Anexo 1), a partir de dicha revisión, se integraron los elementos conceptuales más relevantes para la construcción de un modelo dimensional y funcional del abandono emocional.

El instrumento está conformado por *seis dimensiones*, las cuales representan los principales núcleos de afectación identificados en la literatura científica:

1. **Falta explícita de apoyo:** Ausencia de acompañamiento emocional en momentos críticos.
2. **Ruptura o desconexión del vínculo:** Pérdida del contacto emocional con una figura significativa.
3. **Cognición Relacional Ambigua.:** Vivencia afectiva de rechazo o invalidación emocional.
4. **Dificultad para establecer relaciones nuevas:** Interferencia del abandono previo en la construcción de nuevos vínculos.
5. **Culpabilización e inseguridad:** Tendencia a atribuirse la causa del abandono y a experimentar inseguridad personal.
6. **Autoimagen desvalorizada:** Percepción negativa de sí mismo como resultado del abandono emocional.

Adicionalmente, el instrumento permite identificar el tipo de abandono emocional vivido por el participante, clasificado en:

- **Abandono persistente:** Cuando la experiencia de abandono es continua y prolongada.
- **Abandono súbito:** Cuando el abandono ocurre de manera repentina.
- **Abandono intermitente:** Cuando la presencia emocional es ambigua, esporádica o inestable

Los ítems del TAK se formulan en afirmaciones en pasado simple, diseñadas para ser respondidas por personas que han vivido alguna experiencia de abandono emocional. Las respuestas se consignan a través de una escala tipo Likert de cinco puntos, donde: 1 = Totalmente en desacuerdo, 2 = En desacuerdo, 3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4 = De acuerdo, 5 = Totalmente de acuerdo.

El instrumento, en su fase preliminar, está conformado por un banco de 115 ítems, de los cuales se seleccionarán los más robustos tras un proceso de validación de contenido por jueces expertos, esta validación incluirá la evaluación de cada ítem en términos de claridad, congruencia semántica, pertinencia teórica y adecuación cultural para población colombiana.

Una vez realizada la validación por jueces, se llevará a cabo una prueba piloto con el objetivo de calcular la confiabilidad del instrumento, estimada mediante el coeficiente alfa de Cronbach para evaluar la consistencia interna de las dimensiones, y un análisis factorial exploratorio para verificar la estructura latente del test.

Procedimiento

El procedimiento metodológico se desarrolló en dos fases diferenciadas pero articuladas: una primera fase de validación del instrumento y una segunda fase de aplicación.

Fase 1: Validación del Instrumento

Durante esta etapa se realizó el diseño del cuestionario sobre abandono emocional que tendrá por nombre TAK. Para ello, se definió conceptualmente la variable, se operacionaliza las dimensiones teóricas y se construyeron los ítems correspondientes, posteriormente, el contenido fue sometido a evaluación por jueces expertos mediante validez de contenido, con el fin de

garantizar la claridad, relevancia y pertinencia de cada ítem en relación con las dimensiones definidas.

Finalizado este proceso, se llevó a cabo un pilotaje del instrumento con una muestra reducida de adultos jóvenes, lo cual permitió ajustar aspectos técnicos, lingüísticos y estructurales del cuestionario, esta etapa fue esencial para afinar la medición como para también garantizar la adecuación del instrumento al contexto cultural y poblacional.

Fase 2: Aplicación y Análisis

En la segunda etapa se procedió a la aplicación formal del cuestionario validado, el instrumento fue administrado de forma presencial o digital, respetando los principios éticos establecidos por la Ley 1090 de 2006 y la Ley 1581 de 2012 en cuanto al tratamiento de datos personales.

Una vez recolectados los datos y resultados, se procede al análisis estadístico mediante técnicas estadísticas que permitieran establecer y obtener evidencias iniciales de validez (contenido y estructura interna) y confiabilidad (α y ω) para la medición del abandono emocional en el contexto de relaciones interpersonales en adultos jóvenes (18–35 años) residentes en Villavicencio, Meta, este análisis tiene como objetivo principal identificar patrones significativos entre las variables, con el fin de aportar evidencia empírica útil para comprender el impacto del abandono emocional sobre las relaciones interpersonales en adultos jóvenes.

Consideraciones Éticas

La presente investigación contempla el cumplimiento riguroso de principios éticos y legales en todas sus etapas, desde la aplicación de los instrumentos hasta la gestión de los datos obtenidos, del cuestionario *Test de Abandono Emocional (TAK)* el cual fue suministrado a población adulta joven en la ciudad de Villavicencio, con la previa firma del consentimiento informado (véase Anexo 2). Este documento explicita con claridad el propósito del estudio, los objetivos específicos de los instrumentos aplicados, las condiciones de participación, el carácter voluntario del proceso y el uso exclusivo de los datos para fines académicos, asimismo, se asegura la confidencialidad y el anonimato de la información suministrada.

Conforme a lo establecido en la Ley 1090 de 2006 (Congreso de Colombia, 2006), los participantes tienen pleno derecho a recibir los resultados obtenidos en la evaluación si así lo solicitan, en caso de que un participante no se encuentre en condiciones físicas o mentales demostrables que le permitan recibir la información directamente o brindar consentimiento, los resultados solo podrán ser entregados a un tercero (como padre, madre o tutor legal) bajo criterios de justificación ética y evidencia clínica pertinente.

El manejo de los datos personales se efectuó en concordancia con la Ley 1581 de 2012 (Congreso de Colombia, 2012), garantizando en todo momento la protección integral de la información, desde el primer contacto con los participantes hasta la devolución de resultados, esta investigación se rige por principios éticos fundamentales, priorizando el bienestar psicológico y el respeto por los derechos de los participantes.

En caso de que, durante la aplicación de los instrumentos, se identifique un caso crítico de abandono o afectación emocional significativa, se informará respetuosamente al participante y se le orientará hacia una entidad de atención profesional, como el Servicio de Atención Psicológica (SAP), donde pueda recibir acompañamiento especializado.

Uno de los referentes éticos que orientan esta investigación es la propuesta de Nesia (2007), quien destaca la importancia de considerar con seriedad las implicaciones éticas de cualquier proceso investigativo en psicología y resalta tres principios fundamentales, entre ellos el principio de beneficencia que establece la obligación de proteger al participante y evitar cualquier tipo de daño psicológico o emocional, el principio de respeto por la dignidad humana que reconoce el derecho del individuo a decidir libremente su participación y a acceder a los resultados obtenidos,

y el principio de justicia que promueve un trato equitativo, respetuoso y confidencial para todos los participantes garantizando además la protección de su privacidad, tal como se expresa en el consentimiento informado.

Resultados

En el presente ejercicio se inició con la evaluación por parte de los jueces expertos, los cuales fueron cuatro en total, la revisión se centró en la estructura de los ítems, considerando los criterios de adecuación, pertinencia, suficiencia y claridad, cada ítem fue calificado en una escala de 0 a 4, donde 0 correspondía a “el ítem es insuficiente y no puede utilizarse”, y 4 indicaba que “el ítem es totalmente suficiente y puede utilizarse”. Con el fin de sintetizar los resultados del juicio de expertos, se calculó una media global de puntuación por dimensión. Como se observa en la Tabla 2 (Ver tabla 2), todas las dimensiones alcanzaron valores altos o muy altos de evaluación, lo que indica que los ítems presentan adecuados niveles de claridad, pertinencia, suficiencia y coherencia conceptual. Ninguna dimensión se ubicó por debajo del criterio mínimo establecido, por lo que no fue necesaria la eliminación de reactivos en esta fase. El detalle de la evaluación ítem por ítem se presenta en los anexos correspondientes. (Ver Anexo Bloque A)

Tabla 2 Síntesis del juicio de expertos por dimensión

Desarrollo	Dimensión	Nº de ítems	Media global de puntuación	Interpretación
Social	Falta explícita de apoyo	13	Alta ($\approx 4.6 / 5$)	Ítems adecuados y coherentes
Emocional	Ruptura o desconexión del vínculo	18	Alta ($\approx 4.5 / 5$)	Buena claridad y pertinencia
Cognitivo	Cognición relacional ambigua	16	Alta ($\approx 4.6 / 5$)	Consistencia conceptual elevada
Social	Dificultad para establecer relaciones nuevas	13	Alta ($\approx 4.6 / 5$)	Adecuación estructural adecuada
Moral	Culpabilización y autocrítica	13	Alta ($\approx 4.6 / 5$)	Ítems bien formulados
Psicológico	Autoimagen desvalorizada	16	Alta ($\approx 4.6 / 5$)	Alta claridad y suficiencia
Temporalidad	Abandono persistente	6	Muy alta ($\approx 4.7 / 5$)	Alta coherencia temporal
Temporalidad	Abandono súbito	6	Muy alta ($\approx 4.7 / 5$)	Ítems precisos y pertinentes
Temporalidad	Abandono intermitente	8	Alta ($\approx 4.6 / 5$)	Buena discriminación conceptual
Control	Ítems de veracidad	6	Muy alta ($\approx 4.7 / 5$)	Ítems funcionales como control

Nota. La media global se obtuvo a partir del promedio de las puntuaciones totales otorgadas por los cuatro jueces, estandarizadas respecto al puntaje máximo posible por ítem.

Tabla 3 Estadísticos descriptivos globales de la prueba piloto (N = 52)

Estadístico	Valor global
Media general	2.97
Mediana	3.00
Moda predominante	3.00
Desviación estándar promedio	1.12
Asimetría media	-0.34
Curtosis media	-0.78
Valor mínimo observado	1.00
Valor máximo observado	5.00
Rango de respuesta	1-5

Nota. Las medidas globales se obtuvieron mediante el cálculo del promedio de los estadísticos descriptivos por ítem, ajustados con base en el puntaje máximo posible de la escala empleada.

Después del análisis y las correcciones realizadas por los jurados expertos, se efectuó la selección correspondiente de los ítems para proceder con la prueba piloto, la Tabla 3 presenta una síntesis de los estadísticos descriptivos globales correspondientes a la prueba piloto del instrumento (N = 52). Los resultados muestran una media general cercana al punto medio de la escala, con una dispersión moderada, lo que indica adecuada variabilidad en las respuestas, la asimetría negativa leve sugiere una ligera concentración de respuestas en valores medios-altos, mientras que la curtosis indica una distribución relativamente aplanada (Ver tabla 3).

En conjunto, estos resultados respaldan la adecuada funcionalidad de los ítems y el uso completo de la escala de respuesta. Los estadísticos descriptivos por ítem se presentan en los anexos bloque B (Ver Anexos Bloque B). en la cual se aplicaron 35 reactivos en las que participaron M=14; F=37; NB=1. El rango completo de la escala fue utilizado en todos los ítems (mínimo = 1; máximo = 5). Las medias se ubicaron, en su mayoría, alrededor del punto medio teórico ($M \approx 2.3-3.5$), con desviaciones típicas cercanas a 1.0-1.3, lo que sugiere una variabilidad suficiente para discriminar entre los participantes (Ver Anexo Bloque B).

A nivel de tendencia central, se observaron ítems con mayor nivel de acuerdo relativo: P10 ($M = 3.58$), P17 ($M = 4.23$), P5 ($M = 3.48$), P7 ($M = 3.35$), P12 ($M = 3.33$), P25 ($M = 3.23$) y P11 ($M = 3.10$). En contraste, presentaron menor nivel de acuerdo los ítems P34 ($M = 2.23$), P35 ($M = 2.31$), P30 ($M = 2.38$), P19 ($M = 2.40$), P28 ($M = 2.42$) y P20 ($M = 2.50$). Esta dispersión de

niveles aporta una heterogeneidad de contenido útil para la posterior modelación latente (Ver Anexo Bloque B).

Respecto a la forma de las distribuciones, la asimetría se mantuvo dentro de rangos aceptables para datos ordinales (aproximadamente entre -1.33 y $+0.58$). La curtosis fue predominantemente negativa (valores entre -1.37 y -0.05), sin evidencias de colas pesadas ni picos extremos. En conjunto, los indicadores no muestran problemas de normalidad crítica ni una reducción de la variabilidad que impidan continuar con los análisis psicométricos (Ver Anexo Bloque B).

No se detectaron efectos de techo o de suelo absolutos. El resto de los ítems mantiene desviaciones estándar iguales o superiores a 1.0 y un uso completo del rango de respuesta, lo que anticipa contribuciones informativas adecuadas para el análisis factorial (Ver Anexo Bloque B).

Tabla 4 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente

Coeficiente	Estimar	Error típico	IC del 95%	
			Lower	Upper
Coeficiente α	0.96	6.89e-3	0.94	0.97
Coeficiente de división en mitades	0.96	0.01	0.93	0.98
Correlación media entre elementos	0.38			

Con la muestra ($N = 52$), la escala completa mostró una consistencia interna muy alta ($\alpha = .96$) y una fiabilidad por división de mitades igualmente elevada ($r = .96$). La correlación media entre ítems (MIIC) fue de .38, valor que indica una covariación moderada como positiva entre los reactivos, sin alcanzar niveles de colinealidad extrema. En conjunto, los coeficientes evidencian una homogeneidad elevada del banco de ítems (Ver tabla 4).

A nivel de diagnóstico por reactivo, la mayoría de las correlaciones ítem–resto se situaron entre .45 y .83, lo que sugiere un adecuado alineamiento con el constructo global. No obstante, se identificaron tres ítems con correlaciones negativas con la escala total: P5 ($r = -.48$), P 10 ($r = -.49$) y P17 ($r = -.21$) (Ver Anexo Bloque B). Es importante aclarar que estos ítems no corresponden a ninguna de las dimensiones principales, ya que fueron formulados como preguntas de veracidad con el propósito de evaluar la consistencia de las respuestas y descartar sesgos de deseabilidad social o respuestas automáticas. Por tal motivo, se esperaba que presentaron correlaciones negativas, es por ello que su inclusión no afecta la confiabilidad del instrumento.

Por último, el indicador “ α si se elimina el ítem” se mantuvo aproximadamente en .96 para todos los reactivos, lo que indica que la eliminación de ítems individuales no mejora el coeficiente alfa. Dado que el α es sensible al número de ítems, un valor global tan alto en una escala compuesta por 35 reactivos sugiere la necesidad de analizar posteriormente la posible eliminación o inclusión de contenido redundante, aspecto que será revisado en la prueba final (Ver anexo Bloque B).

Tabla 5 Contraste de Bartlett

X ²	X ²	p
1567.45	496.00	2.16e-111

Tabla 6 Contraste Chi-cuadrado

	Valor	gl	p
Model	390.43	319	3.83e-3

En el Análisis Factorial Exploratorio (AFE) se encontró que el índice de adecuación muestral de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) fue de .84, valor considerado adecuado para la aplicación de la prueba. Los valores MSA por ítem oscilaron entre .69 (P11, límite aceptable) y .92 (P27, P28), lo que indica que la mayoría de los reactivos comparten una varianza común suficiente para ser incluidos en la factorización (Ver Anexo Bloque B). La prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa, $\chi^2(496) = 1567.45$, $p < .001$, lo que confirma que la matriz de correlaciones difiere de la identidad, por tanto, es apropiada para realizar el AFE (Ver tabla 5). En cuanto al modelo extraído y la rotación, se estimó una estructura de seis factores correlacionados. El contraste de chi-cuadrado arrojó un valor de $\chi^2(319) = 390.43$, $p = .0038$; aunque el resultado fue significativo, esto era esperable debido al número de parámetros estimados (Ver tabla 6).

Tabla 7 Cargas de los Factores

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Unicidad
P33	0.80						0.15
P30	0.80						0.20
P27	0.73						0.41
P32	0.72						0.34
P35	0.67						0.27
P1	0.58	0.45					0.31

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Unicidad
P24	0.57						0.26
P4	0.55						0.29
P20	0.52			0.49			0.25
P7	0.51				0.47		0.43
	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Unicidad
P16	0.50	0.60					0.23
P21	0.47			0.48			0.23
P19	0.47						0.31
P26	0.44		0.53				0.18
P2		0.95					0.16
P3		0.68					0.32
P18		0.56					0.37
P15		0.51				0.43	0.34
P13		0.43					0.33
P34			0.74				0.28
P28			0.67				0.27
P31			0.54				0.23
P29			0.48				0.18
P25			0.45		0.70		0.22
P22				0.90			0.12
P14				0.62			0.26
P23				0.53	0.44		0.32
P8				0.42			0.43
P12					0.58		0.23
P6						0.63	0.35
P11							0.50
P9							0.40

No obstante, el valor obtenido es compatible con un ajuste razonable, considerando que se trata de un AFE y que el tamaño muestral es moderado ($N = 52$). En la estructura y cargas factoriales (Cargas de los factores) se observó una configuración mayoritariamente simple, con cargas iguales o superiores a .40 en la mayoría de los ítems (Ver tablas 7 y Anexo Bloque B).

Las unicidades presentaron valores bajos a moderados (por ejemplo, $P33 = .15$; $P30 = .20$; $P22 = .12$) (Ver tabla 7 y Anexo Bloque B), lo que sugiere buenas comunalidades, por tanto, ítems adecuadamente explicados por los factores. En conjunto, los resultados indican que la escala exhibe una estructura interna prometedora al igual que una base empírica suficiente para proceder a la fase de confirmación como también de depuración final del banco de ítems.

Tabla 8 Estadísticos descriptivos globales de la prueba Final ($N = 361$)

Estadístico	Valor global
Tamaño muestral (N)	361
Media general	3.12
Mediana predominante	3.00
Moda predominante	4.00
Desviación estándar promedio	1.06
Asimetría media	-0.64
Curtosis media	-1.08
Valor mínimo observado	1.00

Estadístico	Valor global
Valor máximo observado	5.00
Rango de respuesta	1-5

Nota. Las medidas globales se calcularon a partir del promedio de los estadísticos descriptivos obtenidos para cada ítem de la prueba final, considerando su estandarización en función del puntaje máximo de la escala.

Una vez realizada la prueba piloto junto con los datos recolectados necesarios, se procedió a efectuar las correcciones y ajustes pertinentes. En esta etapa se incorporaron las preguntas relacionadas con la temporalidad, además se realizaron modificaciones en algunos ítems, posteriormente, se aplicó la prueba final. A continuación, se presentan los resultados obtenidos junto con las estadísticas correspondientes (Ver Tabla 8 y Figuras 2, 3 y 4).

Como se observa, se contó con 361 respuestas válidas correspondientes a los 41 ítems del instrumento. No obstante, el total inicial de la muestra fue de 424 participantes; pero debido a criterios de inclusión y exclusión, tales como edad o ubicación geográfica, fue necesario excluir 63 casos del análisis final. ($N = 424$). La Tabla 8 presenta los estadísticos descriptivos globales correspondientes a la aplicación final del instrumento. La media general se ubicó ligeramente por encima del punto medio teórico de la escala, con una dispersión moderada, lo que indica adecuada variabilidad en las respuestas. La asimetría negativa sugiere una tendencia leve hacia puntuaciones medias-altas, mientras que la curtosis negativa indica una distribución relativamente aplanada. En conjunto, los resultados evidencian un comportamiento adecuado de los ítems y un uso completo del rango de respuesta. Los estadísticos descriptivos por ítem se presentan en el anexo bloque C. (Ver Anexos Bloque C). Ahora para especificar, todos los reactivos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1; máximo = 5). Las medias se ubicaron, en general, entre aproximadamente 2.8 y 4.3, con desviaciones típicas cercanas a 0.9–1.2. Esto indica una variabilidad suficiente para discriminar entre los participantes, así como niveles moderados a altos del constructo en varias afirmaciones.

En cuanto a la distribución, la asimetría fue predominantemente negativa moderada (aproximadamente entre -1.4 y $+0.6$), lo cual resulta coherente con una mayor concentración de respuestas en las categorías de acuerdo en varios ítems. La curtosis presentó una forma de distribución aplanada (≈ -1.4 a $+0.2$), sin evidencias de colas pesadas o picos extremos. Con el tamaño muestral disponible, estos valores resultan compatibles con los procedimientos factoriales estándar (Ver Anexos Bloque C).

También se identificó que, en cuanto al género, el 42.5% de los participantes se reconocen como masculinos, el 57.1% como femeninos y el 0.5% como no binarios. En relación con la ocupación o actividad laboral, se observó que el 56.6% de los participantes son empleados, el 38.2% son estudiantes, el 3.1% son independientes, el 1.7% se encuentra desempleado y el 0.5% se dedica a otras actividades.

Por último, respecto a la distribución por edades, los resultados muestran que el 26.3% de los participantes tiene entre 18 y 21 años, el 20.5% entre 22 y 25 años, el 14.5% entre 26 y 29 años, el 31.5% entre 30 y 33 años, y el 7.2% entre 34 y 35 años. (Ver figuras 2, 3 y 4)

Figura 2 Diagrama circular de Género

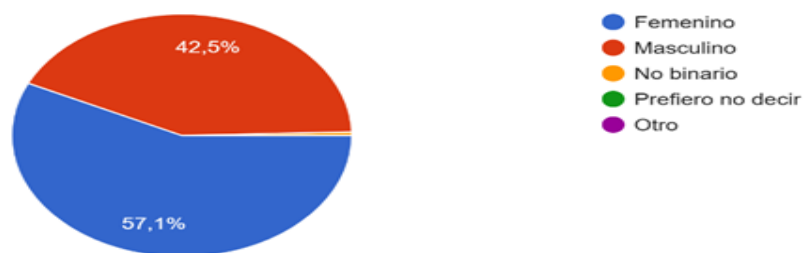


Figura 3 Diagrama circular de Ocupación

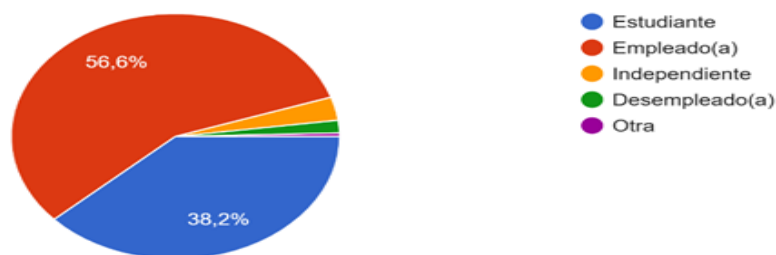
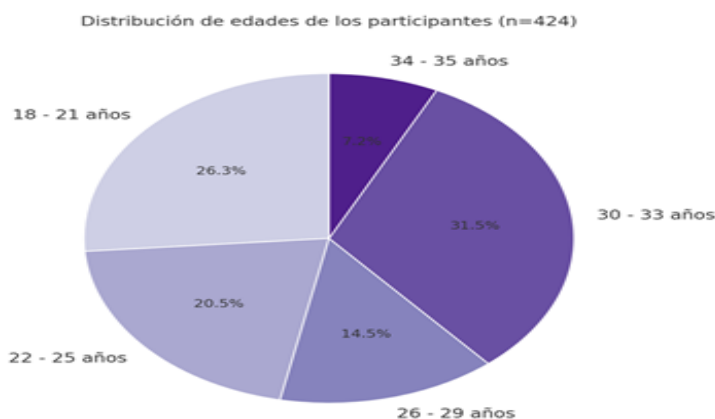


Figura 4 Diagrama circular de Edades*Tabla 9 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Prueba Final)*

Coeficiente	Estimar	Error típico	IC del 95%	
			Lower	Upper
Coeficiente α	0.94	5.20e-3	0.93	0.95
Coeficiente de división en mitades	0.96	3.78e-3	0.96	0.97
Correlación media entre elementos	0.27			

En el análisis de la fiabilidad unidimensional se encontró un coeficiente de consistencia interna que evidencia una excelente fiabilidad global. El valor del alfa de Cronbach fue de .94, y el coeficiente de división por mitades alcanzó .96, lo que indica una alta homogeneidad entre los ítems del instrumento (Ver Tabla 9)

En cuanto al análisis por ítem contra el resto, la mayoría de las correlaciones ítem–total corregidas se ubicaron entre .42 y .66, lo que demuestra una adecuada contribución de los ítems al constructo medido. Se observaron anomalías en los ítems P5 y P10, los cuales, junto con el ítem P17, mantienen la misma función establecida en la prueba piloto, actuando como ítems de control de honestidad en las respuestas. Estos ítems no afectan ninguna dimensión ni la consistencia interna del instrumento (Ver Anexos Bloque C).

El valor de “ α si se elimina el ítem” se mantuvo constante en torno a .94 para todos los reactivos, lo que confirma que la eliminación de cualquiera de ellos no mejoraría la fiabilidad global del instrumento. En conjunto, los resultados indican que la escala presenta una consistencia interna excelente y que los ítems funcionan de manera coherente entre sí (Ver Anexos Bloque C).

Tabla 10 Contraste de Bartlett (Prueba Final)

X ²	gl	p
7637.50	703.00	0.00

Tabla 11 Contraste Chi-cuadrado (Prueba Final)

	Valor	gl	p
Model	994.67	368	0.00

Previo a la extracción de factores, se evaluó la adecuación de la matriz de correlaciones. El índice de *Kaiser–Meyer–Olkin (KMO)* fue de .90, valor considerado excelente para la realización de un análisis factorial. Los índices MSA por ítem oscilaron entre .81 y .95, lo que indica que todos los reactivos comparten varianza común suficiente para ser incluidos en el modelo. De manera consistente, la prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa, χ^2 (703) = 7637.50, $p < .001$, confirmando que los datos son adecuados para la factorización (Ver Anexos Bloque C y tabla 10).

Con base en estos indicadores, se estimó un análisis factorial exploratorio (AFE), permitiendo la correlación entre factores. Se retuvo un modelo de diez factores, cuya prueba de ajuste global arrojó un estadístico χ^2 (368) = 994.67, $p < .001$. Dado el tamaño muestral, la significación del chi-cuadrado era esperable; por tanto, la valoración del modelo se centró en el patrón de cargas factoriales y en las communalidades (Ver Tablas 11 y Anexos Bloque C).

Tabla 12 Cargas de los Factores (Prueba Final)

ítem	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9	Factor 10	Unicidad
P38	0.92										0.28
P39	0.86										0.38
P37	0.79										0.41
P40	0.68										0.44
P36	0.49										0.44
P16		0.93									0.35
P15		0.85									0.41
P14		0.67									0.34
P13		0.47									0.40
P28			0.75								0.34
P29			0.69								0.34

ítem	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9	Factor 10	Unicidad
P27			0.63								0.40
P30			0.50								0.37
P26			0.48				0.61				0.27
P7				0.77							0.60
P12				0.57							0.52
P11				0.49							0.65
P6				0.47							0.44
P8				0.40							0.49
P32					0.79						0.22
P31					0.67						0.44
P33					0.46				0.49		0.46
P22						0.78					0.31
P21						0.72					0.42
P23						0.49					0.50
P20						0.46				0.50	0.33
P25							0.90				0.36
P24							0.62				0.44
P3								0.88			0.29
P4								0.64			0.48
P2								0.63			0.49
P34									0.65		0.51
P35									0.51		0.37
P19										0.79	0.16
P18										0.55	0.46
P1											0.64
P41											0.60
P9											0.45

La matriz de carga de factores mostró un conjunto de dimensiones bien definidas. El Factor 1 agrupó los ítems 38, 39, 37, 40 y 36, con cargas que oscilaron entre .49 y .92 y unicidades entre .28 y .44, lo que indica que estos reactivos son explicados en buena medida por el factor. El Factor 2 estuvo conformado por los ítems 16, 15, 14 y 13, con cargas entre .47 y .93. El Factor 3 reunió los ítems 28, 29, 27, 30 y 26 (cargas entre .48 y .75), mientras que el Factor 4 integró los ítems 7, 12, 11, 6 y 8 (cargas entre .40 y .77). El Factor 5 se conformó por los ítems 32, 31 y 33, con cargas de .46 a .79, y el Factor 6 por los ítems 22, 21, 23 y 20, cuyas cargas se situaron entre .46 y .78 (Ver Tablas 12 y Anexos Bloque C).

Los factores restantes presentaron estructuras más específicas, pero igualmente claras: el Factor 7 agrupó principalmente los ítems 25 y 24 (cargas de .90 y .62, respectivamente), mientras

que los Factores 8, 9 y 10 reunieron pequeños conjuntos de ítems con cargas superiores a .50 en su factor principal. En todos los casos, las unicidades se mantuvieron en rangos moderados, lo que sugiere que los factores extraídos capturan una proporción relevante de la varianza de cada reactivo (Ver Tablas 12 y Anexos Bloque C).

La matriz de estructura evidenció algunas cargas cruzadas de magnitud moderada (en torno a .40) en ciertos reactivos, lo cual es común en instrumentos de naturaleza clínica y social (Gregory, 2019). Estas cargas se consideran manejables, aunque señalan la necesidad de revisar conceptualmente dichos ítems en etapas posteriores, con el fin de afinar su adscripción a una dimensión específica. En conjunto, la solución de diez factores muestra una estructura interna diferenciada y coherente, que respalda la multidimensionalidad del constructo de abandono emocional evaluado por la escala (Ver Tablas 12 y Anexos Bloque C).

Posteriormente, se procedió al análisis por dimensiones, las cuales se dividieron en cinco áreas de desarrollo (social, emocional, cognitivo, moral y psicológico) y una adicional denominada temporalidad, que abarca tres tipos de abandono: súbito, intermitente y persistente. El análisis inicia con el primer ámbito de desarrollo, que comprende dos dimensiones: Falta explícita de Apoyo y Dificultad para Establecer Relaciones Nuevas. En la primera, se obtuvieron los siguientes resultados descriptivos (Ver Tabla 13).

Tabla 13 Estadísticos Descriptivos (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

	Pregunta 1	Pregunta 2	Pregunta 3	Pregunta 4	Pregunta 6
Válido	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0
Moda	4.00	4.00	2.00	2.00	4.00
Mediana	4.00	3.00	3.00	3.00	3.00
Media	3.22	2.96	2.99	2.95	3.04
Error Típico de la Media	0.05	0.05	0.06	0.06	0.06
Desviación típica	1.02	1.04	1.05	1.09	1.10
Asimetría	-0.54	-0.07	-6.87e-3	0.05	-0.39
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
Curtosis	-1.09	-1.48	-1.43	-1.38	-1.23
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

En la primera dimensión, denominada Falta Explícita de Apoyo, conformada por los ítems correspondientes a las preguntas 1, 2, 3, 4 y 6, se contó con un total de 361 respuestas válidas sin presencia de datos ausentes. En todos los casos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1, máximo = 5), lo que indica que las alternativas de respuesta fueron empleadas de manera amplia por las personas participantes (ver Tabla 13).

Las medias se situaron entre 2.95 y 3.22, con medianas de 3 o 4 puntos, lo que sugiere que, en promedio, los participantes tendieron a ubicarse alrededor del punto medio-alto de la escala en estos ítems. Las desviaciones típicas, cercanas a 1.0–1.1, muestran una variabilidad adecuada, es decir, los reactivos discriminan entre distintos niveles del rasgo medido y no se concentran en una sola categoría (ver Tabla 13).

En cuanto a la forma de las distribuciones, la asimetría fue baja y predominantemente negativa moderada (entre -0.54 y 0.05), lo que indica una ligera tendencia hacia las categorías de mayor acuerdo, aunque sin evidenciar sesgos extremos. La curtosis se mantuvo consistentemente negativa (entre -1.09 y -1.48), lo que corresponde a distribuciones más aplanadas que la normal, con respuestas relativamente distribuidas a lo largo de la escala (Ver Tabla 13).

En conjunto, estos indicadores evidencian que los ítems presentan un uso adecuado del rango de respuesta, una dispersión apropiada y ausencia de problemas severos de normalidad, por lo que resultan pertinentes para los análisis psicométricos posteriores, tanto de fiabilidad como de estructura factorial, dentro de la dimensión que integran.

Tabla 14 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

Coeficiente	Estimar	Error típico	IC del 95%	
			Lower	Upper
Coeficiente α	0.78	0.02	0.74	0.82
Coeficiente de división en mitades	0.84	0.02	0.81	0.88
Correlación media entre elementos	0.42			

La dimensión Falta Explícita de Apoyo presentó una consistencia interna adecuada. El coeficiente α de Cronbach fue de .78, valor que se considera aceptable para una fase inicial de validación de la escala. El coeficiente de división por mitades alcanzó .84, lo que respalda la estabilidad de las puntuaciones obtenidas en esta subescala. La correlación media entre elementos

fue de .42, lo cual indica una covariación moderada-alta entre los ítems, consistente con una buena homogeneidad sin llegar a una redundancia excesiva (Ver tabla 14).

En el análisis por reactivó, las correlaciones ítem–resto oscilaron entre .43 y .60, mostrando asociaciones con la puntuación total de la dimensión entre .55 y .60, lo que evidencia un aporte sólido al constructo. El ítem 6 presentó la correlación ítem–resto más baja ($r = .43$), aunque se mantiene dentro de un rango aceptable. El estadístico “ α si se elimina el ítem” se situó entre .73 y .79, observándose que la eliminación de cualquiera de los ítems no incrementa de manera sustantiva la fiabilidad global; únicamente la exclusión del ítem 6 elevaría ligeramente el α a .79, cambio mínimo y poco relevante en términos prácticos (Ver Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados indican que la dimensión Falta Explícita de Apoyo posee una consistencia interna satisfactoria, y que todos los ítems contribuyen de manera adecuada a la medición del constructo. No obstante, el ítem 6 podría ser considerado como un reactivo a monitorear en análisis posteriores (por ejemplo, en estudios confirmatorios o en futuras aplicaciones del instrumento) debido a su menor correlación con el resto de la subescala (Ver Anexos Bloque D).

Tabla 15 Contraste de Bartlett (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

X ²	gl	p
564.18	10.00	0.00

Tabla 16 Contraste Chi-cuadrado (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

	Valor	gl	p
Model	97.40	5	0.00

Para esta dimensión se examinó la adecuación de la matriz de correlaciones. El índice de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) fue de .71, valor considerado aceptable e indicativo de un nivel suficiente de intercorrelación entre los ítems para proceder con el análisis factorial. De manera consistente, los índices MSA por ítem oscilaron entre .69 y .76, sin valores por debajo del umbral mínimo de .60. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó altamente significativa, $\chi^2 (10) = 564.18$, $p < .001$, lo que confirma que los datos son factorizables (Ver Anexos Bloque D y Tabla 15).

Con base en estos indicadores, se estimó un modelo unifactorial. El contraste de chi-cuadrado del modelo fue $\chi^2 (5) = 97.40$, $p < .001$; dada la naturaleza exploratoria del análisis

como también el tamaño muestral, la evaluación del ajuste se centró en el patrón de cargas factoriales y en las unicidades. (Ver tabla 16). Las cargas factoriales del patrón mostraron que todos los ítems saturan de manera relevante en el factor: $P3 = .77$, $P2 = .70$, $P4 = .70$, $P1 = .61$ y $P6 = .48$. Las unicidades se situaron entre .41 y .77, indicando que el factor común explica una proporción moderada de la varianza de cada reactivo, especialmente en los ítems 3, 2 y 4 (Ver tabla 17 y Anexos Bloque D).

Tabla 17 Cargas de los Factores (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

	Factor 1	Unicidad
Pregunta 3	0.77	0.41
Pregunta 2	0.70	0.51
Pregunta 4	0.70	0.51
Pregunta 1	0.61	0.62
Pregunta 6	0.48	0.77

La matriz de estructura confirmó este patrón, mostrando correlaciones ítem–factores muy similares (entre .48 y .77), lo que respalda la unidimensionalidad de la subescala. El ítem 6 presentó la carga más baja y la mayor unicidad, por lo que se mantiene dentro de la dimensión, aunque se recomienda supervisar en estudios posteriores (Ver tabla 17 y Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados indican que los ítems 1, 2, 3, 4 y 6 comparten un mismo factor latente, aportando evidencia empírica de una estructura interna coherente y consistente para esta dimensión del constructo de abandono emocional.

Tabla 18 Estadísticos Descriptivos (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

	Pregunta 19	Pregunta 20	Pregunta 21	Pregunta 22	Pregunta 23
Válido	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0
Moda	2.00	2.00	4.00	2.00	4.00
Mediana	3.00	2.00	3.00	2.00	3.00
Media	2.91	2.83	3.03	2.80	3.01
Error Típico de la Media	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06
Desviación típica	1.14	1.12	1.08	1.13	1.15
Asimetría	3.06e-4	0.13	-0.07	0.10	-0.11
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13

	Pregunta 19	Pregunta 20	Pregunta 21	Pregunta 22	Pregunta 23
Curtosis	-1.29	-1.25	-1.24	-1.24	-1.28
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

En la Cuarta Dimensión que también hace parte del Desarrollo Social, Dificultad para establecer relaciones nuevas, conformada por los ítems 19, 20, 21, 22 y 23, se contó con 361 respuestas válidas y ausencia de datos perdidos. En todos los casos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1, máximo = 5), lo que indica que las alternativas de respuesta fueron empleadas de manera amplia por la muestra (Ver tabla 18).

Las medias oscilaron entre 2.80 y 3.03, con medianas cercanas a 3, lo que sugiere que, en promedio, las personas se sitúan alrededor del punto medio de la escala en estos reactivos, reflejando niveles moderados del constructo evaluado por esta dimensión. Las desviaciones típicas, comprendidas entre 1.08 y 1.15, muestran una variabilidad adecuada; es decir, los ítems discriminan entre distintos niveles del rasgo sin evidenciar concentración excesiva en una sola categoría de respuesta (Ver tabla 18).

En relación con la forma de las distribuciones, la asimetría fue prácticamente nula o de baja magnitud (entre -0.19 y 0.13), lo que indica distribuciones cercanas a la simetría, sin sesgos marcados hacia el acuerdo o el desacuerdo. La curtosis fue consistentemente negativa (entre -1.20 y -1.29), correspondiente a formas de distribución más aplanadas que la normal, con respuestas relativamente distribuidas a lo largo del continuo de la escala (Ver tabla 18).

En conjunto, estos indicadores evidencian que los ítems 19 al 23 presentan un uso adecuado del rango de respuesta, una dispersión apropiada y ausencia de problemas severos de normalidad, por lo que resultan pertinentes para los análisis posteriores de fiabilidad y estructura factorial de esta dimensión.

Tabla 19 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

			IC del 95%	
	Coeficiente	Estimar	Error típico	Lower Upper
	Coeficiente α	0.82	0.02	0.79 0.85
	Coeficiente de división en mitades	0.89	0.01	0.86 0.91
	Correlación media entre elementos	0.48		

La dimensión compuesta por los ítems 19, 20, 21, 22 y 23 presentó una consistencia interna adecuada. El coeficiente α de Cronbach fue de .82, valor que se sitúa por encima del umbral de .70, considerado aceptable en contextos de investigación. El coeficiente de división por mitades alcanzó un valor de .89, lo que respalda la estabilidad de las puntuaciones obtenidas en esta subescala. La correlación media entre elementos fue de .48, lo que indica una covariación moderada-alta entre los ítems, por tanto, una adecuada homogeneidad del contenido (Ver Tabla 19).

En el análisis por reactivos, las correlaciones ítem–resto oscilaron entre .51 y .67, todas por encima del criterio mínimo de .30, lo que sugiere que cada ítem contribuye de manera consistente a la medición del constructo subyacente. El estadístico “ α si se elimina el ítem” se situó entre .76 y .82, observándose que la eliminación de cualquier reactivo no mejora sustantivamente la fiabilidad global de la dimensión. En particular, eliminar el ítem 20 reduciría el valor de α a .76, mientras que la exclusión del ítem 23 mantendría el coeficiente en torno a .82, diferencia mínima desde el punto de vista práctico (Ver Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados indican que la dimensión Dificultad para establecer relaciones nuevas presenta una consistencia interna sólida, que los cinco ítems aportan información relevante y coherente sobre el mismo rasgo de abandono emocional.

Tabla 20 Contraste de Bartlett (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

X ²	gl	p
692.89	10.00	0.00

Tabla 21 Contraste Chi-cuadrado (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

	Valor	gl	p
Model	104.54	5	0.00

Para esta dimensión se evaluó la adecuación de la matriz de correlaciones. El índice de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) fue de .76, valor que se considera aceptable-bueno, e indica que existe suficiente varianza común entre los ítems como para realizar un análisis factorial. Los índices MSA por ítem se situaron entre .73 y .79, sin valores por debajo del umbral de .70. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó altamente significativa, $\chi^2(10) = 692.89$, $p < .001$, lo que

confirma que la matriz de correlaciones difiere de la identidad y que los datos son factorizables (Ver Anexos Bloque D y Tabla 20).

Con base en estos indicadores, se estimó un modelo unifactorial. El contraste de chi-cuadrado del modelo fue $\chi^2(5) = 104.54$, $p < .001$, dado el tamaño muestral, la interpretación del ajuste se centró en el patrón de cargas factoriales, en las unicidades. Las cargas factoriales mostraron que todos los ítems saturaron de manera significativa en un único factor: $P20 = .79$, $P22 = .74$, $P21 = .72$, $P19 = .66$ y $P23 = .56$. Las unicidades oscilaron entre .37 y .69, indicando que el factor común explica una proporción moderada de la varianza de cada ítem, especialmente en los reactivos 20, 22 y 21 (Ver Anexos Bloque D, tablas 21 y 22).

Tabla 22 Cargas de los Factores (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

	Factor 1	Unicidad
Pregunta 20	0.79	0.37
Pregunta 22	0.74	0.45
Pregunta 21	0.72	0.48
Pregunta 19	0.66	0.57
Pregunta 23	0.56	0.69

Tabla 23 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

	Factor 1
Pregunta 19	0.66
Pregunta 20	0.79
Pregunta 21	0.72
Pregunta 22	0.74
Pregunta 23	0.56

La matriz de estructura replicó este patrón, con correlaciones ítem–factor entre .56 y .79, lo que respalda la existencia de un factor único bien definido para esta subescala. Los ítems 19 y 23 presentaron las unicidades más altas; por lo tanto, aunque se mantienen dentro de la dimensión, se recomienda monitorear su funcionamiento en análisis confirmatorios posteriores.

En conjunto, estos resultados aportan evidencia de unidimensionalidad y de estructura interna coherente para la dimensión Dificultad para establecer relaciones nuevas del instrumento,

indicando que los ítems 19, 20, 21, 22 y 23 comparten un mismo factor latente asociado a experiencias de abandono emocional (Ver Anexos Bloque D, tablas 22 y 23).

Después de esto, se pasa al segundo desarrollo, correspondiente al Desarrollo emocional, y a la segunda dimensión, denominada Ruptura o Desconexión del Vínculo. Dicha dimensión presenta los siguientes resultados (Ver tabla 24).

Tabla 24 Estadísticos Descriptivos (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

	Pregunta 7	Pregunta 8	Pregunta 9	Pregunta 11	Pregunta 12
Válido	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0
Moda	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Mediana	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Media	3.57	3.29	3.24	3.26	3.37
Error Típico de la Media	0.05	0.05	0.06	0.05	0.05
Desviación típica	0.96	1.01	1.06	1.02	1.02
Asimetría	-0.81	-0.58	-0.54	-0.37	-0.44
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
Curtosis	-0.12	-0.90	-0.93	-1.03	-0.92
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

En la dimensión Ruptura o Desconexión del Vínculo, conformada por los ítems 7, 8, 9, 11 y 12, se contó con 361 respuestas válidas y ausencia de datos perdidos. En todos los reactivos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1, máximo = 5), lo que indica que las alternativas de respuesta fueron empleadas de manera amplia por la muestra (Ver tabla 24).

Las medias se situaron entre 3.24 y 3.57, con medianas de 4 puntos en todos los ítems. Esto sugiere una tendencia general hacia el acuerdo con las afirmaciones de esta dimensión, aunque sin alcanzar niveles de techo. Las desviaciones típicas, cercanas a 1.0, muestran una variabilidad adecuada, lo que indica que los ítems discriminan entre diferentes niveles del rasgo sin concentrarse en una sola categoría de respuesta (Ver tabla 24).

En cuanto a la forma de las distribuciones, la asimetría fue moderadamente negativa (entre -0.81 y -0.37), coherente con la mayor frecuencia de respuestas en las categorías superiores de la escala. La curtosis presentó valores ligeramente negativos (aproximadamente entre -0.12 y -0.93),

lo que corresponde a distribuciones más aplanadas que la normal, con respuestas relativamente repartidas a lo largo del continuo de la escala (Ver tabla 24).

En conjunto, estos indicadores evidencian que los ítems 7, 8, 9, 11 y 12 presentan un uso adecuado del rango de respuesta, dispersión suficiente y ausencia de problemas severos de normalidad, por lo que resultan apropiados para los análisis de fiabilidad y estructura factorial de la dimensión que integran.

Tabla 25 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

Coeficiente	Estimar	Error típico	IC del 95%	
			Lower	Upper
Coeficiente α	0.76	0.02	0.71	0.80
Coeficiente de división en mitades	0.85	0.02	0.81	0.88
Correlación media entre elementos	0.38			

La segunda dimensión, Ruptura o Desconexión del Vínculo, perteneciente al Desarrollo emocional e integrada por los ítems 7, 8, 9, 11 y 12, mostró una consistencia interna adecuada. El coeficiente α de Cronbach fue de .76, valor que se sitúa dentro del rango aceptable para una subescala en fase de validación. El coeficiente de división por mitades alcanzó .85, lo que indica una buena estabilidad interna de las puntuaciones. La correlación media entre elementos fue de .38, reflejando una covariación moderada entre los ítems, coherente con una subescala homogénea y sin evidencias claras de redundancia excesiva (Ver Tabla 25 y Anexos Bloque D).

En el análisis por ítem, las correlaciones ítem–resto oscilaron entre aproximadamente .42 y .71. El ítem 9 presentó la asociación más elevada con la puntuación total de la dimensión, mientras que el ítem 7 mostró la correlación más baja, aunque se mantuvo por encima del criterio mínimo de .30. Por tanto, todos los reactivos contribuyen de manera significativa al constructo evaluado. El estadístico “ α si se elimina el ítem” se situó entre .68 y .75, indicando que la eliminación de cualquiera de los ítems no incrementa de forma sustantiva la fiabilidad global de la subescala (Ver Tabla 25 y Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados aportan evidencia de que esta dimensión presenta una fiabilidad interna suficiente, que los cinco ítems funcionan de manera coherente como indicadores de un mismo factor latente. No obstante, el ítem 7, por mostrar el aporte relativo más bajo, se considera un elemento a monitorear en futuras aplicaciones del instrumento.

Tabla 26 Contraste de Bartlett (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

X ²	gl	p
499.87	10.00	0.00

Tabla 27 Contraste Chi-cuadrado (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

	Valor	gl	p
Model	90.33	5	0.00

Para esta dimensión se evaluó la adecuación de la matriz de correlaciones. El índice de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) fue de .69, valor que se sitúa en el límite inferior de lo aceptable, pero que indica una cantidad de varianza común suficiente para realizar un análisis factorial exploratorio. Los índices MSA por ítem oscilaron entre .64 y .82, sin valores por debajo de .60, por lo que ningún reactivo debió excluirse por falta de adecuación muestral. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó altamente significativa, $\chi^2(10) = 499.87$, $p < .001$, confirmando que la matriz de correlaciones difiere de la identidad y que los datos son factorizables (Ver Anexos Bloque D , Tablas 26 y 27).

Con base en estos indicadores, se estimó un modelo unifactorial. El contraste de chi-cuadrado del modelo fue $\chi^2(5) = 90.33$, $p < .001$; dada la naturaleza exploratoria del análisis y el tamaño muestral, la evaluación del ajuste se centró en el patrón de cargas y en las unicidades. La matriz de patrón mostró que todos los ítems saturaron de manera significativa en el único factor: $P_9 = .77$, $P_8 = .76$, $P_{12} = .54$, $P_{11} = .54$ y $P_7 = .48$. Las unicidades se ubicaron entre .41 y .77, lo que indica que el factor común explica una proporción moderada de la varianza de los reactivos, especialmente en los ítems 9 y 8 (Ver Anexos Bloque D , Tablas 27 y 28).

Tabla 28 Cargas de los Factores (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

	Factor 1	Unicidad
Pregunta 9	0.77	0.41
Pregunta 8	0.76	0.42
Pregunta 12	0.54	0.70
Pregunta 11	0.54	0.71
Pregunta 7	0.48	0.77

La matriz de estructura confirmó este patrón, con cargas entre .48 y .77, lo que respalda la existencia de un factor único bien definido para la dimensión Ruptura o Desconexión del Vínculo perteneciente al Desarrollo emocional. El ítem 7 presentó la carga y la comunidad más bajas; por

tanto, aunque se mantiene dentro de la subescala, se recomienda su seguimiento en futuras validaciones (Ver Tabla 28 y Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados aportan evidencia de unidimensionalidad y de estructura interna coherente para la dimensión Ruptura o Desconexión del Vínculo, indicando que los ítems 7, 8, 9, 11 y 12 comparten un mismo factor latente asociado al desarrollo emocional en el contexto de experiencias de abandono (Ver Tabla 28 y Anexos Bloque D).

Después de esto, se pasa al tercer desarrollo, correspondiente al Desarrollo cognitivo, y a la tercera dimensión, denominada Cognición Relacional Ambigua. Dicha dimensión presenta los siguientes resultados (Ver Tabla 29).

Tabla 29 Estadísticos Descriptivos (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

	Pregunta 13	Pregunta 14	Pregunta 15	Pregunta 16	Pregunta 18
Válido	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0
Moda	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Mediana	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Media	3.32	3.14	3.23	3.17	3.13
Error Típico de la Media	0.05	0.06	0.06	0.06	0.06
Desviación típica	1.01	1.08	1.09	1.09	1.14
Asimetría	-0.47	-0.39	-0.34	-0.32	-0.23
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
Curtosis	-0.91	-1.15	-1.06	-1.11	-1.19
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

En la dimensión Cognición Relacional Ambigua, que hace parte del Desarrollo cognitivo (ítems 13, 14, 15, 16 y 18), se contó con 361 respuestas válidas y ausencia de datos perdidos. En todos los reactivos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1, máximo = 5), lo que indica que las alternativas de respuesta fueron aprovechadas de manera amplia por la muestra (Ver Tabla 29).

Las medias se situaron entre 3.13 y 3.32, con medianas de 4 puntos en todos los ítems. Esto refleja una tendencia general hacia el acuerdo con las afirmaciones de esta dimensión, aunque sin evidenciar un efecto de techo. Las desviaciones típicas, cercanas a 1.0–1.14, muestran una variabilidad adecuada, lo que sugiere que los ítems discriminan entre distintos niveles de desarrollo cognitivo asociado al abandono emocional (Ver Tabla 29).

En cuanto a la forma de las distribuciones, la asimetría fue moderadamente negativa (entre -0.47 y -0.23), coherente con una mayor frecuencia de respuestas en las categorías superiores de la escala. La curtosis fue negativa en todos los casos (aproximadamente entre -0.91 y -1.19), lo que corresponde a distribuciones ligeramente aplanadas respecto a la normal, con respuestas relativamente dispersas a lo largo del continuo de la escala (Ver Tabla 29).

En conjunto, estos indicadores evidencian que los ítems de la dimensión Cognición Relacional Ambigua, perteneciente al Desarrollo cognitivo, presentan un uso adecuado del rango de respuesta, suficiente dispersión como ausencia de problemas severos de normalidad, por lo que resultan apropiados para los análisis de fiabilidad y estructura factorial de esta subescala.

Tabla 30 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

Coeficiente	Estimar	Error típico	IC del 95%	
			Lower	Upper
Coeficiente α	0.82	0.02	0.78	0.85
Coeficiente de división en mitades	0.84	0.02	0.81	0.88
Correlación media entre elementos	0.47			

La dimensión Cognición relacional ambigua del Desarrollo cognitivo, conformada por los ítems 13, 14, 15, 16 y 18, presentó una consistencia interna adecuada. El coeficiente α de Cronbach fue de .82, superando el umbral de .70 considerado aceptable en contextos de investigación. El coeficiente de división por mitades alcanzó un valor de .84, lo que respalda la estabilidad interna de las puntuaciones. La correlación media entre elementos fue de .47, valor que indica una covariación moderada-alta entre los ítems, lo que sugiere una subescala homogénea sin evidencias de redundancia excesiva (Ver Tabla 30 y Anexos Bloque D).

En el análisis por reactivó, las correlaciones ítem–resto se situaron entre .42 y .69. Los ítems 14, 15 y 16 mostraron las asociaciones más elevadas (entre .66 y .69), mientras que el ítem 18 presentó la correlación más baja ($r = .42$), aunque se mantuvo por encima del criterio mínimo de .30. El estadístico “ α si se elimina el ítem” osciló entre aproximadamente .78 y .86. Se observó que la eliminación de los ítems 13, 14, 15 o 16 no mejoraría la fiabilidad global (el valor de α se mantendría en niveles iguales o ligeramente inferiores), mientras que la exclusión del ítem 18 incrementa el α hasta alrededor de .86, lo que sugiere que este reactivo se encuentra algo menos

alineado con el resto de la dimensión y podría considerarse su reubicación o revisión en un análisis confirmatorio posterior (Ver Tabla 30 y Anexos Bloque D).

En conjunto, los resultados indican que la dimensión Desarrollo cognitivo presenta una fiabilidad interna sólida, con cuatro ítems (13, 14, 15 y 16) que contribuyen de manera clara y homogénea al factor latente. El ítem 18 se mantiene dentro de la subescala por cumplir los criterios mínimos de correlación ítem–resto, aunque se recomienda su seguimiento en análisis psicométricos futuros.

Tabla 31 Contraste de Bartlett (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

X ²	gl	p
645.00	10.00	0.00

Tabla 32 Contraste Chi-cuadrado (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

	Valor	gl	p
Model	39.23	5	0.00

Para la dimensión Cognición Relacional Ambigua (Desarrollo cognitivo) se evaluó la adecuación de la matriz de correlaciones. El índice de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) fue de .80, lo que se considera un nivel bueno de adecuación muestral. Los índices MSA por ítem oscilaron entre .77 y .89, sin valores por debajo del umbral de .70, lo que indica que todos los reactivos comparten varianza común suficiente para ser incluidos en el análisis. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó altamente significativa, $\chi^2(10) = 645.00$, $p < .001$, confirmando que la matriz de correlaciones difiere de la identidad y que los datos son factorizables (Ver Anexos Bloque D, Tablas 31 y 32).

Con base en estos indicadores, se estimó un modelo unifactorial. El contraste chi-cuadrado del modelo fue $\chi^2(5) = 39.23$, $p < .001$; dado el tamaño muestral, la valoración del ajuste se centró en el patrón de cargas y en las unicidades (Ver Tabla 32). La matriz de patrón mostró que cuatro de los cinco ítems presentan cargas altas en el factor: $P_{14} = .80$, $P_{15} = .77$, $P_{16} = .74$ y $P_{13} = .68$, con unicidades entre .35 y .54, lo que indica que el factor común explica una proporción relevante de su varianza. El ítem 18 presentó una carga más baja (.46) y la unicidad más elevada (.79), lo que sugiere que este reactivo está menos representado por el factor en comparación con el resto de la subescala. Esto no implica necesariamente que el ítem sea inadecuado, sino que

podría no pertenecer óptimamente a esta dimensión o funcionar mejor en otra, por ejemplo, en la dimensión social o emocional (Ver Tabla 33 y Anexo Bloque D).

Tabla 33 Cargas de los Factores (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

	Factor 1	Unicidad
Pregunta 14	0.80	0.35
Pregunta 15	0.77	0.40
Pregunta 16	0.74	0.46
Pregunta 13	0.68	0.54
Pregunta 18	0.46	0.79

La matriz de estructura replicó este patrón, con cargas entre .46 y .80, respaldando la existencia de un factor único bien definido para la dimensión Desarrollo cognitivo. En conjunto, estos resultados aportan evidencia de unidimensionalidad y de estructura interna coherente para esta subescala, indicando que los ítems 13, 14, 15 y 16 son indicadores especialmente sólidos del factor latente, mientras que el ítem 18, aunque se mantiene dentro de la dimensión, se perfila como un componente a revisar en análisis confirmatorios posteriores (Ver Tabla 33 y Anexo Bloque D).

Después de esto, se continúa con el Cuarto Desarrollo, correspondiente al Desarrollo moral, y con la Quinta Dimensión, denominada Culpabilización y Autocrítica. Dicha dimensión presenta el siguiente comportamiento y resultados en la prueba.

Tabla 34 Estadísticos Descriptivos (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

	Pregunta 24	Pregunta 25	Pregunta 26	Pregunta 27	Pregunta 28	Pregunta 30
Válido	361	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0	0
Moda	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Mediana	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00
Media	3.02	3.12	3.02	3.08	2.96	2.81
Error Típico de la Media	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06
Desviación típica	1.10	1.10	1.13	1.09	1.16	1.14
Asimetría	-0.06	-0.19	-0.11	-0.20	-0.12	-0.06
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
Curtosis	-1.40	-1.23	-1.30	-1.26	-1.28	-1.30
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

En la Dimensión Culpabilización y Autocrítica, que forma parte del Desarrollo moral y está conformada por los ítems 24, 25, 26, 27, 28 y 30, se contó con 361 respuestas válidas por ítem, sin presencia de datos ausentes. En todos los casos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1, máximo = 5), lo que indica que las categorías de respuesta fueron empleadas de manera amplia por la muestra (Ver Tabla 34).

Las medias se situaron entre 2.81 y 3.12, con medianas iguales a 3 en todos los ítems. Esto sugiere que, en promedio, las personas tienden a ubicarse alrededor del punto medio de la escala, reflejando niveles moderados del desarrollo moral afectados por experiencias de abandono. Las desviaciones típicas, comprendidas entre 1.10 y 1.16, evidencian una variabilidad adecuada, indicando que los reactivos discriminan entre distintos niveles del rasgo sin concentrarse en una única categoría de respuesta (Ver Tabla 34).

Respecto a la forma de las distribuciones, la asimetría fue ligeramente negativa en todos los ítems (aproximadamente entre -0.26 y -0.06), lo que señala una leve tendencia hacia las categorías de mayor acuerdo, aunque sin sesgos extremos. La curtosis presentó valores negativos marcados (en torno a -1.40 a -1.23), correspondientes a distribuciones más aplanadas que la normal y con respuestas relativamente distribuidas a lo largo del continuo de la escala (Ver Tabla 34).

En conjunto, estos indicadores muestran que los ítems 24, 25, 26, 27, 28 y 30 del Desarrollo moral presentan un uso adecuado del rango de respuesta, dispersión suficiente y ausencia de problemas severos de normalidad, por lo que resultan adecuados para los análisis posteriores de fiabilidad como también de estructura factorial de esta subescala.

Tabla 35 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

■	IC del 95%			
	Coeficiente	Estimar	Error típico	Lower Upper
Coeficiente α		0.82	0.02	0.79 0.85
Coeficiente de división en mitades		0.89	0.01	0.87 0.91
Correlación media entre elementos		0.43		

La dimensión Culpabilización y Autocrítica (Desarrollo moral) mostró una consistencia interna adecuada. El coeficiente α de Cronbach fue .82, superando el punto de corte de .70 habitualmente utilizado en investigación psicométrica. El coeficiente de división por mitades

alcanzó .89, lo que indica una alta estabilidad en las puntuaciones de esta subescala. La correlación media entre elementos fue .43, reflejando una covariación moderada-alta entre los ítems, lo cual sugiere una estructura interna homogénea sin evidencias claras de redundancia excesiva (Ver tabla 35 y Anexo Bloque D).

En el análisis por reactivó, las correlaciones ítem–resto se situaron en un rango aproximado entre .45 y .65. Los ítems 26, 27 y 28 presentaron las asociaciones más elevadas con la puntuación total de la dimensión, mientras que los ítems 24 y 30 mostraron correlaciones ligeramente más bajas (en torno a .45–.47), aunque todas se mantuvieron claramente por encima del criterio mínimo de .30. El estadístico “ α si se elimina el ítem” osciló entre .76 y .82; la eliminación de los ítems con mayores correlaciones (26, 27 y 28) reduciría de forma evidente el α global, mientras que la exclusión de los ítems 24 o 30 apenas produciría variaciones ($\alpha \approx .81$ –.82), por lo que ningún ítem mejora de manera sustantiva la fiabilidad al ser retirado (Ver tabla 35 y Anexo Bloque D).

En conjunto, estos resultados indican que la dimensión Desarrollo moral presenta una fiabilidad interna sólida, con seis ítems que contribuyen de forma coherente al mismo factor latente. Los ítems 26, 27 y 28 se perfilan como indicadores especialmente representativos del constructo, mientras que los ítems 24 y 30, aunque muestran una relación ligeramente menor con la puntuación total, cumplen los criterios psicométricos de calidad es así que se justifican en la versión actual del instrumento.

Tabla 36 Contraste de Bartlett (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

X ²	gl	p
826.89	15.00	0.00

Tabla 37 Contraste Chi-cuadrado (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

	Valor	gl	p
Model	17.51	4	0.00

Para la dimensión Desarrollo moral se evaluó la adecuación de la matriz de correlaciones. El índice de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) fue de .78, lo que se considera un nivel bueno de adecuación muestral. Los índices MSA por ítem oscilaron entre .70 y .85, sin valores por debajo de .70, lo que indica que todos los reactivos comparten suficiente varianza común para ser incluidos en el análisis. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó altamente significativa, χ^2 (15)

= 826.89, $p < .001$, confirmando que la matriz de correlaciones difiere de la identidad y que los datos son factorizables (Ver Anexo Bloque D y Tabla 36).

Con base en estos indicadores, se estimó un modelo de dos factores correlacionados. El contraste chi-cuadrado del modelo fue $\chi^2(4) = 17.51$, $p < .001$; dada la naturaleza exploratoria del análisis, la interpretación del ajuste se centró en el patrón de cargas y en las unicidades (Ver Tabla 37).

La matriz de patrón mostró que el Factor 1 quedó definido principalmente por los ítems 28, 27 y 30, con cargas de .90, .75 y .58, respectivamente, y unicidades entre .26 y .39, lo que indica que este factor explica una proporción importante de la varianza de dichos reactivos. El Factor 2 se conformó principalmente por los ítems 25 y 24, con cargas de 1.08 y .50 y unicidades de .07 y .68, respectivamente. El ítem 26 presentó cargas cruzadas simétricas en ambos factores (.45 en el Factor 1 y .45 en el Factor 2, unicidad = .35), lo que sugiere que comparte contenido con las dos facetas que emergen dentro de esta dimensión (Ver Tablas 38 y Anexo Bloque D).

Tabla 38 Cargas de los Factores (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

	Factor 1	Factor 2	Unicidad
Pregunta 28	0.90		0.26
Pregunta 27	0.75		0.39
Pregunta 30	0.58		0.70
Pregunta 26	0.45	0.45	0.35
Pregunta 25		1.08	0.07
Pregunta 24		0.50	0.68

La matriz de estructura confirmó este patrón general: los ítems 28, 27 y 30 mostraron correlaciones más altas con el Factor 1, mientras que los ítems 25 y 24 se asociaron con mayor fuerza al Factor 2; el ítem 26 volvió a presentar asociaciones elevadas con ambos factores. En términos sustantivos, estos resultados indican que, dentro de la dimensión general de Desarrollo moral, se distinguen dos agrupamientos estrechamente relacionados, aunque el segundo factor está definido sólo por dos ítems, uno de ellos actúa como puente entre ambos factores (Ver Tablas 38 y Anexo Bloque D).

En conjunto, la solución de dos factores sugiere la presencia de subfacetas internas en la dimensión Desarrollo moral que no habían sido consideradas previamente. No obstante, la configuración obtenida aconseja interpretar esta estructura con cautela. Desde una perspectiva parsimoniosa, los hallazgos respaldan la existencia de un núcleo moral común bien representado

por los ítems 24 a 28, con una posible diferenciación interna que deberá ser revisada en análisis confirmatorios posteriores y en futuras depuraciones del instrumento (Ver Tablas 38 y Anexo Bloque D).

Por último, se presenta la Sexta Dimensión, denominada Autoimagen desvalorizada, la cual corresponde al quinto desarrollo, identificado como Desarrollo psicológico. Esta dimensión presenta los siguientes resultados, que se muestran en la Tabla 39 (Ver Tabla 39)

Tabla 39 Estadísticos Descriptivos (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

	Pregunta 31	Pregunta 32	Pregunta 33	Pregunta 34	Pregunta 35
Válido	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0
Moda	4.00	2.00	2.00	2.00	4.00
Mediana	3.00	2.00	3.00	2.00	2.00
Media	2.91	2.66	2.81	2.36	2.78
Error Típico de la Media	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06
Desviación típica	1.13	1.12	1.06	1.05	1.19
Asimetría	-0.06	0.09	0.08	0.54	-0.08
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
Curtosis	-1.31	-1.34	-1.27	-0.75	-1.48
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

En la Dimensión Autoimagen Desvalorizada que pertenece a Desarrollo psicológico (ítems 31, 32, 33, 34 y 35) se obtuvo un total de 361 respuestas válidas por ítem, sin presencia de datos ausentes. En todos los casos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1, máximo = 5), lo que indica que las categorías de respuesta fueron empleadas de manera amplia por la muestra (Ver Tabla 39).

Las medias se ubicaron entre 2.36 y 2.91, con medianas de 2 o 3 puntos. Esto sugiere que, en promedio, las personas tienden a situarse alrededor del punto medio-bajo de la escala, reflejando niveles moderados de afectación psicológica asociada al abandono en esta dimensión. Las desviaciones típicas, comprendidas entre 1.10 y 1.25, muestran una variabilidad adecuada, lo que indica que los reactivos discriminan entre distintos niveles del rasgo sin concentrarse en una sola categoría de respuesta (Ver Tabla 39).

En cuanto a la forma de las distribuciones, la asimetría fue en general baja (entre aproximadamente -0.08 y 0.54), lo que sugiere distribuciones casi simétricas, con una ligera

tendencia hacia el polo de mayor acuerdo en el ítem 34 (asimetría positiva moderada). La curtosis se mantuvo negativa en todos los ítems (aproximadamente entre -1.48 y -0.75), lo que corresponde a distribuciones más aplanadas que la normal, con respuestas relativamente distribuidas a lo largo del continuo de la escala (Ver Tabla 39).

En conjunto, estos indicadores muestran que los ítems 31 a 35 presentan un uso adecuado del rango de respuesta, suficiente dispersión y ausencia de problemas severos de normalidad, por lo que resultan apropiados para los análisis posteriores de fiabilidad y estructura factorial de la subescala correspondiente al Desarrollo psicológico.

Tabla 40 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

Coeficiente	Estimar	Error típico	IC del 95%	
			Lower	Upper
Coeficiente α	0.82	0.02	0.79	0.85
Coeficiente de división en mitades	0.87	0.01	0.84	0.90
Correlación media entre elementos	0.47			

La dimensión Desarrollo Psicológico, integrada por los ítems 31, 32, 33, 34 y 35, presentó una consistencia interna adecuada. El coeficiente α de Cronbach fue de .82, superando el criterio de .70, habitualmente aceptado en investigación. El coeficiente de división por mitades alcanzó .87, lo que respalda la estabilidad de las puntuaciones de esta subescala. La correlación media entre elementos fue de .47, indicando una covariación moderada-alta entre los ítems, coherente con una subescala homogénea y sin indicios claros de redundancia excesiva. (Ver Tabla 40 y Anexos Bloque D)

En el análisis por reactivó, las correlaciones ítem–resto oscilaron entre .54 y .74. El ítem 32 mostró la asociación más elevada con la puntuación total de la dimensión ($r = .74$), seguido de los ítems 35 y 33 ($r \approx .60$ – $.62$), mientras que los ítems 31 y 34 presentaron las correlaciones más bajas ($r \approx .55$ y $.54$, respectivamente), aunque todas se mantuvieron claramente por encima del umbral mínimo de .30. El estadístico “ α si se elimina el ítem” varió entre .74 y .80; se observa que la eliminación de cualquiera de los ítems no incrementa el valor global de α , e incluso, en el caso del ítem 32, lo reduciría de .82 a .74, lo que confirma su aporte central a la subescala (Ver Tabla 40 y Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados indican que la dimensión Desarrollo Psicológico posee una fiabilidad interna sólida, con todos los ítems contribuyendo de forma consistente al factor latente. Los ítems 32, 33 y 35 destacan como indicadores especialmente robustos del constructo, mientras que los ítems 31 y 34, aunque ligeramente menos relacionados con la puntuación total, cumplen con los criterios psicométricos de calidad y se justifican dentro de la versión actual del instrumento.

Tabla 41 Contraste de Bartlett (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

X ²	gl	p
657.58	10.00	0.00

Tabla 42 Contraste Chi-cuadrado (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

	Valor	gl	p
Model	75.61	5	0.00

Para la dimensión Desarrollo Psicológico se evaluó la adecuación de la matriz de correlaciones mediante el índice de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO), cuyo valor fue .77, considerado un nivel bueno de adecuación muestral. Los índices MSA por ítem oscilaron entre .74 y .82, sin valores por debajo de .70, lo que indica que todos los reactivos comparten una varianza común suficiente para ser incluidos en el análisis. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó altamente significativa, $\chi^2(10) = 657.58$, $p < .001$, confirmando que la matriz de correlaciones difiere de la identidad y que los datos son apropiados para el análisis factorial (Ver Anexos Bloque D y Tabla 41).

Tabla 43 Cargas de los Factores (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

	Factor 1	Unicidad
Pregunta 32	0.86	0.27
Pregunta 33	0.70	0.51
Pregunta 35	0.67	0.56
Pregunta 31	0.63	0.60
Pregunta 34	0.60	0.64

Con base en estos indicadores, se estimó un modelo unifactorial, cuyo contraste chi-cuadrado fue $\chi^2(5) = 75.61$, $p < .001$. Dado el tamaño muestral, la valoración del ajuste se centró en el patrón de cargas y en las unicidades. La matriz de patrón mostró que todos los ítems saturan de manera significativa en el único factor, con unicidades entre .27 y .64. Estos valores indican

que el factor común explica una proporción relevante de la varianza, especialmente en el ítem 32, que constituye el indicador más robusto de la dimensión (Ver Tabla 42, 43 y Anexos Bloque D).

La matriz de estructura replicó este patrón, con cargas factoriales comprendidas entre .60 y .86, lo que respalda la existencia de un factor único bien definido para la subescala de Desarrollo psicológico. En conjunto, estos resultados aportan evidencia sólida de unidimensionalidad y coherencia interna para esta dimensión, indicando que los ítems 31, 32, 33, 34 y 35 evalúan un mismo constructo latente asociado al impacto psicológico del abandono en los participantes (Ver Tabla 42, 43 y Anexos Bloque D).

Por último, se aborda la Dimensión de la Temporalidad, en la cual se analizan los Tipos de abandono que las personas pueden llegar a experimentar. Esta dimensión, dentro de la prueba, obtuvo los siguientes resultados (Ver Tabla 44).

Tabla 44 Estadísticos Descriptivos (Dimensión Tiempo)

	Pregunta 36	Pregunta 37	Pregunta 38	Pregunta 39	Pregunta 40	Pregunta 41
Válido	361	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0	0
Moda	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Mediana	4.00	3.00	3.00	4.00	4.00	4.00
Media	3.06	3.06	3.03	3.23	3.21	3.44
Error Típico de la Media	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.05
Desviación típica	1.14	1.10	1.09	1.09	1.07	0.97
Asimetría	-0.29	-0.31	-0.31	-0.45	-0.45	-0.81
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
Curtosis	-1.24	-1.18	-1.20	-1.01	-0.97	-0.30
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

En la Dimensión Tiempo (ítems 36, 37, 38, 39, 40 y 41) se contó con 361 respuestas válidas por ítem, sin presencia de datos ausentes. En todos los casos se utilizó el rango completo de la escala (mínimo = 1, máximo = 5), lo que indica que las categorías de respuesta fueron empleadas de manera amplia por la muestra (Ver Tabla 44).

Las medias oscilaron entre 3.03 y 3.44, con medianas de 3 o 4 puntos. Esto sugiere que, en promedio, las personas tienden a situarse alrededor del punto medio-alto de la escala, reflejando niveles moderados de experiencia de abandono asociados al manejo del tiempo en las relaciones interpersonales. Las desviaciones típicas, comprendidas entre 1.0 y 1.14, muestran una variabilidad adecuada, indicando que los ítems discriminan entre distintos niveles del rasgo sin concentrarse en una sola categoría de respuesta (Ver Tabla 44).

En cuanto a la forma de las distribuciones, la asimetría fue sistemáticamente negativa moderada (aproximadamente entre -0.81 y -0.29), lo que indica una ligera tendencia hacia las categorías superiores de la escala (mayor acuerdo). La curtosis fue negativa en todos los ítems (entre -1.24 y -0.30), lo que corresponde a distribuciones más aplanadas que la normal, con respuestas relativamente distribuidas a lo largo del continuo de la escala (Ver Tabla 44).

En conjunto, estos indicadores muestran que los ítems 36 a 41 presentan un uso adecuado del rango de respuesta, dispersión suficiente y ausencia de problemas severos de normalidad, por lo que resultan apropiados para los análisis posteriores de fiabilidad y estructura factorial de la subescala de Tiempo.

Tabla 45 Estadísticas de confiabilidad de la escala frecuente (Dimensión Tiempo)

Coeficiente	Estimar	Error típico	IC del 95%	
			Lower	Upper
Coeficiente α	0.87	0.01	0.84	0.89
Coeficiente de división en mitades	0.89	0.01	0.87	0.91
Correlación media entre elementos	0.52			

La Dimensión Tiempo presentó una consistencia interna alta. El coeficiente α de Cronbach fue de .87, valor que indica una fiabilidad muy adecuada para fines de investigación. El coeficiente de división por mitades alcanzó .89, lo que respalda la estabilidad de las puntuaciones obtenidas en esta subescala. La correlación media entre elementos fue de .52, reflejando una covariación elevada entre los ítems, compatible con una subescala homogénea y sin evidencias claras de redundancia excesiva (Ver Tabla 45 y ver Anexos Bloque D).

En el análisis por reactivó, las correlaciones ítem-resto se situaron entre .53 y .72. Los ítems 37, 38, 39 y 40 mostraron las asociaciones más altas con la puntuación total ($r \approx .69-.72$), mientras que el ítem 41 presentó la correlación más baja ($r = .53$), aunque claramente por encima del umbral mínimo de .30. El estadístico “ α si se elimina el ítem” osciló entre .84 y .87; la

eliminación de cualquiera de los reactivos no mejora el valor global del α , e incluso en algunos casos lo reduce ligeramente, lo que indica que todos los ítems contribuyen de manera significativa al constructo (Ver Tabla 45 y ver Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados evidencian que la dimensión Tiempo posee una fiabilidad interna sólida, conformada por seis ítems que funcionan de manera consistente como indicadores de un mismo factor latente, asociado a la vivencia temporal del abandono. El ítem 41, aunque muestra una correlación ligeramente menor con la puntuación total, mantiene un desempeño psicométrico adecuado, por lo que se justifica su conservación en la versión actual del instrumento.

Tabla 46 Contraste de Bartlett (Dimensión Tiempo)

X ²	gl	p
1025.71	15.00	0.00

Tabla 47 Contraste Chi-cuadrado (Dimensión Tiempo)

	Valor	gl	p
Model	116.24	9	0.00

Para la Dimensión Tiempo se evaluó la adecuación de la matriz de correlaciones mediante el índice de Kaiser–Meyer–Olkin (KMO), cuyo valor fue .84, considerado un nivel muy bueno de adecuación muestral. Los índices MSA por ítem oscilaron entre .83 y .86, lo que indica que todos los reactivos comparten una varianza común suficiente para ser incluidos en el análisis. La prueba de esfericidad de Bartlett resultó altamente significativa, $\chi^2(15) = 1025.71$, $p < .001$, confirmando que la matriz de correlaciones difiere de la identidad y que los datos son claramente factorizables (Ver Anexos Bloque D y Tabla 46).

Con estos indicadores se estimó un modelo unifactorial. El contraste chi-cuadrado del modelo fue $\chi^2(9) = 116.24$, $p < .001$; dado el tamaño muestral, la valoración del ajuste se centró en el patrón de cargas y en las unicidades. La matriz de patrón mostró que todos los ítems saturan de manera fuerte en el único factor, con unicidades entre .37 y .68. Estos valores indican que el factor común explica una proporción importante de la varianza, especialmente en los ítems 38, 37, 39 y 40, los cuales se comportan como indicadores altamente robustos de la dimensión (Ver Tablas 47, 48 y Anexos Bloque D).

Tabla 48 Cargas de los Factores (Dimensión Tiempo)

	Factor 1	Unicidad
Pregunta 38	0.79	0.37
Pregunta 37	0.77	0.40
Pregunta 39	0.77	0.41
Pregunta 40	0.75	0.44
Pregunta 36	0.69	0.52
Pregunta 41	0.57	0.68

La matriz de estructura confirmó este patrón, con cargas factoriales comprendidas entre .57 y .79, lo que respalda la existencia de un factor único bien definido para la subescala de Tiempo. El ítem 41 presentó la carga y la unicidad menos favorables del conjunto (carga = .57; unicidad = .68); por lo tanto, aunque se mantiene dentro de la dimensión, se recomienda monitorizar su funcionamiento en futuros análisis confirmatorios (Ver Tablas 47, 48 y Anexos Bloque D).

En conjunto, estos resultados aportan evidencia sólida de unidimensionalidad y coherencia interna para la dimensión Tiempo, mostrando que los ítems 36 a 41 evalúan un mismo constructo latente asociado a la vivencia temporal del abandono en las relaciones interpersonales.

Discusión

El proceso de validación del Test de Abandono Emocional en Adultos Jóvenes (TAK) permitió constatar una estructura interna sólida y una confiabilidad general alta ($\alpha = .94$), lo que indica que el instrumento mide de manera consistente las dimensiones que componen el fenómeno del abandono emocional. Este resultado sugiere que la prueba presenta estabilidad, coherencia interna y homogeneidad en las respuestas, reflejando con claridad el constructo teórico evaluado.

Asimismo, la validez de contenido, evaluada por jueces expertos, evidenció puntuaciones altas en claridad, pertinencia, coherencia y suficiencia, lo que garantiza que el instrumento evalúa de manera adecuada el fenómeno teórico propuesto (Rosales Rodríguez & Herrera Monterroso, 2017). En conjunto, estos hallazgos indican que el TAK posee propiedades psicométricas sólidas y una estructura factorial coherente.

El presente estudio se orientó tanto en la validación como también en la aplicación del TAK, instrumento construido a partir de diversas investigaciones sobre el abandono, la adultez joven y las relaciones interpersonales. En este contexto, se identificó la ausencia de instrumentos válidos en Latinoamérica que permitan evaluar este fenómeno de forma contextualizada. Para este estudio la muestra estuvo conformada por 361 adultos jóvenes con edades entre 18 y 35 años de Villavicencio.

En cuanto a la confiabilidad, el alto valor del alfa de Cronbach (.94) confirma una elevada consistencia interna. Si bien valores de esta magnitud pueden sugerir cierta redundancia entre los reactivos, Gregory (2019) señala que este comportamiento es frecuente en instrumentos que evalúan experiencias socioafectivas, como el apego o la vulnerabilidad emocional, debido a la tendencia de los participantes a responder desde esquemas afectivos interrelacionados. En este sentido, la confiabilidad del TAK no solo refleja estabilidad, sino también la intensidad y coherencia del fenómeno evaluado.

En cuanto al análisis factorial exploratorio (AFE) permitió identificar las siete dimensiones del instrumento: Falta Explícita de Apoyo (.78), Ruptura o Desconexión del Vínculo (.76), Cognición Relacional Ambigua (.82), Dificultad para Establecer Relaciones Nuevas (.82), Culpabilización y Autocrítica (.82), Autoimagen Desvalorizada (.82) y Tiempo (.87). De acuerdo con Sánchez (2017), todo instrumento de evaluación psicológica debe poseer una estructura interna

clara al igual que coherente que garantice su utilidad interpretativa, lo cual fue confirmado por la adecuación muestral y la significancia de la prueba de Bartlett.

Al analizar cada dimensión, se observó que todas presentan niveles de fiabilidad adecuados, lo cual refuerza la validez interna del instrumento y su potencial para evaluar el abandono emocional a través de distintas manifestaciones conductuales, cognitivas y emocionales.

En la primera dimensión, Ruptura o Desconexión del Vínculo ($\alpha = .78$), correspondiente al desarrollo social, se obtuvo una consistencia aceptable, lo que indica que los ítems reflejan de manera coherente la dificultad de los adultos jóvenes para mantener vínculos afectivos estables tras experiencias de abandono. La fiabilidad moderada puede atribuirse a la naturaleza emocional y situacional de esta dimensión, influida por la variabilidad contextual de las relaciones humanas. Este patrón es consistente con formas de vinculación insegura caracterizadas por inestabilidad relacional y dificultades para sostener la proximidad emocional (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2020). Asimismo, esta dimensión permite evidenciar cómo la desconexión puede operar como una estrategia adaptativa en contextos percibidos como impredecibles, funcionando como un mecanismo de regulación ante el riesgo de pérdida afectiva (Ascensio Martínez & Rubio Carriquiriborde, 2024).

La segunda dimensión, Falta Explícita de Apoyo ($\alpha = .76$), perteneciente al desarrollo emocional, presentó una fiabilidad adecuada, evidenciando que los ítems miden de forma consistente la percepción de ausencia de respaldo afectivo en relaciones significativas (Moreno Méndez et al., 2022). Este hallazgo se asocia con dificultades en la construcción de recursos de autorregulación emocional. Desde la teoría del apego, dicha ausencia puede interpretarse como una señal relacional que favorece la formación de representaciones internas de los otros como figuras poco disponibles o inconsistentes (Milozzi & Crittenden, 2025).

En la tercera dimensión, Dificultad para Establecer Relaciones Nuevas ($\alpha = .82$), también vinculada al desarrollo social, se observó una alta consistencia, lo que sugiere la presencia de patrones estables de evitación o inhibición relacional posteriores a experiencias de abandono. Desde la teoría del apego, este patrón puede interpretarse como una estrategia de desactivación orientada a reducir la exposición al rechazo (Milozzi & Crittenden, 2025). De manera complementaria, desde la teoría del intercambio social, puede entenderse como una evaluación anticipatoria de costos emocionales, en la que el individuo evita establecer nuevos vínculos ante

la expectativa de experiencias negativas previas (Ascensio Martínez & Rubio Carriquiriborde, 2024).

La cuarta dimensión, Cognición Relacional Ambigua ($\alpha = .82$), vinculada al desarrollo cognitivo, mostró una fiabilidad elevada, indicando que los ítems reflejan interpretaciones inconsistentes o distorsionadas sobre las relaciones interpersonales. Desde la teoría de esquemas de Young, este patrón puede comprenderse como la activación del esquema de abandono/inestabilidad, el cual genera sesgos cognitivos que favorecen expectativas de pérdida o inconsistencia afectiva (Acosta Lalaleo, 2024). A su vez, este hallazgo se articula con la teoría sociocultural, en la medida en que evidencia posibles fallas en los procesos de mediación social y andamiaje que sustentan la autorregulación (Morales Arteaga & Morales Arteaga, 2021).

En la quinta dimensión, Culpabilización y Autocrítica ($\alpha = .82$), correspondiente al desarrollo moral, se evidenció una fiabilidad elevada, reflejando una tendencia a internalizar la responsabilidad del abandono. Este patrón puede comprenderse, desde la teoría del desarrollo moral de Kohlberg, como una forma de razonamiento moral rígido, en la que el individuo emite juicios sobre sí mismo a partir de normas internalizadas de responsabilidad interpersonal (García & Gómez, 2020). Asimismo, desde la ética del cuidado propuesta por Gilligan, puede interpretarse como una distorsión en la valoración de la reciprocidad relacional, en la cual el sujeto prioriza el vínculo sobre sí mismo, incluso a costa de su bienestar emocional (Quintero, 2025).

La sexta dimensión, Autoimagen Desvalorizada ($\alpha = .82$), asociada al desarrollo psicológico, mostró una consistencia adecuada, evidenciando la consolidación de percepciones negativas sobre el valor personal. Este resultado es consistente con los esquemas de imperfección y abandono descritos por Young (Acosta Lalaleo, 2024), así como con los planteamientos de la teoría del apego, según los cuales las experiencias de abandono favorecen la construcción de sentimientos de insuficiencia y baja autoestima (Milozzi & Crittenden, 2025). Desde la perspectiva del desarrollo, esta dimensión adquiere especial relevancia en la adultez joven, dado que en esta etapa se consolida la identidad personal y relacional (Mento et al., 2024).

Por último, la dimensión Tiempo ($\alpha = .87$) fue la más consistente del instrumento, lo que sugiere que las experiencias de abandono poseen un componente temporal estable. Este resultado es coherente con la teoría de la historia vital, en la medida en que las experiencias tempranas de interacción funcionan como señales que organizan patrones conductuales a lo largo del tiempo (Mento et al., 2024). En consecuencia, estos hallazgos respaldan la hipótesis de que los efectos del

abandono no constituyen eventos aislados, sino procesos prolongados que modulan la conducta a lo largo del desarrollo del adulto joven.

Asimismo, los hallazgos permiten sostener que el abandono emocional actúa como un fenómeno silencioso, capaz de influir en la toma de decisiones afectivas como sociales, en los procesos de autorreferencia y en la adaptabilidad psicológica. El hecho de que todas las dimensiones presenten altos niveles de fiabilidad sugiere que el constructo posee consistencia transdimensional, es decir, que sus manifestaciones emocionales, cognitivas, morales, sociales y temporales convergen en un mismo patrón conductual-relacional. Este patrón da cuenta de la existencia de un fenómeno psicológico con efectos conductuales, emocionales y sociales significativos (Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2020).

En consecuencia, el TAK no solo demuestra pertinencia psicométrica, sino que también evidencia la necesidad de ampliar la comprensión del abandono emocional en la adultez joven. En este sentido, el instrumento contribuye a visibilizar un fenómeno poco explorado en la literatura científica, mostrando que experiencias como la soledad, la autocrítica y la desconexión emocional no constituyen rasgos aislados, sino expresiones conductuales derivadas de historias de aprendizaje asociadas al abandono (Pérez, 2024).

De manera consistente, los resultados indican que el abandono emocional impacta directamente la autopercepción, las relaciones interpersonales y la regulación emocional. En esta línea, González y Herrera (2019) señalan que este fenómeno favorece la construcción de narrativas identitarias basadas en la insuficiencia personal, lo cual se refleja particularmente en la dimensión de autoimagen desvalorizada.

Asimismo, los hallazgos del TAK permiten comprender que el abandono emocional no constituye un evento aislado, sino un proceso continuo que influye en la capacidad de construir intimidad afectiva, autorregular emociones y mantener una autoimagen positiva. Esta interpretación resulta coherente con los planteamientos de Bowlby (1988) y Papalia et al. (2012), quienes destacan la relevancia del apego y la validación emocional en la etapa de la adultez joven.

Finalmente, la muestra evidenció patrones emocionales al igual que vinculares característicos de adultos jóvenes que han experimentado rupturas afectivas, lo cual concuerda con investigaciones que conceptualizan dichas experiencias como formas de pérdida significativa capaces de generar respuestas asociadas al abandono (Manrique Bustos & Miranda Giraldo, 2023; Gómez Bedoya, 2024). En tal sentido, el instrumento TAK aporta tanto en el ámbito investigativo

como clínico, evidenciando su pertinencia teórica y empírica, consolidándose como una herramienta coherente, confiable y útil para la comprensión al igual que la evaluación del abandono emocional en adultos jóvenes.

Conclusiones

Durante la revisión bibliográfica se evidenció que el abandono emocional es un tema escasamente abordado, debido a que gran parte de los estudios se enfocan en los cuidados y problemas de niños o adultos mayores, dejando de lado la etapa del adulto joven. Aunque esta etapa se caracteriza por la independencia, también puede verse afectada por experiencias de abandono emocional que generan un impacto social significativo, al interferir en el establecimiento como también en el sostenimiento de relaciones interpersonales saludables.

Esta ausencia teórica y empírica ha limitado el desarrollo de instrumentos que permitan identificar dicho fenómeno, en consecuencia, ha dificultado la formulación de estrategias de intervención o tratamiento que aborden sus efectos sobre los patrones psicológicos de esta población, ante esta carencia conceptual surgió la creación del Test de Abandono Emocional en Jóvenes Adultos (TAK), diseñado para evaluar el fenómeno. En los análisis de validez y confiabilidad, el instrumento obtuvo un alfa de Cronbach de .96, lo que evidencia una alta consistencia interna entre los ítems, así como un nivel adecuado de validez de contenido, respaldado por la evaluación de jueces expertos que destacan la claridad, coherencia y pertinencia en la formulación de los reactivos.

Asimismo, el análisis factorial exploratorio confirmó una estructura multidimensional compuesta por seis dimensiones: falta de apoyo explícito, ruptura del vínculo, vivencia de rechazo, dificultad para establecer nuevos lazos, culpabilización e inseguridad, y autoimagen desvalorizada. Estas dimensiones representan las principales manifestaciones del abandono emocional en adultos jóvenes, abarcando aspectos cognitivos, emocionales, sociales y morales del fenómeno.

En el ejercicio investigativo se logró cumplir con todos los objetivos, tanto el general como los específicos, concluyendo que el fenómeno del abandono emocional sí existe como también demuestra que el instrumento diseñado es capaz de identificarlo, describirlo y medirlo de forma precisa al igual que confiable. De esta manera, el TAK se consolida como una herramienta válida para la evaluación del abandono emocional en jóvenes adultos.

Los resultados obtenidos permiten concluir que el TAK es una escala válida como confiable, adecuada para medir el abandono emocional en adultos jóvenes del municipio de Villavicencio, ofreciendo una base sólida para futuras aplicaciones clínicas e investigativas, por lo que los hallazgos de este estudio no solo respaldan la pertinencia teórica como empírica del instrumento, sino que también visibilizan un fenómeno psicológico poco explorado.

Aportes

El presente estudio busca subsanar un vacío teórico en torno al abandono emocional en la etapa del adulto joven como al mismo tiempo visibilizar este fenómeno, escasamente abordado en la literatura psicológica, asimismo busca aportar a la construcción de un instrumento de medición que permita evaluar el abandono emocional en esta población, con el fin de facilitar su identificación y comprensión dentro de los procesos clínicos e investigativos.

En este sentido, la creación del Test de Abandono Emocional en Jóvenes Adultos (TAK) representa un avance significativo, dado que promueve el reconocimiento de una problemática poco explorada y posibilita la obtención de datos empíricos que contribuyen a su estudio. De esta manera, la investigación no solo amplía el conocimiento existente, sino que también sienta las bases para la implementación de futuras intervenciones como estrategias de apoyo dirigidas a jóvenes adultos que experimentan abandono emocional, favoreciendo así su visibilización, comprensión como abordaje adecuado, con el propósito de mitigar sus efectos en el bienestar psicológico en las relaciones interpersonales.

Limitaciones y Sugerencias

La investigación presenta limitaciones significativas en cuanto a la definición de constructo y el proceso metodológico, debido a que es un constructo escasamente definido lo que genera una delimitación frente a otros términos como la negligencia, asimismo, aunque la muestra seleccionada fue adecuada para los análisis estadísticos iniciales, estuvo limitada a jóvenes adultos residentes del departamento del Meta, lo que restringe la generalización de los resultados a otros contextos socioculturales. Por esta razón, se considera pertinente desarrollar futuras investigaciones con poblaciones más amplias al igual de diversas, que permitan profundizar en la comprensión del abandono emocional y su relación con otros factores psicológicos como sociales.

De igual manera, debe considerarse que el instrumento utilizado está basado en el autoinforme, lo cual puede generar sesgos de deseabilidad social o errores de interpretación subjetiva por parte de los participantes, aspectos mismos que deberán abordarse en futuras investigaciones, así mismo el tiempo de desarrollo de la investigación también constituyó una limitante importante, pues se contó con un periodo reducido para realizar un estudio más profundo y robusto que incluyera análisis correlacionales entre el TAK y otros instrumentos psicológicos. Por último, se sugiere la realización de estudios adicionales que incluyan análisis factorial confirmatorio y validez convergente, con el propósito de consolidar la robustez psicométrica del instrumento como también ampliar su aplicabilidad en distintos contextos culturales como poblacionales, por tanto, se recomienda que este trabajo no se limite únicamente a la creación del instrumento, sino que sirva como punto de partida para investigaciones posteriores.

Referencias bibliográficas

- Acosta Lalaleo, K. L. (2024). *Plan de intervención para modificar esquemas desadaptativos y regulación emocional en una muestra de estudiantes universitarios* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Institucional UNACH. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/12234>
- Agresta, C. (2015). *Efectos del abandono temprano en la estructuración psíquica* [Tesis de pregrado, Universidad de la República]. Repositorio Abierto de la Universidad de la República. <http://hdl.handle.net/20.500.12008/7928>
- Ahmadpanah, M., Astinsadaf, S., Akhondi, A., Haghighi, M., Bahmani, D. S., Nazaribadie, M., ... & Brand, S. (2017). Early maladaptive schemas of emotional deprivation, social isolation, shame and abandonment are related to a history of suicide attempts among patients with major depressive disorders. *Comprehensive Psychiatry*, 77, 71–79. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2017.05.014>
- Alarcón-Guzmán, R. D., & Matos-Retamozo, L. (2024). Soledad y salud mental: Precisiones y ambigüedad sociales y clínicas (con énfasis en períodos de crisis). *Diagnóstico*, 63(4), Artículo e557. <https://doi.org/10.33734/diagnostico.v63i4.557>
- Alcaldía de Villavicencio. (2018). *Boletín 327 Unidos Podemos*. Administración Municipal de Villavicencio. <https://historico.villavicencio.gov.co/Transparencia/BancoDocumentos/BOLETINES%20DE%20PRENSA/Vigencia%202018/Septiembre/BOLETIN%20327%20UNIDOS%20PODEMOS.pdf>
- American Psychological Association. (2018). Abandonment reaction. En *APA Dictionary of Psychology*. <https://dictionary.apa.org/abandonment-reaction>
- American Psychological Association. (2023). Abandonment. En *APA Dictionary of Psychology*. <https://dictionary.apa.org/abandonment>
- Ángel Ramírez, J. G., & Rivera Aragón, S. (2023). Construcción y validación de una escala de conductas de separación de pareja. *Acta de Investigación Psicológica*, 13(2), 64–75. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2023.2.545>

- Ariza, A., & Ocampo, D. (2016). La falta de afecto y sus repercusiones en el desarrollo de la niñez. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 10(2), 112–128. <https://doi.org/10.18359/reds.1947>
- Arntz, A., & van Genderen, H. (2021). *Schema Therapy for Borderline Personality Disorder* (2.^a ed.). Wiley-Blackwell.
- Arntz, A., Rijkeboer, M., Chan, E., Fassbinder, E., Karaosmanoglu, A., Lee, C. W., & Panzeri, M. (2021). Towards a reformulated theory underlying schema therapy: Position paper of an international workgroup. *Cognitive Therapy and Research*, 45(1), 1–14. <https://doi.org/10.1007/s10608-021-10209-5>
- Baron, R. A., & Byrne, D. (2005). *Psicología social* (10.^a ed.). Pearson Educación.
- Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497–529. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.497>
- Blanco, A., de la Corte, L., & Sabucedo, J. M. (2018). Para una Psicología social crítica no construccionista: reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), 1–25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.pssc>
- Bonilla-Bonilla, M. A., González-Orna, G. M., & Olmedo-Espinoza, E. A. (2025). Ontología y fundamentos epistemológicos de la metodología de enseñanza de las ciencias experimentales. *Código Científico Revista de Investigación*, 6(2), 65–98. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v6/n2/1181>
- Borja, N. S. C. (2023). *Relación entre esquemas desadaptativos y dependencia emocional en estudiantes de psicología de una universidad privada de Lima* [Trabajo de grado, Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional UPN. <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/36395>
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Caro, M. A., Cabrera, P. A., & Parra, A. F. (2024). *Percepción del comportamiento sexual y disfunciones sexuales en mujeres universitarias del programa de Psicología de la Universidad Santo Tomás, Seccional Villavicencio* [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/11634/57239>

- Carstensen, L. L. (1992). Social and emotional patterns in adulthood: Support for socioemotional selectivity theory. *Psychology and Aging*, 7(3), 331–338. <https://doi.org/10.1037/0882-7974.7.3.331>
- Ceballos, C., & Suárez, J. (2017). Redes de apoyo y bienestar en adultos mayores. *Revista Colombiana de Psicología*, 26(2), 213–229. <https://doi.org/10.15446/rcp.v26n2.63988>
- Chemisquy, S. (2018). Revisión teórica sobre el perfil cognitivo del perfeccionismo desadaptativo. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, 8(1), 22-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467655911002>
- Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario Oficial No. 46.383. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66534>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2007). *Conpes 3582. Política nacional de apoyo y fortalecimiento a las familias*. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Social/3582.pdf>
- Cotrim, D. M. S., & da Costa Neto, S. B. (2023). Esquemas iniciais desadaptativos como preditores de comportamentos disfuncionais: uma revisão de literatura. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 27(1), 1-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8974130>
- De Boeck, M. (2022). El racionalismo crítico de Popper. El trasfondo ético de su propuesta epistemológica. *Estudios de Epistemología*, 19, 1-11. <https://estudiosepistemologia.ct.unt.edu.ar/article/view/121>
- De Souza Martins, M., Figueroa-Ángel, M. X., Toro-Arevalo, S., & Junior, L. G. (2024). Modelo de predicción multivariado entre los factores psicológicos y los estilos de vida con la percepción de calidad de vida de estudiantes universitarios. *Retos: Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 53, 427-436. <https://doi.org/10.47197/retos.v53.101104>
- Del Giudice, M., & Haltigan, J. D. (2023). An integrative evolutionary framework for psychopathology. *Development and Psychopathology*, 35(1), 1-11. <https://doi.org/10.1017/S0954579421000870>
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.

- Family Relations Institute. (2018). *Dynamic-maturational model of attachment and adaptation (DMM)*. Family Relations Institute. <https://familyrelationsinstitute.org/dmm-model/>
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- González, M., & Herrera, P. (2019). Abandono emocional y autoestima en jóvenes universitarios. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12(1), 45–58. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.12105>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill.
- Herrera Palacios, A., García Cruz, R., Higareda Sánchez, J. J., Romero Palencia, A., & del Castillo Arreola, A. (2021). Validación del Cuestionario de Esquemas de Young (YSQ-S3) en jóvenes mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 11(2), 105-118. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2021.2.386>
- Holmes, P., & Farnfield, S. (Eds.). (2014). *The Routledge Handbook of Attachment: Theory*. Routledge.
- Kohlberg, L. (1984). *The psychology of moral development: The nature and validity of moral stages*. Harper & Row. <https://archive.org/details/psychologyofmora0000kohl>
- Kover, L. K., Szollosi, G. J., Frecska, E., Bugan, A., Berecz, R., & Egerhazi, A. (2024). The association between early maladaptive schemas and romantic relationship satisfaction. *Frontiers in Psychology*, 15, Artículo 1460723. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1460723>
- Manrique Bustos, A. M., & Miranda Giraldo, J. (2023). *Análisis del discurso de cuatro participantes que atravesaron una ruptura amorosa desde la teoría de aceptación y compromiso* [Trabajo de grado, Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano]. Alejandría Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/10823/6997>
- Martínez Herrero, M. I. (2022). Empleando el realismo crítico en tiempos de crisis. Un estudio sobre los derechos humanos y la justicia social en la formación en trabajo social en Inglaterra y España. *Propuestas Críticas En Trabajo Social*, 2(3), 132–155. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2022.63616>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016). *Attachment in Adulthood: Structure, Dynamics, and Change* (2nd ed.). The Guilford Press.

- Milozzi, S. (2022). La formulación funcional de caso del modelo dinámico maduracional del apego y el rol de la entrevista de apego adulto dentro de la misma. *Revista de Psicoterapia*, 33(123), 133-150. <https://doi.org/10.33898/rdp.v33i123.35949>
- Milozzi, S., & Crittenden, P. M. (2025). Editorial: El modelo del apego en la práctica actual: avances y nuevas direcciones en la intervención clínica. *Revista de Psicoterapia*, 36(130), 1-4. <https://doi.org/10.5944/rdp.v36i130.44370>
- Ministerio de Salud de Colombia. (1993). *Resolución 8430 de 1993. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/resolucion-8430-de-1993.pdf>
- Papalia, D. E., Feldman, R. D., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12.^a ed.). McGraw-Hill.
- Pérez Izquierdo, N. (2024). *Las huellas del abandono: estudio de las manifestaciones psicomotoras de niñas y niños que han construido un apego inseguro en los primeros años de vida* [Trabajo de grado, Universidad de La Laguna]. Repositorio Institucional RIULL. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/36453>
- Pérez, J. A. B. (2024). *El abandono como causas de infidelidad, desde el punto de vista de la persona infiel con edades entre 20 y 35 años en la ciudad de Medellín* [Trabajo de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio Institucional UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/19657>
- Rivera, L., & Ramírez, J. (2020). Vínculos familiares y resiliencia en adultos jóvenes. *Psicología desde el Caribe*, 37(1), 34–52. <https://doi.org/10.14482/psdc.37.1.617>
- Roediger, E., Stevens, B. A., & Brockman, R. (2018). *Contextual Schema Therapy: An Integrative Approach to Personality Disorders, Emotional Dysregulation & Interpersonal Functioning*. Context Press.
- Salinas Ordoñez, H. (2025). *Validación de las escalas de modos de evitación y de inversión en adolescentes* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional UNAM. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000862086>

- Szepeswol, O., & Simpson, J. A. (2019). Attachment within life history theory: An evolutionary perspective on individual differences in attachment. *Current Opinion in Psychology*, 25, 65-70. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.04.006>
- Torres, I. S., & Cabrera, M. C. I. (2022). Programa de terapia de esquemas para la intervención clínica en los vínculos afectivos tempranos. *Revista Científica Emprendimiento Científico Tecnológico*, 3(1), 12-12. <https://doi.org/10.55813/gaea/recyt/v3/n1/48>
- Urbiola, I., & Estévez, A. (2015). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos en el noviazgo de adolescentes y jóvenes. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 23(3), 571-587. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2019/08/05.Urbiola_23-3.pdf
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Young, J. E., Klosko, J. S., & Weishaar, M. E. (2013). *Terapia de esquemas: Guía práctica*. Desclée de Brouwer.

Anexos

Anexo A Definición de abandonado

Tabla 49 Definición de abandonado

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
<i>Relaciones interpersonales de jóvenes y adultos que han sufrido desintegración familiar. Estudio realizado en el área de psicología del bufete popular departamental de la universidad de san carlos en el municipio de antigua, sacatepéquez, guatemala 2016.</i>	Rosales Rodríguez & Herrera Monterroso, 2017	En el marco del presente estudio, el abandono emocional se conceptualiza como una forma persistente de omisión por parte de una figura adulta estable, frente a las señales, expresiones emocionales y conductas que el niño emite con el propósito de generar proximidad e interacción. Esta forma de negligencia afectiva se caracteriza por la ausencia sostenida de iniciativas por parte del adulto para establecer contacto emocional, así como por la falta de conductas que promuevan la estimulación afectiva adecuada. Dicha omisión, mantenida en el tiempo, puede impactar de manera significativa el desarrollo global del menor, afectando tanto sus procesos cognitivos como su capacidad para establecer vínculos afectivos seguros y funcionales a lo largo del ciclo vital. Esta definición se articula dentro de un enfoque contextualista funcional, que permite comprender las implicaciones del entorno y la función del comportamiento en la configuración de patrones relacionales disfuncionales.	Rosales Rodríguez, A. V., & Herrera Monterroso, A. A. (2017). <i>Relaciones interpersonales de jóvenes y adultos que han sufrido desintegración familiar. Estudio realizado en el área de psicología del Bufete Popular Departamental de la Universidad de San Carlos en el Municipio de Antigua, Sacatepéquez, Guatemala 2016</i> (Doctoral dissertation, Universidad de San Carlos de Guatemala).
<i>El poder de una relación nutricia en</i>	Santana-González, 2023	La falta persistente de respuesta a las señales -llanto, sonrisa-, expresiones emocionales y	Santana-González, D. M. (2023). El poder de una relación nutricia en

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
<i>adolescentes que sufren de abandono emocional</i>		conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto, por parte de una figura adulta estable, Es decir, el abandono emocional sucede si ante las manifestaciones que un niño emite sobre sus sentimientos — que bien pueden ser emociones como enojo, angustia, dolor, alegría, anhelo— no recibe un acompañamiento, no obtiene respuesta afectiva como un abrazo, una caricia, palabras para sobreponerse o para expandir la alegría. Quizá mientras expresa lo que siente se encuentre en soledad o si está en compañía de alguien, es ignorado.	adolescentes que sufren de abandono emocional.
<i>Abandono emocional: ¿qué es y cómo nos puede afectar?</i>	Nahum Montagud Rubio, 2019	El término ‘abandono emocional’ es algo difícil de definir, dado que depende de cómo lo viva cada uno y el significado que le otorgue. Intentando definirlo de la manera más objetiva posible, el abandono emocional es un estado subjetivo en el que una persona se siente poco deseada, dejada de lado o que se ha perdido una fuente de sustento emocional, ya sea de golpe o paulatinamente. Como se trata de una situación de abandono, la ruptura del vínculo emocional se da de forma unilateral, es decir, una de las dos personas implicadas en la relación, ya sea familiar, de amistad o íntima, deja de formar parte de ésta sin previo aviso o de forma muy brusca. Al suceder esto, la otra persona, quien siente apego hacia quien le ha	Nahum Montagud Rubio. (2019, octubre 4). Abandono emocional: ¿qué es y cómo nos puede afectar? Portal Psicología y Mente. https://psicologiaymente.com/psicologia/abandono-emocional

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
		abandonado, sufre las consecuencias emocionales como resultado de haber sido rechazada.	
<i>Affective temperament, attachment style and life events related to abandonment in an Italian sample with somatic symptoms</i>	Mento et al., 2024	Este artículo no define explícitamente el concepto de “abandono emocional” como categoría autónoma. Sin embargo, el abandono en este estudio se entiende a partir del contexto de ruptura amorosa, y su impacto emocional se analiza a través de las variables de Rumiación depresiva (melancolía, reflexión y depresión), Estilo de apego (ansioso, evitativo, necesidad de aprobación, incomodidad con la cercanía) y Síntomas somáticos (palpitaciones, insomnio, disnea, fatiga, entre otros). De esta manera, el abandono emocional es interpretado como una vivencia relacional posterior a la terminación de una relación afectiva significativa, asociada a reacciones emocionales intensas y a desequilibrios en la regulación afectiva, mediados por el estilo de apego y el temperamento. Por tanto, se puede inferir que los autores conciben el abandono emocional como un evento interpersonal altamente estresante, con consecuencias somáticas y emocionales, cuya vivencia depende del perfil afectivo del individuo y de sus patrones de apego.	Mento, C., Lombardo, C., La Barbiera, C., Minossi, S., Silvestri, M. C., Lakmehsari, A. H., ... & Kawai, T. (2024). Affective temperament, attachment style and life events related to abandonment in an Italian sample with somatic symptoms. <i>Journal of Affective Disorders Reports</i> , 18, 100845.
<i>Emotional distress, resilience and adaptability: A qualitative</i>	Sherr, Roberts & Croome, 2017	“una forma de pérdida vital temprana que se expresa como una herida afectiva persistente, presente incluso en contextos donde posteriormente existieron	Sherr, L., Roberts, K. J., & Croome, N. (2017). Emotional distress, resilience and adaptability: A qualitative study of adults who experienced infant abandonment.

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
<i>study of adults who experienced infant abandonment</i>		vínculos afectivos saludables” Se interpreta a través de narrativas de dolor afectivo profundo, vergüenza, culpa, aislamiento, problemas de identidad y dificultades vinculares, las cuales los participantes relataron cómo persistentes durante toda su vida. El abandono es descrito como un tipo de "duelo sin cierre", que marca el sentido de sí mismos y su capacidad para establecer relaciones seguras. El abandono emocional, en este contexto, emerge como una vivencia relacional no resuelta, que afecta la regulación emocional, la autoimagen, y el establecimiento de vínculos interpersonales a lo largo del ciclo vital.	Health psychology and behavioral medicine, 5(1), 197-213.
<i>Is rejection, parental abandonment or neglect a trigger for higher perceived shame and guilt in adolescents?</i>	Marici et al., 2023	En este artículo el abandono emocional es comprendido como una forma de ruptura del vínculo afectivo entre el niño y sus padres o cuidadores, descrito así: “El abandono puede ser físico (ausencia de los padres) o emocional (negativa de los padres a brindar afecto, cuidado o estimulación). El abandono implica romper cualquier vínculo, especialmente el emocional, con el padre o cuidador principal”	Marici, M., Clipa, O., Runcan, R., & Pîrghie, L. (2023, June). Is rejection, parental abandonment or neglect a trigger for higher perceived shame and guilt in adolescents?. In <i>Healthcare</i> (Vol. 11, No. 12, p. 1724). MDPI.
<i>Exploring resilience of young adults who experienced abandonment: a generic qualitative study</i>	Cox, 2019	Este no tiene en sí una definición de "abandono emocional", Pero el artículo lo aborda de forma implícita como una ausencia de conexión afectiva y apoyo emocional por parte del progenitor, lo cual se explora a través de la vivencia subjetiva de	Cox, J. (2019). <i>Exploring resilience of young adults who experienced abandonment: A generic qualitative study</i> (Doctoral dissertation, Capella University).

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
		los participantes y su impacto en la construcción de resiliencia.	
<i>Quality of social relationships and the development of depression in parentally-bereaved youth</i>	Schoenfelder et al., 2011	El abandono emocional no se define como un constructo independiente, pero el estudio introduce y operacionaliza el miedo al abandono, el cual se conceptualiza como un componente clave de los vínculos afectivos en la infancia, Este constructo es entendido como una forma de inseguridad afectiva ante la posibilidad de perder el vínculo con la figura cuidadora restante (tras la muerte de uno de los padres), y se relaciona con consecuencias emocionales como: • ansiedad en relaciones románticas, • alteraciones en la competencia social, • síntomas depresivos posteriores. Aunque el término “abandono emocional” como tal no aparece, el miedo al abandono cumple la función de marcador psicológico de inseguridad afectiva, lo cual lo vincula conceptualmente con la noción de abandono emocional desde la teoría del apego.	Schoenfelder, E. N., Sandler, I. N., Wolchik, S., & MacKinnon, D. (2011). <i>Quality of social relationships and the development of depression in parentally-bereaved youth</i> . <i>Journal of youth and adolescence</i> , 40, 85-96.
<i>Quality of relationships and career commitment and satisfaction in adults who experienced parental abandonment in childhood</i>	Cruz, 2022	No se utiliza de manera explícita el término “abandono emocional”, ni se formula una definición directa del mismo, se utiliza más el abandono parental, Aunque esta definición se enfoca en la ausencia física y comunicacional, el estudio reconoce que el impacto de dicha ausencia incluye consecuencias emocionales importantes, que se manifiestan	Cruz, M. F. M. (2022). <i>Quality of Relationships and Career Commitment and Satisfaction in Adults Who Experienced Parental Abandonment in Childhood</i> (Master's thesis, Lithuanian University of Health Sciences (Lithuania)).

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
		en la calidad de las relaciones adultas y en el desarrollo profesional. Se menciona también la relevancia del apoyo emocional recibido tras el abandono como factor protector ante el deterioro vincular y profesional. Por tanto, el abandono emocional se entiende de manera implícita como el vacío afectivo resultante de la desconexión prolongada de la figura parental, cuya influencia perdura más allá de la infancia y afecta dominios clave en la adultez.	
<i>El peso del apego y de la cultura en las estrategias de rompimiento amoroso percibidas por los abandonados</i>	Retana-Franco & Sánchez-Aragón, 2020	El artículo no ofrece definición exacta de “abandono emocional”. Sin embargo, el abandono se entiende en este estudio como la experiencia de una ruptura amorosa no deseada por parte del participante, es decir, quien adopta un rol pasivo frente a la decisión de la pareja de terminar la relación. Desde esta perspectiva, el abandono emocional es comprendido de forma implícita como el impacto afectivo y cognitivo que se genera cuando la fuente principal de afecto, seguridad y validación desaparece abruptamente. Esto se manifiesta en sentimientos de devaluación, melancolía, resentimiento, desesperanza y pérdida de sentido, todo ello mediado por el estilo de apego (especialmente ansioso-ambivalente) y por las premisas histórico-socioculturales internalizadas sobre el amor y el duelo.	Retana-Franco, B. E., & Sánchez-Aragón, R. (2020). El peso del apego y de la cultura en las estrategias de rompimiento amoroso percibidas por los abandonados. <i>Acta Colombiana de Psicología</i> , 23(1), 53-65.

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
		Por lo tanto, el abandono emocional es entendido como una vivencia relacional en la que se interrumpe el acceso al afecto, al reconocimiento y al vínculo significativo, generando respuestas de dolor emocional asociadas a creencias culturales fatalistas y estilos vinculares inseguros	
<i>Narcissism on interpersonal circumplex model: Reactions to imaginary abandonment and rejection</i>	Şen-Pakyürek & Barışkın, 2022	No se ofrece una definición explícita del concepto de “abandono emocional”. Sin embargo, el estudio se centra en las reacciones ante el abandono imaginado dentro de relaciones románticas, en personas con distintos tipos de narcisismo, Por tanto, en este estudio, el abandono emocional se entiende implícitamente como una experiencia interpersonal amenazante, ligada a la invalidación afectiva y la ruptura del reconocimiento interpersonal, cuya vivencia activa mecanismos de defensa, expectativas complementarias o evitativas y patrones emocionales disfuncionales según el tipo de narcisismo.	Şen-Pakyürek, G., & Barışkın, E. (2022). Narcissism on interpersonal circumplex model: Reactions to imaginary abandonment and rejection. <i>Frontiers in Psychology</i> , 13, 987038.
<i>Can deficits in emotional intelligence explain the</i>	O'connor et al., 2018	El abandono emocional es comprendido a través del concepto de “esquema de abandono”, definido de la	O'connor, P., Izadikhah, Z., Abedini, S., & Jackson, C. J. (2018). Can deficits in emotional intelligence explain the negative relationship

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
<i>negative relationship between abandonment schema and marital quality?</i>		siguiente manera: “El esquema de abandono implica la creencia subyacente de que las figuras significativas no estarán presentes cuando se les necesite (es decir, que no pueden brindar apoyo emocional), ya sea porque no son confiables, no son estables psicológicamente, tienden a abandonar a otros o incluso podrían morir” Este esquema es descrito como una forma de respuesta cognitiva y afectiva aprendida en la infancia, usualmente como resultado de experiencias tempranas en las que una figura importante se retiró física, emocionalmente o ambas. Por lo tanto, el abandono emocional es entendido como una experiencia de ruptura o ausencia del apoyo emocional esperado por parte de una figura significativa, la cual se internaliza como un esquema cognitivo disfuncional que afecta negativamente la regulación emocional y la calidad de las relaciones adultas, especialmente las de pareja.	between abandonment schema and marital quality?. <i>Family Relations</i> , 67(4), 510-522.
O abandono afetivo na jurisprudência	Ferreira & Vieira, 2018	El concepto de abandono afectivo se entiende como la negligencia en el ejercicio del deber de brindar afecto, atención emocional, presencia y vínculo, particularmente en relaciones filiales. No se reduce al incumplimiento económico, sino a la ausencia de vínculos afectivos necesarios para el desarrollo integral del niño o adolescente. Este tipo de abandono se considera una forma de daño moral, cuya reparación puede ser exigida judicialmente en Brasil,	Ferreira, F. R., & Vieira, A. M. M. (2018). O abandono afetivo na jurisprudência. <i>Revista de Doutrina Jurídica</i> , 109(2), 173-195.

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
		según se observa en diversos fallos analizados por el autor. El enfoque es eminentemente jurídico, pero reconoce la dimensión emocional y psicológica del abandono como una fuente de sufrimiento psíquico.	
Risk factors for stable and intimate interpersonal relationships: a qualitative-quantitative methodology	Faridmarandi & Komasi, 2025	El abandono emocional no es nombrado literalmente como tal, pero es conceptual y empíricamente abordado bajo el constructo de “desapego emocional” (<i>emotional detachment</i>), el cual se incluye dentro de una categoría más amplia denominada “manifestaciones del desapego”. El desapego emocional se define e interpreta como: “una sensación de libertad emocional resultante de la falta de implicación en un problema o situación o con una persona”, y se asocia con la evitación del contacto emocional, la desconexión afectiva y la tendencia a evitar la intimidad interpersonal el abandono emocional se entiende como una forma persistente de desapego afectivo, ya sea autoinfligido o relacional, que compromete la capacidad de establecer vínculos estables e íntimos, especialmente en individuos con disfunciones de personalidad o déficits del yo.	Faridmarandi, B., & Komasi, S. (2025). Risk factors for stable and intimate interpersonal relationships: a qualitative-quantitative methodology. <i>Indian Journal of Social Psychiatry</i> , 41(1), 86-98.
Early maladaptive schemas of emotional deprivation, social isolation,	Ahmadpanah, M., Astinsadaf, S., Akhondi, A., Haghighi, M.,	Define el abandono emocional como una forma de ansiedad que se manifiesta cuando una persona tiene un fuerte temor a perder a sus seres queridos o que estos abandonen una relación. Esta ansiedad puede surgir de	Ahmadpanah, M., Astinsadaf, S., Akhondi, A., Haghighi, M., Bahmani, D. S., Nazaribadie, M., ... & Brand, S. (2017). Early maladaptive schemas of emotional deprivation, social isolation, shame and abandonment are related to a

Nombre Del Documento	Autor y año	Síntesis	Referencia
<i>shame and abandonment are related to a history of suicide attempts among patients with major depressive disorders</i>	Bahmani, D. S., Nazaribadie, M., ... & Brand, S. (2017).	traumas, ansiedad y otras condiciones de salud mental. El artículo explica que el miedo al abandono puede provenir de un estilo de apego ansioso o de traumas infantiles tempranos y que también es una característica de algunos trastornos de salud mental, como el trastorno límite de la personalidad. El artículo también aborda el diagnóstico y tratamiento del miedo al abandono, señalando que, aunque no es un diagnóstico en sí mismo, los psicólogos pueden identificarlo como parte de un patrón más amplio o como un síntoma que podría indicar una condición de salud mental.	history of suicide attempts among patients with major depressive disorders. <i>Comprehensive psychiatry</i> , 77, 71-79.

Tabla 50 Dimensiones de los esquemas y esquemas precoces desadaptativos

Dimensiones	Esquemas
Desconexión y rechazo	1. Abandono/inestabilidad 2. Desconfianza/abuso 3. Privación emocional 4. Imperfección/vergüenza 5. Aislamiento social/alienación
Deterioro de autonomía y ejecución	6. Dependencia/incompetencia 7. Vulnerabilidad al peligro o a la enfermedad 8. Apego confuso/yo inmaduro 9. Fracaso
Límites deficitarios	10. Grandiosidad/Autorización 11. insuficiente Autocontrol/autodisciplina
Dirigido por las necesidades de los demás	12. Subyugación 13. Autosacrificio 14. Búsqueda de aprobación/búsqueda de reconocimiento
Sobrevigilancia e inhibición	15. Negatividad/pesimismo 16. Inhibición emocional 17. Metas inalcanzables/hipercriticismo 18. Castigo

Nota. Tabla elabora y de autoría de la investigación de Acosta Lalaleo (2024)

Anexo B Consentimiento informado.

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

Título de la investigación: Influencia Del Abandono Emocional En La Flexibilidad Psicológica En Las Relaciones Interpersonales En Los Adultos Jóvenes

Autores: Thomas Julian Gaitán Ramirez, Karen Dahiana Useche Varela Y Camila Alejandra Velasquez Cervantes

Docente Asesor: Andres Alejandro Reyes Reyes

Institución: Universidad Santo Tomás, Facultad de Psicología, Villavicencio

La presente investigación tiene como propósito contribuir a la comprensión del fenómeno del abandono emocional en la población de adultos jóvenes. Este estudio se desarrollará conforme a los principios éticos establecidos en la Ley 1090 de 2006 (Código Deontológico y Bioético del Psicólogo) y en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, normativas que regulan la investigación en salud con seres humanos en Colombia.

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria, en caso de aceptar, se le solicitará diligenciar el Test de Abandono Emocional (TAK), instrumento que evalúa la intensidad, la forma de manifestación y las áreas afectadas por el abandono emocional en adultos jóvenes. El cuestionario podrá ser aplicado de manera presencial o digital y su tiempo estimado de diligenciamiento es de aproximadamente 30 minutos, es importante señalar que la aplicación de esta prueba no busca emitir juicios de valor sobre su persona ni generar una evaluación de su comportamiento.

De acuerdo con la Resolución 8430 de 1993, esta investigación se clasifica como de riesgo mínimo, dado que los procedimientos se limitan a la aplicación de pruebas psicológicas, no obstante, se ha dispuesto una ruta de atención y/o remisión para aquellas personas que puedan experimentar algún tipo de malestar durante o después de su participación.

Entre los beneficios de su participación se encuentra la posibilidad de conocer con mayor detalle algunos aspectos de sus características psicológicas, así como aportar al avance del conocimiento científico sobre el abandono emocional en adultos jóvenes, cabe resaltar, que su participación no implica la existencia de un contrato laboral, vínculo contractual ni contraprestación económica.

La información que usted proporcione será tratada con absoluta confidencialidad y anonimato, en concordancia con la Ley de Habeas Data (Ley 1581 de 2012). Los datos recolectados serán custodiados exclusivamente por el equipo investigador y utilizados únicamente con fines académicos, garantizando la protección de su privacidad y bienestar, asimismo, usted tiene pleno derecho a solicitar la rectificación o eliminación de sus datos en cualquier momento, así como a retirarse del estudio si lo desea, sin que ello genere ningún tipo de repercusión. La información recopilada será eliminada una vez cumplidos los objetivos de la investigación.

Adicionalmente, usted podrá solicitar la devolución de los resultados generales de la investigación, una vez finalizada, a través del correo electrónico: karenuseche@ustavillavo.edu.co

Yo, _____, declaro que he leído y comprendido la información aquí consignada sobre esta investigación. He tenido la oportunidad de formular preguntas y todas ellas han sido atendidas de manera satisfactoria. Entiendo que mi participación es completamente voluntaria y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento. De igual manera, comprendo que la información proporcionada será tratada de manera confidencial y anónima. Por lo tanto, otorgar libremente mi consentimiento para participar en la aplicación del Test de Abandono Emocional (TAK)

Nombre del Participante _____

Firma del Participante: _____

Fecha: _____

Anexo C Calificación por jueces

Tabla 51 Desarrollo relacionado: Desarrollo social

Dimensión planteada: Falta Explícita de Apoyo

Item	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total puntuación
No. 1	Cuando necesité apoyo emocional, evité pedir ayuda por temor a que no me escucharán	11	15	20	16	62
No. 2	En momentos difíciles, preferí no pedir ayuda emocional, aunque la necesitara	11	12	20	13	56

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total puntuación
No. 3	Me costaba aceptar apoyo emocional de otros cuando estaba atravesando una crisis	11	15	20	16	62
No. 4	He evitado compartir mis problemas con otros porque sé que no recibiré ayuda	15	15	20	15	65
No. 5	Siento que, aunque exprese mis necesidades de apoyo, no recibo la ayuda que realmente necesito de quienes me rodean	16	15	20	16	67
No. 6	Pensaba que las personas no estarían disponibles cuando enfrentara una situación emocional difícil	11	16	20	12	59
No. 7	Sentía que nadie estaría emocionalmente disponible cuando más lo necesitara	11	16	19	16	62
No. 8	A menudo pienso que mis problemas emocionales no son tomados en serio por las personas importantes en mi vida	16	15	20	16	67
No. 9	Pienso que pedir ayuda es inútil porque nadie estará ahí para mí	16	15	20	15	66
No. 10	Cuando no recibí apoyo en momentos difíciles, me sentí emocionalmente abandonado/a	12	16	20	16	64
No. 11	La falta de apoyo en momentos duros me hizo sentir abandonado/a	15	16	20	8	59
No. 12	En situaciones de crisis personal, me he sentido solo/a y sin nadie a quien recurrir para obtener apoyo emocional	16	15	20	12	63
No. 13	Me he sentido invisible emocionalmente para las personas a mi alrededor	16	15	20	16	67

Tabla 52 Desarrollo relacionado: Desarrollo emocional

Dimensión planteada: Ruptura o Desconexión del Vínculo

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	Evitaba buscar contacto con personas con las que antes tenía un vínculo cercano.	11	15	20	16	62
No. 2	Me he distanciado de personas con las que antes solía compartir vínculos cercanos.	12	15	20	16	63
No. 3	En situaciones críticas, me sentí solo/a emocionalmente.	12	15	20	8	55
No. 4	Creía que no podía confiar en los demás para recibir apoyo emocional.	12	15	20	8	55
No. 5	Me he distanciado intencionalmente de personas con las que solía tener confianza.	12	16	20	12	60
No. 6	He dejado de compartir mis pensamientos y sentimientos íntimos con ciertas personas.	16	16	20	15	67
No. 7	Ya no me siento cómodo compartiendo tiempo a solas con personas con las que antes tenía una cercanía.	12	15	20	16	63

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 8	Dudo con frecuencia de las relaciones que he tenido.	11	15	19	16	61
No. 9	Tengo la sensación constante de que mis relaciones son frágiles o falsas.	16	14	20	16	66
No. 10	No confié en que los lazos afectivos que he construido sean verdaderos.	12	14	20	16	62
No. 11	Siento un dolor profundo cuando percibo señales de rechazo emocional.	16	15	17	16	64
No. 12	Siento que alguna (s) persona (s) se ha distanciado emocionalmente sin decir nada.	16	15	16	16	63
No. 13	Dudo que los momentos de conexión que compartí hayan sido sinceros.	16	15	20	4	55
No. 14	Me he sentido emocionalmente desconectado/a de personas que fueron importantes para mí.	16	16	20	12	52
No. 15	He sentido que no había una conexión emocional con personas significativas en mi vida.	16	15	20	16	67
No. 16	Experimenté una distancia emocional con quienes antes tenía una relación cercana.	11	15	20	4	50
No. 17	Me encierro a mí mismo cuando siento que puedo ser rechazado/a emocionalmente.	12	15	16	16	59
No. 18	Rechazó el cariño de los demás porque siento que no lo merezco.	16	16	20	16	68

Tabla 53 Desarrollo relacionado: Desarrollo cognitivo

Dimensión planteada: Cognición Relacional Ambigua

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	He dejado de formar nuevas relaciones por pensar en el miedo a volver a ser rechazado/a.	16	16	20	16	68
No. 2	He pensado en evitar formar relaciones por temor a volver a experimentar rechazo.	12	16	20	16	64
No. 3	He sentido ansiedad al pensar en formar nuevos vínculos emocionales.	16	16	20	16	68
No. 4	Me adelanto a terminar relaciones antes de que puedan rechazarse.	16	16	20	16	68
No. 5	Siento mucha ansiedad al pensar en formar un nuevo vínculo emocional.	12	15	20	16	63
No. 6	Dudo mucho antes de involucrarme emocionalmente con alguien nuevo.	16	16	19	16	67
No. 7	No me es fácil saber el porqué del fracaso de mis relaciones pasadas.	15	15	16	16	62
No. 8	He creído que soy la causa principal de que la relación terminara.	16	16	16	16	64
No. 9	He pensado que algo que hice generó el alejamiento de los demás	16	15	16	15	62

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 10	Pienso que no soy lo suficientemente bueno/a para mantener conexiones emocionales.	16	15	20	16	67
No. 11	Considero que mis necesidades emocionales son demasiado para los demás.	16	15	20	16	67
No. 12	Recordar experiencias de rechazo me generaba tristeza o ansiedad emocional.	15	16	20	16	67
No. 13	Pensar en las veces que me han rechazado me causa angustia.	16	16	20	16	68
No. 14	Creo que la mayoría de mis relaciones terminarían mal, por lo que no vale la pena intentarlo.	15	16	20	16	67
No. 15	Recordar el rechazo de personas cercanas me hace sentir vulnerable.	12	16	20	16	64
No. 16	Tengo la convicción de que cualquier relación nueva terminaría mal.	16	16	20	16	68

Tabla 54 Desarrollo relacionado: Desarrollo social

Dimensión planteada: Dificultad para establecer relaciones nuevas

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	He evitado conocer nuevas personas por miedo a que me vuelvan a abandonar.	16	16	20	16	68
No. 2	He percibo un ambiente de frialdad o lejanía en la interacción con las personas	8	16	16	16	56
No. 3	¿El miedo al rechazo emocional domina muchas de mis interacciones, dificultando el establecimiento de nuevas relaciones?	12	16	16	16	60
No. 4	Me he alejado de situaciones sociales para no enfrentar un nuevo abandono.	16	16	20	16	68
No. 5	Prefería no conocer a nadie nuevo por miedo a ser herido/a nuevamente.	12	16	20	16	64
No. 6	Mantengo la distancia emocional con personas que intentan acercarse a mí.	16	16	19	16	67
No. 7	Al iniciar una relación pienso que está destinada a fracasar	16	15	20	16	67
No. 8	Veó que todas las nuevas relaciones terminarán en decepción.	12	15	20	15	62
No. 9	Pienso que es mejor estar solo/a que arriesgarse a ser herido/a de nuevo.	16	16	20	16	68
No. 10	Me siento vulnerable o temeroso/a al iniciar una nueva relación.	16	16	20	16	68
No. 11	Siento desconfianza cuando alguien intenta acercarse a mí.	16	16	20	16	68

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 12	Al intentar establecer una nueva conexión, me invadía la inseguridad.	12	16	20	16	64
No. 13	Experimenté una gran inseguridad al intentar acercarme a alguien nuevo.	12	16	20	16	64

Tabla 55 Desarrollo relacionado: Desarrollo moral

Dimensión planteada: Culpabilización y Autocrítica

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	He actuado de manera sumisa para evitar ser rechazado/a nuevamente.	12	16	20	16	64
No. 2	Me he comportado de forma complaciente para evitar que me dejaran.	16	16	20	16	68
No. 3	He contemplado hacer "sacrificios" para que las personas no se alejaran de mí.	16	16	20	16	68
No. 4	Me disculpo constantemente, incluso cuando no creo haber hecho nada malo.	16	16	20	16	68
No. 5	Trato de complacer a los demás en exceso para evitar que me dejen.	16	16	20	16	68
No. 6	Creía que no era lo suficientemente bueno/a para que las personas se quedaran.	12	16	20	16	64
No. 7	Creo que algunas personas me alejaron, por algo malo que hice	11	16	20	16	63
No. 8	Estoy convencido/a de que no soy tan bueno/a como los demás.	16	16	20	16	68
No. 9	He sentido vergüenza por haber sido dejado/a emocionalmente.	12	15	19	16	62
No. 10	Me costaba hablar de lo que sentía por temor a ser juzgado/a.	12	16	20	16	64
No. 11	Me daba pena admitir que alguien importante me ha alejado de su vida.	12	16	20	16	64
No. 12	La culpa por el abandono me persigue constantemente.	12	16	20	16	64
No. 13	Siento una gran confusión ante la posibilidad de ser abandonado/a de nuevo.	12	16	20	16	64

Tabla 56 Desarrollo relacionado: Desarrollo Psicológico

Dimensión planteada: Autoimagen desvalorizada

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	He evitaba reuniones sociales porque sentía que no encajaba o no merecía estar allí.	11	15	20	16	62

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 2	Me he aislado porque no me sentía digno/a de estar rodeado/a de otros.	12	16	20	16	64
No. 3	No participó en eventos sociales por sentir que no pertenezco.	15	15	20	16	66
No. 4	Me critico constantemente y minimizo mis logros.	16	16	20	16	68
No. 5	Rechazo los cumplidos porque no creo que sean sinceros.	16	16	20	16	68
No. 6	Pienso que no soy merecedor de ser querido/a.	16	16	20	16	68
No. 7	Me veo como una persona que no merece amor ni reconocimiento.	16	16	20	16	68
No. 8	Siento que nadie podría valorarme como yo esperaría.	16	16	20	16	68
No. 9	Asumo que los demás eventualmente se darán cuenta de lo poco valgo.	16	16	20	16	68
No. 10	Me cuesta aceptar el afecto que otros me ofrecen porque siento que no lo merezco.	16	16	20	16	68
No. 11	General me incomoda recibir actos de afectos, incluso de personas cercanas	9	16	20	16	61
No. 12	Siento una profunda tristeza por no sentirme valioso/a.	16	16	20	16	68
No. 13	Creía que algo en mí causó que los demás se alejaran.	15	14	20	16	65
No. 14	Pensaba que mis defectos personales justifican el abandono de los demás.	15	16	20	16	49
No. 15	Pienso que mis defectos personales son la razón por la que no recibo apoyo.	16	16	20	16	68
No. 16	Mis relaciones pasadas tienden a hacerme sentir desesperanzado y poco valioso.	16	12	20	16	64

Tabla 57 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Presencia continua o sostenida de ausencia emocional

Dimensión planteada: Tipo de abandono persistente

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	Durante largos períodos, las personas cercanas a mí han estado emocionalmente ausentes.	15	16	20	16	67
No. 2	Es habitual que quienes me rodean no estén disponibles emocionalmente, incluso en la vida diaria.	15	16	20	16	67
No. 3	Con el paso del tiempo, he notado una falta constante de presencia emocional por parte de personas importantes.	15	16	20	16	67

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 4	En la mayoría de mis relaciones, ha habido una ausencia emocional prolongada.	15	16	20	16	67
No. 5	A lo largo de los años, he experimentado relaciones con escasa o nula presencia emocional.	15	16	20	16	67
No. 6	En etapas extensas de mi vida, no he contado con alguien emocionalmente cercano.	15	16	20	16	67

Tabla 58 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Desconexión inesperada en momentos puntuales o críticos.

Dimensión planteada: Tipo de abandono súbito

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	En momentos específicos de alta necesidad, las personas cercanas se han alejado de forma repentina.	15	16	20	16	67
No. 2	He vivido situaciones donde, sin previo aviso, alguien importante se ha desconectado emocionalmente.	15	16	20	16	67
No. 3	En ocasiones clave, el apoyo emocional que esperaba desapareció de forma abrupta.	12	16	20	16	64
No. 4	Durante eventos importantes, ha ocurrido que personas significativas se han distanciado sin explicación.	12	16	20	16	64
No. 5	Hay momentos en los que el contacto emocional desaparece de forma inesperada, justo cuando lo necesito.	15	16	20	16	67
No. 6	En contextos puntuales, he experimentado retiradas emocionales inmediatas por parte de personas cercanas.	12	16	20	16	64

Tabla 59 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Presencia emocional irregular, cambiante, ambigua

Dimensión planteada: Tipo de abandono Intermitente

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	Hay personas en mi vida que están emocionalmente presentes solo en ciertos momentos.	12	16	20	16	64
No. 2	El contacto emocional con quienes me rodean varía sin un patrón claro.	15	16	20	16	67

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 3	Algunas relaciones que he tenido muestran una cercanía emocional que aparece y desaparece con frecuencia.	15	16	20	16	67
No. 4	En diferentes etapas, he experimentado una presencia emocional inestable por parte de los demás.	12	16	20	12	60
No. 5	Las personas significativas para mí suelen cambiar entre estar disponibles emocionalmente y ausentarse.	12	16	20	12	60
No. 6	He tenido vínculos donde la conexión emocional fluctúa con el tiempo sin explicación aparente.	15	16	18	16	65
No. 7	A lo largo de mis relaciones, ha habido entradas y salidas emocionales sin una lógica clara.	12	16	20	16	64
No. 8	Con frecuencia, las muestras de cercanía emocional se interrumpen sin motivo aparente.	12	16	18	16	62

Tabla 60 Tiempo, actualidad y veracidad Desarrollada: Ítems de discriminación o control
Dimensión planteada: Veracidad y confianza de respuestas

Ítem	Ítem / Afirmación	Juez 1	Juez 2	Juez 3	Juez 4	Total, puntuación
No. 1	Contesto este tipo de cuestionarios con total sinceridad, sin tratar de aparentar algo distinto.	15	16	20	16	67
No. 2	A veces respondo sin pensar demasiado en el contenido de la pregunta.	16	16	20	16	68
No. 3	Marcaría la misma opción en casi todas las preguntas, porque mis experiencias son similares.	16	16	20	16	68
No. 4	Respondo de manera diferente según cómo me siento en el momento, aunque la situación sea la misma.	16	16	20	16	68
No. 5	Hay cosas que no me gusta admitir, incluso en encuestas anónimas como esta.	16	16	20	16	68
No. 6	He respondido a este cuestionario con atención en cada pregunta.	16	16	20	16	68

*Anexo D Resultado prueba piloto**Figura 5 Estadística Descriptiva de la prueba piloto.*

	Pregunta 1	Pregunta 2	Pregunta 3	Pregunta 4	Pregunta 5	Pregunta 6	Pregunta 7	Pregunta 8	Pregunta 9	Pregunta 10	Pregunta 11	Pregunta 12	Pregunta 13	Pregunta 14	Pregunta 15
Válido	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52
Ausente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moda	3.08	3.90	2.03	3.00	4.00	2.05	4.00	3.87	3.00	4.00	3.97	4.00	3.00	2.97	3.94
Mediana	3.00	3.00	3.00	3.00	4.00	3.00	4.00	3.00	3.00	4.00	3.00	4.00	3.00	3.00	3.00
Media	2.88	2.81	2.79	2.67	3.48	2.73	3.35	2.92	2.71	3.58	3.10	3.33	2.87	2.71	2.90
Error Típico de la Media	0.15	0.16	0.16	0.15	0.14	0.17	0.14	0.18	0.15	0.14	0.15	0.15	0.13	0.17	0.16
Desviación típica	1.10	1.12	1.14	1.12	1.04	1.19	1.03	1.27	1.05	1.02	1.05	1.06	0.97	1.19	1.16
Asimetría	-0.41	-0.21	0.02	0.25	-0.77	0.26	-0.64	-0.21	0.30	-0.45	-0.30	-0.50	-0.26	0.09	-0.04
Error Típico de la Asimetría	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33
Curtosis	-0.85	-1.11	-1.11	-0.59	0.17	-0.86	-0.18	-1.12	-0.32	-0.45	-1.02	-0.41	-0.46	-0.96	-1.08
Error Típico de la Curtosis	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

	Pregunta 16	Pregunta 17	Pregunta 18	Pregunta 19	Pregunta 20	Pregunta 21	Pregunta 22	Pregunta 23	Pregunta 24	Pregunta 25	Pregunta 26	Pregunta 27	Pregunta 28	Pregunta 29	Pregunta 30	Pregunta 31	Pregunta 32	Pregunta 33	Pregunta 34	Pregunta 35
52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2.05	5.00	3.00	2.00	1.90	3.92	1.16	3.82	2.07	3.97	2.00	3.91	1.44	1.98	1.99	3.95	1.94	3.85	1.97	1.15	1.15
3.00	5.00	3.00	2.00	2.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.50	2.00	3.00	2.00	2.50	2.00	3.00	2.00	3.00	2.00	2.00	2.00
2.65	4.23	2.60	2.40	2.50	2.94	2.56	2.87	2.90	3.23	2.67	3.00	2.42	2.67	2.38	2.79	2.31	2.65	2.23	2.23	2.31
0.16	0.14	0.15	0.16	0.17	0.16	0.18	0.16	0.15	0.16	0.17	0.16	0.18	0.18	0.16	0.18	0.16	0.17	0.15	0.16	0.16
1.14	1.00	1.07	1.12	1.21	1.14	1.27	1.17	1.11	1.17	1.20	1.19	1.30	1.26	1.12	1.33	1.15	1.25	1.10	1.15	1.15
0.15	-1.22	0.19	0.51	0.24	-0.29	0.19	-0.11	0.02	-0.32	0.25	-0.51	0.53	0.23	0.39	-0.30	0.58	0.01	0.73	0.49	0.49
0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33	0.33
-0.92	0.42	-0.53	-0.55	-1.33	-1.02	-1.14	-0.96	-0.90	-0.88	-1.03	-0.93	-0.90	-1.08	-0.90	-1.37	-0.52	-1.30	-0.65	-0.58	-0.58
0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65	0.65
1.00	2.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

Tabla 61 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes

Ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estima r	IC inferior 95%	IC superior 95%	Estima r	IC inferior 95%	IC superior 95%	Estima r	IC inferior 95%	IC superior 95%
P1	0.96	0.94	0.97	0.96	0.93	0.98	0.67	0.49	0.80
P2	0.96	0.94	0.97	0.96	0.94	0.98	0.71	0.55	0.83
P3	0.96	0.94	0.97	0.96	0.94	0.98	0.69	0.51	0.81
P4	0.96	0.94	0.97	0.96	0.94	0.98	0.77	0.63	0.86
P5	0.96	0.95	0.98	0.97	0.95	0.99	-0.48	-0.67	-0.24
P6	0.96	0.94	0.97	0.96	0.94	0.98	0.63	0.43	0.77
P7	0.96	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.45	0.20	0.64
P8	0.96	0.94	0.97	0.97	0.96	0.99	0.68	0.49	0.80
P9	0.96	0.94	0.97	0.98	0.97	0.99	0.61	0.40	0.75
P10	0.96	0.95	0.98	0.98	0.97	0.99	-0.49	-0.68	-0.26

Ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimar	IC inferior 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior 95%	IC superior 95%
P11	0.96	0.94	0.97	0.98	0.97	0.99	0.62	0.41	0.76
P12	0.96	0.94	0.97	0.98	0.97	0.99	0.75	0.60	0.85
P13	0.96	0.94	0.97	0.98	0.96	0.99	0.67	0.48	0.80
P13	0.96	0.94	0.97	0.98	0.96	0.99	0.67	0.48	0.80
P14	0.96	0.94	0.97	0.98	0.96	0.99	0.73	0.56	0.83
P15	0.96	0.94	0.97	0.98	0.96	0.99	0.64	0.44	0.77
P16	0.96	0.94	0.97	0.97	0.96	0.99	0.76	0.61	0.85
P17	0.96	0.95	0.97	0.98	0.96	0.99	-0.21	-0.46	0.06
P18	0.96	0.94	0.97	0.98	0.96	0.99	0.71	0.55	0.83
P19	0.96	0.94	0.97	0.97	0.96	0.99	0.75	0.60	0.85
P20	0.96	0.94	0.97	0.97	0.96	0.99	0.73	0.58	0.84
P21	0.96	0.94	0.97	0.97	0.96	0.99	0.75	0.61	0.85
P22	0.96	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.71	0.54	0.82
P23	0.96	0.94	0.97	0.96	0.95	0.98	0.61	0.40	0.76
P24	0.96	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.79	0.65	0.87
P25	0.96	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.59	0.38	0.74
P26	0.95	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.82	0.70	0.89
P27	0.96	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.65	0.45	0.78
P28	0.96	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.68	0.50	0.80
P29	0.95	0.94	0.97	0.96	0.95	0.98	0.82	0.71	0.90
P30	0.96	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.79	0.65	0.87
P31	0.95	0.94	0.97	0.97	0.95	0.99	0.78	0.64	0.87
P32	0.96	0.94	0.97	0.96	0.94	0.98	0.66	0.47	0.79
P33	0.95	0.94	0.97	0.96	0.94	0.98	0.83	0.71	0.90
P34	0.96	0.94	0.97	0.96	0.94	0.98	0.63	0.43	0.77
P35	0.96	0.94	0.97	0.95	0.93	0.98	0.75	0.60	0.85

Tabla 62 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin

	MSA
MSA General	0.84
Pregunta 1	0.77
Pregunta 11	0.69
Pregunta 12	0.82
Pregunta 13	0.72
Pregunta 14	0.81
Pregunta 15	0.86
Pregunta 16	0.80
Pregunta 18	0.84
Pregunta 19	0.85
Pregunta 2	0.82
Pregunta 20	0.91
Pregunta 21	0.91
Pregunta 22	0.77
Pregunta 23	0.71
Pregunta 24	0.89
Pregunta 25	0.80
Pregunta 26	0.87
Pregunta 27	0.92
Pregunta 28	0.91
Pregunta 29	0.85
Pregunta 3	0.85
Pregunta 30	0.92
Pregunta 31	0.85
Pregunta 32	0.82
Pregunta 33	0.96
Pregunta 34	0.80
Pregunta 35	0.84
Pregunta 4	0.87
Pregunta 6	0.86
Pregunta 7	0.81
Pregunta 8	0.86
Pregunta 9	0.77

Tabla 63 Cargas factoriales (Matriz de Estructura)

	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6
P1	0.73	0.66		0.42		0.55
P11	0.47	0.62		0.52	0.56	
P12	0.54	0.65	0.48	0.59	0.80	0.41
P13	0.66	0.67		0.50	0.45	0.61
P14	0.50	0.71	0.42	0.81	0.45	
P15		0.70		0.47	0.46	0.62
P16	0.73	0.77		0.59	0.43	
P18	0.45	0.75	0.52	0.58	0.44	
P19	0.74	0.51	0.40	0.70		0.52
P2	0.51	0.90	0.43	0.52		
P20	0.77	0.52		0.75		0.52
P21	0.76	0.62		0.76	0.41	0.48
P22	0.50	0.54	0.52	0.92	0.40	
P23	0.59			0.68	0.64	
P24	0.81	0.54	0.44	0.62	0.48	0.58
P25		0.42	0.62		0.78	
P26	0.70	0.66	0.75	0.54	0.43	
P27	0.75	0.44		0.48		
P28	0.50	0.56	0.76	0.45		0.46
P29	0.64	0.69	0.75	0.59	0.52	
P3	0.48	0.78	0.51	0.42		0.47
P30	0.85	0.54	0.51	0.57	0.45	
P31	0.61	0.56	0.74	0.52	0.61	
P32	0.74		0.52	0.45		
P33	0.89	0.62	0.49	0.57	0.50	
P34	0.44	0.43	0.82	0.50		
P35	0.78	0.53	0.58	0.46		0.43
P4	0.78	0.67		0.53	0.53	0.50
P6	0.48	0.50	0.41	0.47	0.46	0.72
P7	0.57				0.56	0.45
P8	0.48	0.63	0.40	0.68		0.50
P9	0.58	0.51		0.63		0.64

Anexo E Resultado prueba final

Figura 6 Estadística Descriptiva de la prueba final

	Pregunta 1	Pregunta 2	Pregunta 3	Pregunta 4	Pregunta 5	Pregunta 6	Pregunta 7	Pregunta 8	Pregunta 9	Pregunta 10	Pregunta 11	Pregunta 12	Pregunta 13	Pregunta 14
Válido	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361
Ausente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moda	4.00	4.00	2.00	2.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Mediana	4.00	3.00	3.00	3.00	4.00	3.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
Media	3.22	2.96	2.99	2.95	3.68	3.04	3.57	3.29	3.24	3.56	3.26	3.37	3.32	3.14
Error Típico de la Media	0.05	0.05	0.06	0.06	0.05	0.06	0.05	0.05	0.06	0.05	0.05	0.05	0.05	0.06
Desviación típica	1.02	1.04	1.05	1.09	0.92	1.10	0.96	1.01	1.06	0.96	1.02	1.02	1.01	1.08
Asimetría	-0.54	-0.07	-6.87e-3	0.05	-0.87	-0.39	-0.81	-0.58	-0.54	-0.77	-0.37	-0.44	-0.47	-0.39
Error Típico de la Asimetría	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
Curtosis	-1.09	-1.48	-1.43	-1.38	0.25	-1.23	-0.12	-0.90	-0.93	-0.09	-1.03	-0.92	-0.91	-1.15
Error Típico de la Curtosis	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
Mínimo	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
Máximo	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

	Pregunta 15	Pregunta 16	Pregunta 17	Pregunta 18	Pregunta 19	Pregunta 20	Pregunta 21	Pregunta 22	Pregunta 23	Pregunta 24	Pregunta 25	Pregunta 26	Pregunta 27	Pregunta 28	Pregunta 29
361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4.00	4.00	4.00	4.00	2.00	2.00	4.00	2.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
4.00	4.00	4.00	4.00	3.00	2.00	3.00	2.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00
3.23	3.17	4.26	3.13	2.91	2.83	3.03	2.80	3.01	3.02	3.12	3.02	3.08	2.96	2.91	2.91
0.06	0.06	0.04	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06
1.09	1.09	0.75	1.14	1.14	1.12	1.08	1.13	1.15	1.10	1.10	1.13	1.09	1.16	1.15	1.15
-0.34	-0.32	-1.43	-0.23	3.06e-4	0.13	-0.07	0.10	-0.11	-0.06	-0.19	-0.11	-0.20	-0.12	-0.08	-0.08
0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
-1.06	-1.11	3.51	-1.19	-1.29	-1.25	-1.24	-1.24	-1.28	-1.40	-1.23	-1.30	-1.26	-1.28	-1.30	-1.30
0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

	Pregunta 30	Pregunta 31	Pregunta 32	Pregunta 33	Pregunta 34	Pregunta 35	Pregunta 36	Pregunta 37	Pregunta 38	Pregunta 39	Pregunta 40	Pregunta 41
361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361	361
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4.00	4.00	2.00	2.00	2.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00	4.00
3.00	3.00	2.00	3.00	2.00	2.00	4.00	4.00	3.00	3.00	4.00	4.00	4.00
2.81	2.91	2.66	2.81	2.36	2.78	3.06	3.06	3.03	3.23	3.21	3.44	3.44
0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.05
1.14	1.13	1.12	1.06	1.05	1.19	1.14	1.10	1.09	1.09	1.07	0.97	0.97
-0.06	-0.06	0.09	0.08	0.54	-0.08	-0.29	-0.31	-0.31	-0.45	-0.45	-0.81	-0.81
0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13	0.13
-1.30	-1.31	-1.34	-1.27	-0.75	-1.48	-1.24	-1.18	-1.20	-1.01	-0.97	-0.30	-0.30
0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26	0.26
1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00	5.00

Tabla 64 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Prueba Final)

ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P ₁	0.94	0.93	0.95	0.96	0.95	0.97	0.50	0.42	0.58
P ₂	0.94	0.93	0.95	0.96	0.95	0.97	0.46	0.38	0.54
P ₃	0.94	0.93	0.95	0.96	0.95	0.97	0.48	0.40	0.56
P ₄	0.94	0.93	0.95	0.96	0.95	0.97	0.50	0.41	0.57
P ₅	0.94	0.93	0.95	0.96	0.95	0.97	-0.09	-0.19	0.01
P ₆	0.94	0.93	0.95	0.96	0.95	0.97	0.61	0.54	0.67

ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P7	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.33	0.24	0.42
P8	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.61	0.54	0.67
P9	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.64	0.58	0.70
P10	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.98	-0.19	-0.29	-0.09
P11	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.44	0.35	0.52
P12	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.48	0.39	0.55
P13	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.59	0.51	0.65
P14	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.66	0.60	0.71
P15	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.53	0.45	0.60
P16	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.55	0.48	0.62
P17	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.98	0.05	-0.05	0.16
P18	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.54	0.47	0.61
P19	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.56	0.48	0.63
P20	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.53	0.45	0.60
P21	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.45	0.36	0.53

ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P22	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.56	0.49	0.63
P23	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.51	0.43	0.59
P24	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.47	0.39	0.55
P25	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.41	0.31	0.49
P26	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.55	0.47	0.61
P27	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.98	0.57	0.49	0.63
P28	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.59	0.52	0.66
P29	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.61	0.54	0.67
P30	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.60	0.53	0.66
P31	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.56	0.48	0.62
P32	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.59	0.52	0.65
P33	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.51	0.43	0.58
P34	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.47	0.39	0.55
P35	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.59	0.51	0.65

ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P36	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.64	0.57	0.70
P37	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.63	0.56	0.69
P38	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.64	0.58	0.70
P39	0.94	0.93	0.95	0.97	0.96	0.97	0.62	0.55	0.68
P40	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.64	0.57	0.69
P41	0.94	0.93	0.95	0.96	0.96	0.97	0.54	0.46	0.61

Tabla 65 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Prueba Final)

	MSA
MSA General	0.90
Pregunta 24	0.87
Pregunta 30	0.93
Pregunta 31	0.92
Pregunta 33	0.87
Pregunta 34	0.92
Pregunta 1	0.87
Pregunta 11	0.89
Pregunta 12	0.87
Pregunta 13	0.92
Pregunta 14	0.94
Pregunta 15	0.91
Pregunta 16	0.92
Pregunta 18	0.90
Pregunta 19	0.87
Pregunta 2	0.81
Pregunta 20	0.89
Pregunta 21	0.88
Pregunta 22	0.90
Pregunta 23	0.91

	MSA
Pregunta 25	0.81
Pregunta 26	0.87
Pregunta 27	0.89
Pregunta 28	0.91
Pregunta 29	0.90
Pregunta 3	0.85
Pregunta 32	0.91
Pregunta 35	0.94
Pregunta 36	0.91
Pregunta 37	0.92
Pregunta 38	0.94
Pregunta 39	0.93
Pregunta 4	0.89
Pregunta 40	0.95
Pregunta 41	0.93
Pregunta 6	0.91
Pregunta 7	0.86
Pregunta 8	0.91
Pregunta 9	0.93

Tabla 66 Cargas factoriales (matriz de estructura) (Prueba Final)

ítem	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9	Factor 10	Unicidad
P38				0.48		0.43	0.68				
P39	0.56	0.51	0.69		0.61						0.56
P37	0.50	0.42			0.73						0.50
P40				0.45	0.56				0.54		
P36	0.41								0.68		0.41
P16	0.47			0.45				0.55			0.47
P15		0.44		0.56							
P14		0.54		0.63	0.42						
P13	0.45	0.71		0.63	0.51		0.41				0.45
P28	0.55	0.79	0.45	0.53	0.56	0.44	0.44				0.55
P29	0.41	0.76		0.46							0.41
P27	0.42	0.75	0.42								0.42
P30		0.45	0.45	0.42	0.40					0.66	
P26	0.48					0.48			0.43	0.88	0.48
P7	0.40			0.41				0.69			0.40
P12	0.45				0.46	0.64				0.68	0.45
P11						0.73				0.42	
P6	0.49	0.40		0.40		0.82					0.49
P8	0.44	0.46				0.63	0.49				0.44
P32							0.77				
P31	0.45	0.48	0.64				0.73				0.45
P33	0.48	0.42	0.72	0.45			0.48				0.48
P22	0.49	0.43	0.79				0.45				0.49

ítem	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Factor 6	Factor 7	Factor 8	Factor 9	Factor 10	Unidad
P21	0.54	0.48	0.79	0.40	0.52						0.54
P23				0.43				0.84			
P20	0.49				0.80				0.52		0.49
P25	0.61				0.44	0.42			0.68		0.61
P24	0.69	0.44	0.41	0.53			0.43		0.56		0.69
P3	0.76	0.42	0.41	0.42		0.42	0.40		0.41		0.76
P4	0.82	0.43	0.45	0.40		0.42		0.42	0.45		0.82
P2	0.77	0.45	0.44	0.44	0.42						0.77
P34	0.42			0.46				0.69			0.42
P35	0.74	0.42	0.44	0.47			0.45	0.41	0.40		0.74
P19	0.55	0.40	0.42	0.51							0.55
P18	0.58		0.43	0.62		0.42		0.42	0.54		0.58
P1				0.59							
P41	0.54	0.50		0.64			0.51	0.44	0.43		0.54
P9	0.61	0.57		0.64			0.55	0.45			0.61

Anexo F Resultado de las dimensiones.

Tabla 67 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

Ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P1	0.75	0.70	0.79	0.82	0.78	0.85	0.55	0.47	0.62
P2	0.73	0.68	0.78	0.81	0.77	0.85	0.59	0.52	0.65
P3	0.72	0.67	0.77	0.80	0.76	0.84	0.64	0.57	0.69
P4	0.73	0.68	0.78	0.82	0.78	0.85	0.60	0.53	0.66
P6	0.79	0.75	0.83	0.87	0.84	0.89	0.43	0.34	0.51

Tabla 68 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

	MSA
MSA General	0.71
Pregunta 1	0.72
Pregunta 2	0.70

	MSA
Pregunta 3	0.69
Pregunta 4	0.71
Pregunta 6	0.76

Tabla 69 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (falta explícita de apoyo) (Desarrollo social)

	Factor 1
Pregunta 1	0.77
Pregunta 2	0.70
Pregunta 3	0.70
Pregunta 4	0.61
Pregunta 6	0.48

Tabla 70 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

Ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimar	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P19	0.80	0.76	0.84	0.84	0.81	0.88	0.58	0.51	0.65
P20	0.76	0.72	0.81	0.82	0.78	0.86	0.69	0.63	0.74
P21	0.78	0.74	0.82	0.86	0.83	0.89	0.63	0.57	0.69
P22	0.77	0.73	0.81	0.83	0.79	0.86	0.67	0.61	0.72
P23	0.82	0.78	0.85	0.87	0.84	0.90	0.51	0.43	0.58

Tabla 71 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Dificultad para establecer relaciones nuevas) (Desarrollo social)

	MSA
MSA General	0.76
Pregunta 19	0.74
Pregunta 20	0.73
Pregunta 21	0.79

	MSA
Pregunta 22	0.76
Pregunta 23	0.79

Tabla 72 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P7	0.75	0.70	0.80	0.84	0.80	0.87	0.42	0.33	0.50
P8	0.68	0.62	0.75	0.71	0.65	0.77	0.61	0.54	0.67
P9	0.68	0.62	0.74	0.72	0.66	0.78	0.61	0.54	0.67
P11	0.72	0.67	0.77	0.80	0.75	0.84	0.49	0.41	0.56
P12	0.72	0.67	0.78	0.81	0.77	0.85	0.49	0.41	0.57

Tabla 73 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

	MSA
MSA General	0.69
Pregunta 11	0.72
Pregunta 12	0.75
Pregunta 7	0.82
Pregunta 8	0.64
Pregunta 9	0.66

Tabla 74 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Ruptura o Desconexión del Vínculo) (Desarrollo Emocional)

	Factor 1
Pregunta 11	0.54
Pregunta 12	0.54
Pregunta 7	0.48
Pregunta 8	0.76
Pregunta 9	0.77

Tabla 75 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

Ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P13	0.79	0.75	0.83	0.60	0.53	0.66	0.79	0.75	0.83
P14	0.78	0.74	0.83	0.69	0.63	0.74	0.78	0.74	0.83
P15	0.81	0.77	0.85	0.68	0.62	0.73	0.81	0.77	0.85
P16	0.81	0.77	0.85	0.66	0.59	0.71	0.81	0.77	0.85
P18	0.86	0.83	0.89	0.42	0.33	0.50	0.86	0.83	0.89

Tabla 76 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

	MSA
MSA General	0.80
Pregunta 13	0.79
Pregunta 14	0.77
Pregunta 15	0.81
Pregunta 16	0.81
Pregunta 18	0.89

Tabla 77 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Cognición Relacional Ambigua) (Desarrollo Cognitivo)

	Factor 1
Pregunta 13	0.68
Pregunta 14	0.80
Pregunta 15	0.77
Pregunta 16	0.74
Pregunta 18	0.46

Tabla 78 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

Ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P24	0.81	0.78	0.85	0.89	0.86	0.91	0.47	0.39	0.55
P25	0.80	0.76	0.83	0.85	0.82	0.88	0.55	0.47	0.62
P26	0.76	0.71	0.80	0.83	0.80	0.87	0.74	0.69	0.78
P27	0.78	0.73	0.82	0.86	0.83	0.89	0.65	0.59	0.71
P28	0.77	0.73	0.81	0.85	0.82	0.88	0.66	0.60	0.72
P30	0.82	0.79	0.85	0.89	0.87	0.91	0.45	0.36	0.52

Tabla 79 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

	MSA
MSA General	0.78
Pregunta 24	0.81
Pregunta 30	0.85
Pregunta 25	0.70
Pregunta 26	0.78
Pregunta 27	0.78
Pregunta 28	0.79

Tabla 80 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Culpabilización y Autocrítica.) (Desarrollo Moral)

	Factor 1	Factor 2
Pregunta 24	0.40	0.56
Pregunta 30	0.55	
Pregunta 25	0.44	0.95
Pregunta 26	0.73	0.72
Pregunta 27	0.78	0.50
Pregunta 28	0.86	0.47

Tabla 81 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

Ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P31	0.80	0.76	0.84	0.86	0.83	0.89	0.55	0.47	0.62
P32	0.74	0.70	0.79	0.81	0.77	0.85	0.74	0.69	0.78
P33	0.78	0.74	0.82	0.85	0.81	0.88	0.62	0.55	0.68
P34	0.80	0.76	0.84	0.83	0.79	0.86	0.54	0.47	0.61
P35	0.79	0.75	0.82	0.82	0.79	0.86	0.60	0.53	0.66

Tabla 82 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

	MSA
MSA General	0.77
Pregunta 31	0.75
Pregunta 33	0.82
Pregunta 34	0.77
Pregunta 32	0.74
Pregunta 35	0.81

Tabla 83 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Autoimagen Desvalorizada) (Desarrollo Psicológico)

	Factor 1
Pregunta 31	0.63
Pregunta 32	0.70
Pregunta 33	0.60
Pregunta 34	0.86
Pregunta 35	0.67

Tabla 84 Estadísticas de confiabilidad de ítems individuales frecuentes (Dimensión Tiempo)

ítem	Coeficiente α (si ítem eliminado)			Coeficiente de división en mitades (si ítem eliminado)			Correlación del elemento con el resto		
	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%	Estimador	IC inferior al 95%	IC superior 95%
P36	0.85	0.82	0.88	0.89	0.86	0.91	0.64	0.57	0.69
P37	0.84	0.81	0.87	0.88	0.86	0.91	0.71	0.66	0.76
P38	0.84	0.81	0.87	0.89	0.87	0.91	0.72	0.67	0.77
P39	0.84	0.81	0.87	0.90	0.88	0.92	0.70	0.65	0.75
P40	0.84	0.81	0.87	0.88	0.86	0.91	0.69	0.64	0.74
P41	0.87	0.84	0.89	0.89	0.87	0.91	0.53	0.45	0.60

Tabla 85 Contraste de Kaiser-Meyer-Olkin (Dimensión Tiempo)

	MSA
MSA General	0.84
Pregunta 36	0.83
Pregunta 37	0.84
Pregunta 38	0.83
Pregunta 39	0.83
Pregunta 40	0.86
Pregunta 41	0.84

Tabla 86 Cargas factoriales (Matriz de estructura) (Dimensión Tiempo)

	Factor 1
Pregunta 36	0.69
Pregunta 37	0.77
Pregunta 38	0.79
Pregunta 39	0.77
Pregunta 40	0.75
Pregunta 41	0.57